

HONDA

Revista de la Sociedad Cultural José Martí

No. 2 Año 1 2000 ISSN 1609-7990



VIOLENCIA CULTURAL VS. CULTURA DE **RESISTENCIA**

Globalización, Cultura y Desarrollo

Una incolora **respuesta**



Enero 1
110 aniversario de la publicación de su ensayo "Nuestra América" (1891).

Enero 7
110 aniversario de la inauguración de la Conferencia Monetaria Internacional (1891).

Enero 20
120 aniversario de su arribo a Caracas, Venezuela (1881).

Enero 28
148 aniversario de su natalicio (1853).

Enero 31 (d. ?)
130 aniversario de su arribo, por primera vez, a Cádiz (1871).

Febrero 16 (d. ?)
130 aniversario de su arribo, por primera vez, a Madrid (1871).

Febrero - Abril
110 aniversario de su participación en las sesiones de la Comisión Monetaria Internacional Americana (1891).

Mayo 19
106 aniversario de su caída en combate en Dos Ríos (1895).

Mayo 31
130 aniversario de que Martí solicitara matricular en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid (1871).

Mayo (d. ?)
110 aniversario de la publicación de su artículo "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América", en el número cinco de La Revista Ilustrada de Nueva York (1891).

Julio 1 y Julio 21
120 aniversario de la publicación de los dos únicos números de la Revista Venezolana (1881).

Julio o Agosto (m. ?)
130 aniversario de la publicación de El presidio político en Cuba (1871).

Octubre (m. ?)
110 aniversario de la publicación de su cuaderno de poemas Versos Sencillos (1891).

Noviembre 4
120 aniversario del comienzo de la publicación de la "Sección constante" en La Opinión Nacional (1881).

Noviembre 26, 27 y 28
110 aniversario de los discursos conocidos como Con todos, y para el bien de todos y Los pinos nuevos, así como de la lectura del documento conocido como Resoluciones de Tampa (1891).

2001

EFEMÉRIDES

martianas

Fundadores de la
Sociedad Cultural José Martí:

Armando Hart Dávalos
Roberto Fernández Retamar
Eusebio Leal Spengler
Carlos Martí Brenes
Abel Prieto Jiménez
Enrique Ubieta Gómez
Cintio Vitier Bolaños

Director

Roberto Hernández Biosca

Editora

María de los Angeles
Lorigados Quintana
Dirección Artística
Jorge Rodríguez Díez
Mecacopistas
Mercedes Villada Villada
Dolores García Fernández

CONSEJO EDITORIAL

Eliades Acosta Matos
Luis Álvarez Álvarez
Marlen Domínguez Hernández
Jorge Fernández Torres
Omar González Jiménez
Rolando González Patricio
Joel James Figarola
Francisca López Civeira
Mayra Beatriz Martínez Díaz
Pedro Pablo Rodríguez López
Mercedes Santos Moray
Jose Luis de la Tejera Galí

Redacción:

Sociedad Cultural José Martí.
Calzada 807 esquina a 4 Teléfono
55 2298 y 30 4493 Fax: 33 4672
e-mail: jmarti@cubarte.cult.cu

Esta edición ha sido financiada
por el Fondo de Desarrollo de la
Cultura y la Educación
No se devuelven originales
no solicitados

Los autores de los artículos
publicados asumen la
responsabilidad por las opiniones
emitidas por ellos.

La publicación de un escrito no
significa la adhesión de la Sociedad José
Martí a su contenido.

No se devuelve ni se sostiene
correspondencia sobre trabajos
no solicitados.

[POR DENTRO] **HONDA**

Alfredo Guevara 3 La reestructuración neo-liberal: retos y alternativas para el pensamiento latinoamericano

Roberto Hernández Biosca 7 Violencia cultural vs. cultura de resistencia

Francisco López Segrera 13 Globalización, cultura y desarrollo

Gilberto Valdés Gutierrez 37 De la democracia mínima a la democracia ¿máxima? Alcance y límites de la ciudadanización en América Latina.

46 Apostolario

IDEAS

Lourdes Tomás 48 Una incolora respuesta

Mercedes Santos Moray 53 Mujer, cultura y comunicación

Dailer Ferrer Ferrer 56 Si tu lo vieras, Martí.

57 Cumpliremos todo lo que prometimos en Baraguá

LETRAS

58 Selección de poetas venezolanos

RELECTURAS

Mercedes Santos Moray 60 Martí diplomático

Israel Escalona Chádez 62 Piedras imperecederas: singular encuentro con la memoria histórica

Pedro Pablo Rodríguez 63 Nueva colección de libros cubanos

Miguel A. Roca 65 Martí y la ciencia del espíritu

JM

66 Sesquicentenario del natalicio de José Martí

EDITORIAL

El 15 de julio de 1881 José Martí escribía en el segundo número de su *Revista Venezolana*:

He aquí el segundo número de la *Revista Venezolana*. Fervorosas palabras de simpatía por una parte y naturales muestras de extrañeza por la otra, saludaron la aparición del número primero: todo nuevo viajero halla pródigo sol que lo caliente, y ramas que le azotan el rostro en el camino. -Débense al público, no aquellas explicaciones que tengan por objeto cortejar gustos vulgares, ni ceder a los apetitos de lo frívolo; sino aquellas que tiendan a asegurar el éxito de una obra sana y vigorosa, encaminada, por vías de amor y de labor, a sacar luz con vehemencia filial cuanto interese a la fama y ventura de estos pueblos.

En el primer número de *Honda* explicábamos las razones de su aparición. Hoy queremos explicar con más detalle este nuevo proyecto cultural, a la par que agradecer las muestras de simpatía que la revista ha tenido.

Honda nace depositaria y promotora de la cultura cubana, latinoamericana y universal. Se sumará a la batalla ideológica contemporánea de fortalecer la identidad, la autoctonía y la creatividad de nuestro pensamiento ante los retos deculturadores y «globalizadores» de estos tiempos. *Honda* nace para fortalecer y fundar.

La *Sociedad Cultural José Martí* trabaja incansablemente para apoyar el cultivo de los más legítimos valores de nuestra nación en cada uno de los cubanos, valores históricamente contruidos *con todos, y para el bien de todos*. Uno de los instrumentos más efectivos con que contamos para lograrlo, es *Honda*. Queremos que llegue a ser una vía de instrucción y reflexión especialmente dirigida a ustedes, y a todo lector interesado en sus temáticas.

Convocaremos a especialistas de todo el país, y a prestigiosas figuras de otras latitudes, haciendo nuestra aquella recomendación que hizo el Apóstol a los niños en *La Edad de Oro*: *para escribir bien de una cosa hay que saber de ella mucho*. Deseamos que los trabajos tengan un lenguaje a la par científico, elegante y asequible. Incluiremos reseñas de libros, poesía, crítica artística y experiencias de grupos y filiales útiles a todos nuestros afiliados. No faltarán informaciones sobre las actividades de la *Sociedad* y sus filiales provinciales, así como de eventos científicos que puedan resultar de interés general.

Honda aspira a enfocar sus artículos y ensayos desde posiciones martianas. No es una revista sobre José Martí, aunque nunca faltarán evocaciones y estudios sobre su vida y su obra.

Trabajaremos todos para poder decir de *Honda* lo mismo que el Apóstol sobre *Revista Venezolana*: *La sinceridad: he aquí su fuerza. El estudio: he aquí su medio. Y un derecho sólo recaba para sí: su derecho a lo grande.*

El Director

(Texto introductorio leído en el Coloquio
*Repensar Latinoamérica; pensar el Nuevo
Milenio*, organizado por la UNESCO y la Casa
de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, de la
Universidad de La Habana, en ocasión del
aniversario 50 de la Oficina Regional de Cultura
para América Latina y el Caribe de la UNESCO,
Convento de San Francisco de Asís.)
La Habana, 26 de febrero del 2000



La reestructuración neo-liberal: retos y alternativas

para el

por ALFREDO GUEVARA

ENSAMBIENTO LATINOAMERICANO.

Proyectos y proyectos y proyectos, la especulación intelectual política no podía ya sostenerse en aquella interminable armazón teórica que andando todas las direcciones, y mirando tan diverso ombligo, convencidas de ser la vanguardia unas y otras, anegaban la conciencia latinoamericana por los años sesenta. Era obligado llegar a la práctica, y el primer fusil deshizo el castillo de naipes que desde el pro y el contra, y desde sueños y utopías, imanes eurocéntricos, cipayadas americanizantes y sovietismos forjados desde añejas ignorancias y cegueras, habían construido, y que no parecía, tampoco en esos días conformarse con el destino que "la historia" —esa hidra que se ve "más tarde"—, les tenía en su secreto cofre bien guardado. No me proclamaré a estas alturas fanoniano a parte entera, pero reivindicaré sin ambages aquello de que, *esclavo que arrebatando el látigo lo ejerce contra el dominante, inicia en ese instante, y siempre, nueva era.*

La revolución cubana daba en el ejercicio del poder primeros pasos, inseguros tal vez, pero de tal audacia y reto, que los viejos edecanes de los dos poderes, anglófilos y esclavófilos, mejor cegados por la ignorancia y la rutina del pensar mimético que por mala fe o vocación de esclavos —pues quisiera y quiero, justo ser, sin precipitaciones—, quedaron boquiabiertos. Ya ancianos los esclavófilos preferían, parece, dejar a sus nietos

buen consejo y bibliotecas de sociología del noveciento, que ofrecerles el ejemplo al que una nueva situación les empujaba, el ejercicio de la acción real, el enfrentamiento sin *intermezzo* teórico-verbal, con las oligarquías, los Estados militarizados y, por esos caminos, con el Imperio. Fue también la época aquella en que la Universidad latinoamericana nos invadió por fortuna diré, sí, por fortuna, y por fortuna también temporalmente, de sociólogos, sociologizantes y sociologizadores cada vez más agudos, profundizadores, alertantes y aburridos. Pero hay que decirlo, y hasta subrayarlo, que ayudaron a desbrozar caminos y descubrir lo que hoy nos toca mejor saber, y a fondo, de ese poder inmenso, abrumador de las comunicaciones, de eso que ya por entonces llamábamos "los medios", quien sabe si por aquello de que median entre la realidad real y la conciencia.

De aquel largo camino jalonado, de tanta muerte que nos duele, de tanta vida que perdida, de tantos jóvenes talentos que entregaron lo que pudieron ser y dar, por lo que muchos piensan, o tal vez sólo algunos, que al ser causa fallida más cruel aún resulta tal destino; de aquel largo camino, por la esperanza, el sacrificio, el ansia de justicia y de amor solidario, quedan inmensas cicatrices, huellas, que ya no son tan sólo cicatrices, o que nunca lo fueron más allá de apariencia. Queda, queda el cimiento, es el cimiento de una otra realidad, la nueva imagen de la América Latina moderna. Fue aquel instante, exorcismo total que alcanzó a liberarnos de una mirada vieja y ya agotada, no por vieja, por falsa, porque ya todos los caminos a recorrer estaban recorridos, y sólo en el fusil la telaraña tendría que encontrar implacable escobillón que la borrara.

No fue inútil, que no, inútil no, que Che, o Marighela, o Turcios, o Fonseca, o Dalton, o Enríquez, o Sendíc, quemaran con sus vidas las etapas, que ajustados a clásicos esquemas debieran realizarse, agotarse he querido decir, de muy diverso modo. La historia que describo como un Dios oculto —los dioses siempre ocultan sus designios— descubre, cuando quiere, otras vertientes. Es ésa la secreta verdad que se devela cuando la voluntad del hombre traza sus designios, y estos que no se alcanzan, nos entregan otros, acaso no pensados pero plenos, de inéditas respuestas que nos llegan, transformando a veces, de la vida la imagen, y de la sociedad, del hombre uno a uno, el destino previsto y que ya es otro.

Esta Cuba en que vivo, que es mi patria chica, islita que se baña entre dos mares, el Caribe antillano blanquinegro, o que mejor será decir negriblanqueado, y el Atlántico inmenso que la une al gigante del Norte y, por Europa, a la cultura occidental, grecolatina, judaica y cristiana y española, es un ejemplo vivo en este Siglo de cuánto trato de decir, quere-

mos, querido hemos, y el querer no cesa, hacer del socialismo nuestro emblema, para un decir más simple que pudiera resumirse en que soy lo que es el otro, un ser hu-

mano, y que la solidaridad nos une porque sólo, la solida-

ridad nos hace hombres.

Es esa sociedad que tiene mil puntuales aristas, discutibles o no, la que queremos, aquella en que en el uno está ya el otro; aquella en que los uno por millones, sin dejar de ser uno, cada uno, en nuestra sociedad —que espero mejor, cada día mejor organizada—, encontrarán como en un techo, permanente amparo.

Esta Cuba en que vivo, que es mi patria chica, —América Latina, ya se sabe, es la grande— en ese curso que he descrito, del Socialismo que ha

La revolución

cubana daba en el ejercicio del poder primeros pasos, inseguros tal vez, pero de tal audacia y reto, que los viejos edecanes de los dos poderes, anglófilos y eslavófilos, mejor cegados por la ignorancia y la rutina del pensar mimético que por mala fe o vocación de esclavos —pues quisiera y quiero, justo ser, sin precipitaciones—, quedaron boquiabiertos.



soñado nuestra generación martiana ir fundando, enfrenta mil sorpresas, tantas como las que ir fundando ofrece. Si has de fundar recuerda, la realidad pudiera, en medio del camino, trastocar tus esfuerzos y entregarte mensajes acaso inesperados, acaso previsibles, pero que en sorpresa no quedan, pues suelen ser condicionantes.

No hay para isleño modo de quedarse en su Isla. No hay modo de pensar la patria entre dos costas. El diseño del mundo desborda los espacios y cuánto fue ya hecho en nuestro continente, en las islas, transformó las vanguardias haciéndolas modernas. Ése fue el gran aporte de los que combatieron, creyendo que del triunfo que no llegó saldría un nuevo mundo ya reestructurado, al servicio del hombre, entonces liberado de tantas sujeciones y, entre ellas, del vacío que en el pensar impone ese sopor que llega, cuando dominan dogmas. No llegó aquel diseño, pero otro fue entregado, por éstos, los orishas de ese Dios que es la historia. Ya no podrán sumirnos en sopor los aliados que enemigos creían ser y en rigor no lo eran. Del Imperio las fórmulas de rendición que llegan cual supuestas verdades que ya nadie refuta, y "de la izquierda" ciega el pensar rutinario, que sólo sabe y puede esgrimir otras fórmulas, consignas vaciadas de todo contenido, que por real derrumbe no pueden esgrimirse, y se esgrimen.

Sólo queda un camino, y queda por fortuna: *y ese camino obliga a repensar el mundo*. Y es por eso que pienso, que digo, que proclamo, que imploro, que propongo y reclamo, de aquellos que pudieran, inventores audaces, de talento probado, que no olviden, subestimen, aplacen, esa tarea fina, sutil, obvia, compleja, difícil sí, también apasionante que supone —perdonen, señores de la UNESCO—, la única salida que tenemos nosotros, los latinoamericanos, más allá de la izquierda pero nunca llegando a sumirse en derechas. Esa única salida parece ser muy simple, pero nadie la aborda, debe ser más compleja, de lo que se supone. Esa urgencia sería, permítanme decirlo; sería, la reinención del Socialismo. ¡Cuántas vueltas he dado! Para hacerlo, nosotros, nosotros los cubanos, por un instante asumo este papel "más chico", diré más limitado, para que sea aceptado por todos los de acá, tendría que ser uno especial el que lo proclamara, un socialismo libre de tanto polvo y paja, de tanta sangre y mierda con que fue salpicado. Espero que esto llegue, y espero, espero, pues sé que va llegando a través de experiencias puntuales y de búsquedas, de afán perfeccionista, amo la perfección pero el tiempo nos falta.

Es ese "especial uno" el que pudiera darnos, no importa si en lenguaje ideal, de distante Utopía, digo que a los cubanos, ese diseño ansiado, defendible, exaltante, que a una palabra justa, exacta, devolviera, en la limpidez, el encanto.

Es tal vez que despega de una experiencia nada simple, la reflexión que sirve a dirigirme a ustedes. La experiencia de un país que mira su imagen en Puerto Rico. País siempre asediado y agredido, impelido a rendirse arrodillado, y a pedir disculpas porque se niega y ha negado, porque jamás será colonia, semicolonía enmascarada o enclave del Imperio.

Para ser quienes somos y queremos, para llegar a ser los que seremos, desperdiciar recursos no es posible. Debe sobrevivir un pueblo culto y libre. *Ser cultos para ser libres*, el mensaje martiano, inscribe en nuestras vidas principio irreductible.

Somos once millones, y hay entre nosotros 660 mil universitarios y otros tantos cientos de miles, cientos de miles de especialistas de nivel medio. Ningún analfabeto. El desarrollo, para la libertad y un bienestar razonable, no consumista, refinado y culto, se vuelve a hacer posible. Y

es por eso que, en este Coloquio organizado por la UNESCO, me he atrevido, a hablar de un Socialismo renovado, limpio de polvo y paja, también de martirio y de sangre, de tradición ajena, un Socialismo nuestro, de América, latino, nuevo, rediseñado, y quisiera, ejemplar y prístino. Pero acaso —si ejemplar he dicho—, el ejemplo no sirva, no por lo remoto, a países de singular complejidad distinta, inmensidades casi continentes, que tienen sus fronteras entre mares, selvas, desiertos y montañas; pienso en México, en Brasil, en Colombia, en Perú, en Argentina, en Bolivia, en complejísimas sociedades, en complejísimas historias.

¿Qué dirán los que estudian, investigan y piensan? ¿Qué dirán los que sufren marginación, miseria, injuria a su cultura y tradición o etnia? ¿Cómo crecer y ser si la uniformidad propuesta deja de ser propuesta y logra imponer su diseño?

Regreso a mi papel moderado, soy el Moderador nombrado por la UNESCO, y debo introducir el tema que esta Mesa, con sus ilustres participantes, debe tomar como motivo de reflexión: *La reestructuración neo-liberal: retos y alternativas para el pensamiento latinoamericano*.

Buena la estaríamos pasando si tal reflexión debiera abordarse sin que los años sesenta, quiero decir, sus protagonistas, no hubiesen limpiado el camino de todo aquel pensamiento medio anquilosado, vejestorial y esclerótico de que eran depositarios conservadores, militantes, pensantes, marxistas soviéticos, liberales neocolonizados por la fascinación

yanqui-dolárica y etcétera, etcétera.

La pasaremos mejor, y de seguro productivamente, tomando en cuenta a quienes nos acompañan y honran. Pensadores que están dispuestos, y no lo harán por primera vez, a replantearse, en términos de

País siempre

asediado y agredido, impelido a rendirse arrodillado, y a pedir disculpas porque se niega y ha negado, porque jamás será colonia, semicolonía enmascarada o enclave del Imperio. Para ser quienes somos y queremos, para llegar a ser los que seremos, desperdiciar recursos no es posible. Debe sobrevivir un pueblo culto y libre. *Ser cultos para ser libres*, el mensaje martiano, inscribe en nuestras vidas principio irreductible.

nuestra época, este mundo que es éste y no otro, en que nos toca vivir y enfrentar el intento, y, lo subrayo, es, hasta hoy, sólo intento, de imponer el pensamiento único, de vaciarnos con el entretenimiento, no despreciable vertiente de la atención del hombre, pero entretenimiento Time-Warner-CNN y hasta Time-Warner y AOL en Internet —y es un ejemplo—, que sustituye por invasión, persistencia, omnipresencia e inmersión, toda actividad o disfrute intelectual autónomo. Y busca, tal vez sin proponérselo explícitamente, en su lógica orgánica, vaciarnos dejándonos inertes. Inertes, subrayo, es decir, incapaces de reaccionar.

La convocatoria de la Oficina Regional de la UNESCO para la Cultura (y la Comunicación) en América Latina, y el Caribe, ésta y las otras Mesas, esta voluntad de reflexión, es una, entre otras muchas, pero significativa por sus protagonistas, de la voluntad de resistir, y de ser, y de crear, y de reflexionar.

También tendría que serlo, y de serlo en el marco de una continuidad deseable, voluntad de aportar caminos. De aportar soluciones.

Alfredo Guevara: Destacado intelectual, por más de cuarenta años vinculado al proyecto emancipatorio cubano



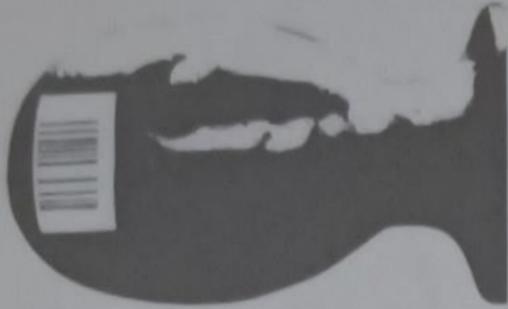
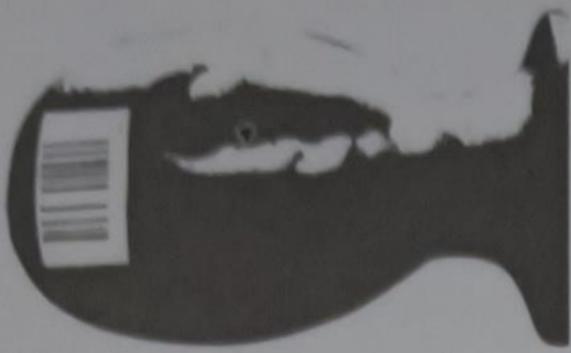
por ROBERTO HERNÁNDEZ BIOSCA

VIOLENCIA *cultural* vs. *cultura* de **RESISTENCIA**

La violencia cultural ha acompañado, desde tiempos inmemoriales, a la violencia física en la esfera de las relaciones internacionales. Los pueblos conquistadores desde la antigüedad imponían su religión, su idioma y sus hábitos de vida a los conquistados como método de sometimiento y símbolo de superioridad.

La conquista-colonización española en América no escatimó recursos para someter a las culturas autóctonas del *Nuevo Mundo*, sobre la base del genocidio físico, como sucedió en Cuba y otras islas del Caribe, —el cual hizo desaparecer casi totalmente estos grupos antes de terminar el siglo XVI—, o sobre la base del genocidio cultural, que aunque no excluyó al otro, permitió la supervivencia de los hombres y mujeres que debían trabajar para el nuevo amo, y con ellos, la de los rudimentos culturales imprescindibles para la subsistencia de conquistadores y conquistados. Los instrumentos fundamentales de deculturación fueron: la imposición de una lengua —el español— y una religión —la católica—, desconocidos hasta entonces por las víctimas. Si bien los aborígenes no pudieron, por su estadio de desarrollo, dar una respuesta cultural a la agresión de que eran objeto, se refugiaron en sus tradiciones en el poco tiempo libre que les quedaba, a menudo con la tolerancia de los conquistadores-colonizadores, no por generosidad, sino por conveniencia. Las migraciones, voluntarias (europeos) u obligadas (africanos), con el transcurso del tiempo imprimieron otros rasgos diferenciadores al proceso de *transculturación* que venía desarrollándose. He adoptado la definición que de este concepto hiciera el sabio cubano Fernando Ortíz:

Entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque este no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana *aculturation*, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial deculturación, y, además, significa la consiguiente



creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación. Al fin, como bien sostiene la escuela de Malinovski, en todo abrazo de culturas sucede lo que en la cópula genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos. En conjunto, el proceso es una transculturación, y este vocablo comprende todas las fases de su parábola.¹

Cuando surge el *criollo* y toma conciencia de su *alteridad*, comienza a producir una *cultura de resistencia* que es en esencia emancipadora, del individuo y la sociedad, pero que en la mayoría de los casos niega, subvalora o rechaza los aportes de las culturas dominadas, tanto autóctonas como importadas, y pretende construirla sólo a partir de la refuncionalización de los patrones culturales dominantes. Esta *cultura de resistencia* trascenderá al plano *político*. La dimensión de esto último se irá ensanchando hasta desembocar en las guerras de independencia a principios del siglo XIX. José Martí nos dio tempranamente, en 1877, las claves de interpretación de este fenómeno.

Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia.²

Este pensamiento alternativo —origen de una *cultura de resistencia* que va ensanchando su base sustentadora en la medida que las vanguardias se radicalizan ideológicamente—, surge y se desarrolla desde la oposición al poder dominador político, económico y cultural y pretende modificarlo para compartirlo a tenor de su ideología y sus intereses, o definitivamente eliminarlo, sustituyéndolo por la independencia política y la posibilidad de ejecutar desde el poder el *proyecto cultural de resistencia*, que se ha ido convirtiendo en *cultura "nacional"*, basado en un concepto estrecho de nación, en el que estos sectores criollos se sienten y proclaman *únicos* protagonistas, portadores del *único* proyecto emancipador válido, por ser la clase dominante, autoadjudicándose el derecho a asumir el liderazgo en el antagonismo metrópoli-colonia. El caso cubano presenta matices diferentes al del resto de América Latina, pero tendremos que analizarlo en otra ocasión, aunque haré alusiones que considero imprescindibles.

La aparición del imperialismo norteamericano en el sistema de relaciones económicas y políticas hemisféricas nos colocó en una nueva situación de dominio, esta vez *neocolonial*, cuyos métodos esencialmente no cambiaron: se inaugura una nueva etapa de agresión cultural, en sus inicios aparentemente alternativa a la anterior, pero en esencia igual: con el apoyo del poder político, de las armas y el dinero. Ahora es más peligroso. Ellos se presentan ante los pueblos, y sus corifeos nativos los secundan, como los salvadores, los que nos sacarán de la pobreza en que nos dejaron sumidos más de 300 años de colonialismo. Por eso, la *deculturación* que los acompaña se maquilla como emancipadora. José Martí organizó la guerra de independencia cubana de 1895 sobre la base del análisis de la fracasada contienda anterior y la incorporación de ideas que se correspondían con las nuevas circunstancias nacionales e internacionales, especialmente el surgimiento y desarrollo del imperialis-

¹ Ortiz, Fernando: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Ed. Dirección de Publicaciones, Universidad Central de Las Villas, 1963, p. 103

² Martí, José: *Los códigos nuevos*. En: *Obras Escogidas en tres tomos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992. Tomo I, p. 110.

mo. Pudo ver y alertar sobre los peligros del "boom" tecnológico del XIX como instrumento de dominación, y abogó por el fortalecimiento de la identidad cultural latinoamericana como alternativa de resistencia ante la deculturación y la penetración económica. Comprendió tempranamente que era necesario formar un nuevo tipo de hombre para nuestra América, con un pensamiento y un modo de actuar moderno, un sujeto receptor y hacedor de una *nueva cultura de resistencia* capaz de construir alternativas de desarrollo independiente ante las nuevas circunstancias históricas que imponía la avalancha imperialista norteamericana. El proyecto quedó diseñado e inconcluso, por la muerte de su autor y por el giro que dieron los acontecimientos en el siglo XX. Fue nuestro Apóstol pionero en elaborar un proyecto cultural emancipador continental con un basamento antimperialista.³

Comienza de nuevo la búsqueda de una *cultura de resistencia*. ¿Cómo enfrentar el nuevo reto? En medio de esa confusión ideológica y de crisis de valores (la distancia entre el discurso y la realidad se hacía cada vez más infranqueable) emergieron figuras que pretendieron encontrar alternativas nacionales desde el poder, pero la fuerza del imperialismo y sus acólitos antinacionales fue mayor. La *nueva cultura de resistencia* comenzará a gestarse con la entrada en la vida pública de una nueva generación que porta sus propios paradigmas y enarbola un *proyecto cultural emancipador*, de resistencia, de nuevo desde la oposición, ahora antimperialista.⁴ En más de una ocasión el imperialismo recurrirá, como solución desesperada, a los golpes de estado y las dictaduras militares.

En Cuba, desde comienzos del siglo XX, ese ideal emancipador fue de nuevo enarbolado por las vanguardias, que retoman el pensamiento de José Martí. Como en ocasiones anteriores, estas vanguardias coinciden en lo cultural y lo político. La Reforma Universitaria y la Protesta de los Trece marcarán un nuevo rumbo a la *cultura de resistencia cubana*, y el concepto de nación se verá enriquecido por una práctica política antimperialista y una nueva dialéctica contenido-forma en la producción artístico-literaria y cultural en general⁵. Este enriquecimiento se da en el intenso debate interno de las propias vanguardias y de estas con la reacción, aunque no en todos los momentos con la necesaria unidad y masividad.

Con el triunfo de la Revolución Cubana, la situación cambia. Por primera vez en este país, la cultura de resistencia se hará *desde el poder*. Ahora la alternativa no es contra una cultura dominante que se sostiene con la fuerza de las armas y el dinero, sino contra la agresión cultural foránea cuya máxima aspiración es el retorno a la situación anterior, y contra sus aliados internos pertenecientes a los sectores desplazados de los poderes político y económico. Será entonces cuando el antimperialismo pasa a formar parte, de forma masiva, de la conciencia nacional. Este es el primer gran éxito de la cultura de resistencia en el poder. La victoria de Playa Girón y la proclamación del carácter socialista de la Revolución culminan la primera etapa de ese proceso, a la par que son su prueba más fehaciente.

La revolución añadió elementos nuevos en estos cuarenta años a la identidad nacional. Cuba dejó de ser sólo el paraíso de "azúcar, tabaco y ron", para ser puntera del Tercer Mundo en el desarrollo de las ciencias, básicamente las biomédicas, de la educación, las artes y el deporte, lo que en el ámbito externo, cambia la percepción que de nuestro país se tenía. En el ámbito interno, formó un nuevo tipo de cubano: más culto, más saludable, más interesado en la política y más crítico, con necesidades materiales y espirituales y con expectativas personales y sociales condicionadas a este superior desarrollo.

³ Recomiendo la lectura del ensayo *Nuestra América*, de José Martí,

⁴ Consultar el Manifiesto del Grupo Minorista, en: Pichardo, Hortensia: *Documentos para la Historia de Cuba*, Tomo III, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, p.p. 394-395.

⁵ Lo cubano se replantea en el plano teórico con los aportes de Fernando Ortiz, Ramiro Guerra, Jorge Mañach, Emilio Roig, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena y otros.

II

El mundo desarrollado posee en la actualidad suficiente tecnología para, en fracciones de segundo, transmitir sus mensajes a todo el planeta, y someternos a la violencia cultural global contemporánea. Estos mensajes, tanto directos como subliminales, van encaminados a exacerbar el individualismo zoológico mediante una simple ecuación:

dinero = consumo = felicidad

Hay que obtener dinero para consumir, y entonces ser felices. Usted debe renovar periódicamente su vestuario, sus efectos electrodomésticos, su automóvil, su vivienda, para demostrar que usted es un hombre o una mujer de éxito que asciende en una escala de valores también construida sobre la base de la posesión de cosas. Y no hablo de la relación dinero/consumo para satisfacer las necesidades vitales del individuo, tanto materiales como espirituales, sino del consumo como símbolo de mejoramiento del status social.

Esta agresión cultural se completa con otros símbolos:

- *El héroe* fabricado por la "cultura de masas", cargado de una violencia física o psíquica, o de una bondad franciscana, según el público a quien vaya dirigido, a cuyo lado los supermanes, halcones y tarzanes que consumíamos hace cuatro o cinco décadas, palidecen de envidia.
- *Las grandes urbes* como centros desde donde irradian los símbolos de la "nueva cultura global" y que a su vez poseen, por razones de hegemonismo histórico, buena parte de lo más valorado de la cultura universal—desde sarcófagos egipcios hasta las más importantes casas de modas—, lo cual las convierte, a los ojos de la "periferia", no sólo en los centros rectores de la banca, la industria y el comercio, sino también de la cultura. Baste señalar como ejemplo que muchos "entendidos" en el Tercer Mundo aclaman anualmente como el mejor filme del planeta al que recibió la estatuilla de la academia holywoodense, y que un indicador de mayor o menor prosperidad cultural urbana es el tiempo que media entre su estreno en Estados Unidos y en el país de que se trate.
- *La tecnología*, que en muchos casos se convierte en una especie de metaconsumo: propicia consumir nuevas vías de acceso al consumo. Poseer los últimos adelantos tecnológicos, sobre todo en la comunicación y la informática, deviene también símbolo de status. Estos y otros factores *de hecho* estimulan la emigración de la "periferia" a los "centros", aunque estos últimos, *de derecho*, la limitan. (El caso Cuba/EE.UU es diferente). Esto no es una contradicción de la política imperialista, sino que forma parte de su estrategia para facilitar inversiones de transnacionales que continuarán encontrando materia prima y mano de obra barata en los países pobres, con una nueva cualidad: convierten a las víctimas de la violencia cultural en sus adoradores. Ese es, en mi opinión, el resultado apetecido de la globalización cultural. Si existe alguna expresión importante de cultura de resistencia que tienda a socavar las bases de este proyecto, se le aplica alguna de estas alternativas:
- Se le compra mediante diversas vías, que pueden ir desde inofensivas "becas" hasta las más abyectas formas de corrupción;
- Se le neutraliza mediante presiones económicas o políticas, o poniéndola a competir desventajosamente con llamativas ofertas de la "cultura de masas";
- Se le elimina moral o físicamente, como ha ocurrido en más de un caso. Desde hace más de dos décadas, intelectuales del Tercer Mundo, sobre todo latinoamericanos, han reflexionado en torno a la identidad cultural. Esta labor ha producido resultados aplicables al diseño de políticas culturales, sobre todo en aquellos países en que el neocolonialismo no ac-

tuó con la ferocidad con que lo hizo en Cuba. En cierta medida, aunque no sea su propósito, los estudios sobre identidad también le han revelado al agresor cultural, con mucho detalle, cómo somos, lo cual facilita el diseño de sus estrategias.

Hay burguesías autóctonas que han visto en la globalización no sólo la destrucción de la relativa independencia que aún les queda respecto al capital extranjero, sino también su destrucción como clase, porque la globalización incluye el sometimiento total de las naciones pobres, conservando sus estructuras socioclasistas, aunque con cualidades diferentes y opciones más restringidas para la toma de decisiones.

Estas burguesías autóctonas tratan de fomentar una *cultura de resistencia* que rescate y revalorice lo nacional, sobre todo el *patriotismo*, y que a la larga resulta un intento conciliador de los intereses de esa clase dominante (que aunque se rote en el poder según la práctica del pluripartidismo, es esencialmente la misma), con los del resto de la nación. Pero no debemos confundirnos: es una variante de *cultura de resistencia* desde el poder, pero muy diferente de la nuestra.

Esa *cultura de resistencia* hecha desde el poder está montada sobre un *doble discurso* que tiende, tanto hacia adentro como hacia afuera, a perpetuar el dominio clasista de la burguesía nacional. Para ello estimula la llamada «cultura popular tradicional»: auspicia agrupaciones musicales y danzarias populares y folclóricas, así como de una plástica y una literatura nacionales que a menudo se insertan en la estética de las vanguardias contemporáneas, sin dejar de halagar su ego de «personas cultas» importando caros espectáculos, para su solaz y esparcimiento y para continuar diferenciándose como élite. Inclusive apoyan financieramente a universidades y otras instituciones culturales, a la par que entregan un producto cultural «de masas» ilusorio-compensatorio a través, por ejemplo, de telenovelas cuyos guiones lesionan la autoestima del espectador, aunque aparentemente la halagan, por ser sutilmente discriminatorias por razones de raza, religión o género, o de espacios de participación que parecen presentarse más o menos así: «Usted, amigo televidente, es un estúpido. Vea nuestro programa para que al final sea más estúpido que ahora». Prolifera además un tipo de literatura «sociológica» y «psicológica» donde el lector puede aprender, en pocos capítulos «Cómo ser un

empresario de éxito», o «Cómo mejorar las relaciones con tu jefe», o «Cómo conquistar a un ejecutivo». Podríamos se-

ñar también como ejemplo el tratamiento de la «vida social» de los sectores dominantes a través de los medios, con el marcado propósito de que los receptores comprendan y se coloquen «cada cual en su lugar».

La participación del poder metropolitano en estas políticas culturales es a la par sutil e intensa y se presenta a través de un *doble contradiscurso*, dirigido por una parte a las clases dominantes que detentan el poder político, y a las que desean, en esencia, conservar como aliados internos de su política, y por otra parte a las masas populares. El primero de ellos busca también corromper, o cuando menos neutralizar a las llamadas «clases medias», integrada por sectores propietarios o profesionales que no poseen suficiente poder económico para participar plenamente en las decisiones políticas, que aspiran a subir en la escala social y que a menudo liderean movimientos que subvierten o al menos desestabilizan el status quo. La política globalizadora tiende a estimular el crecimiento



El mundo

desarrollado posee en la actualidad suficiente tecnología para, en fracciones de segundo, transmitir sus mensajes a todo el planeta, y someternos a la violencia cultural global contemporánea. Estos mensajes, tanto directos como subliminales, van encaminados a exacerbar el individualismo zoológico mediante una simple ecuación:

dinero = consumo = felicidad

cuantitativo de esta clase media con el propósito de neutralizar los inevitables estallidos sociales. El recurso principal que se utiliza es la apología del consumo, y para consumir, hay que ganar dinero. El establecimiento de determinadas empresas comerciales de alimentos, ropas, efectos electrodomésticos y otras, y las campañas publicitarias a su favor, condicionan distintos niveles de acceso al consumo. Cada sector está educado sobre qué, cómo y dónde debe consumir.

Como parte de ese *doble contradiscurso*, y con el afán de mostrar su condición de modelo a imitar y su «generosidad», Estados Unidos envía a países de América Latina «embajadas culturales» sufragando todos sus gastos y ofreciendo las presentaciones de forma gratuita, patrocinadas por *USIS*; también concede donaciones para el fomento de escuelas de oficios o facultades universitarias formadoras del personal calificado que necesitan sus empresas, o prometiendo créditos blandos para la modernización de la instrucción pública, y garantizar así la futura mano de obra con la calificación requerida para sus intereses industriales y mercantiles. Y todo esto se agradece, porque aparentemente significa progreso cultural. Parece como si la violencia cultural hubiese terminado, y que la globalización llegara con tres camellos cargados de oportunidades, como los míticos Melchor, Gaspar y Baltasar.

A MODO DE CONCLUSIONES:

1. La globalización cultural que preconizan las grandes potencias, sobre todo Estados Unidos para el Tercer Mundo, tiene un propósito hegemónico en lo político y lo económico y está sustentada sobre bases científicas y tecnológicas de gran efectividad y alcance.
2. Se hace necesario entonces diseñar una política cultural de resistencia basada en la unidad antimperialista de los pueblos de América Latina y el Caribe. A tales efectos, las estrategias culturales propuestas por José Martí en su ensayo *Nuestra América* marcan las pautas metodológicas esenciales.
3. Las tradiciones democráticas, populares y antimperialistas de la cultura cubana pueden servir como referencia para la construcción de políticas culturales de resistencia en otros países del área, aunque lo fundamental es lograr una interacción del mosaico cultural que somos, encontrando y potenciando nuestros denominadores comunes.
4. La tarea es tan urgente, que no tenemos el derecho de equivocarnos y correr el riesgo de "las estirpes condenadas a cien años de soledad, (que) no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra".⁶

⁶ García Márquez, Gabriel: *Cien años de soledad*. La Habana, Ed. Huracán, 1969, p. 490.

Roberto Hernández Biosca: Doctor en Ciencias Pedagógicas,
Profesor Titular del Departamento de Estudios Cubanos del
Instituto Superior de Arte.

GLOBALIZACIÓN, CULTURA Y DESARROLLO

por FRANCISCO LÓPEZ SEGRERA

I. INTRODUCCIÓN

En el preámbulo de la Constitución de la UNESCO (1945) se afirma: *puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de paz; señalándose luego que la amplia difusión de la cultura y la educación de la humanidad para la justicia, la libertad y la paz son indispensables a la dignidad del hombre y constituyen un deber sagrado que todas las naciones han de cumplir con un espíritu de responsabilidad y de ayuda mutua, pues una paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre gobiernos no podría obtener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos, y que, por consiguiente, esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad*¹.

Es precisamente en esa labor de relacionar hombres y culturas, en la que UNESCO desempeña hoy más que nunca —en un mundo cada vez más globalizado y multicultural— un papel irremplazable en la tarea inaplazable de construir la paz, de sustituir mediante nuevos enfoques educacionales la cultura bélica por la cultura de paz.

En una secuencia de Cumbres Mundiales que se han venido celebrando desde principios de los '90 —Educación para todos (Jomtien, 1990); Medio Ambiente y Desarrollo (Río de Janeiro, 1992); Derechos Humanos (Viena, 1993); Población y Desarrollo (El Cairo, 1994); Desarrollo Social (Copenhague, 1995); Sobre las Mujeres (Pekín, 1995); HABITAT II (Estambul, 1996); Educación Superior (París, 1999)— así como en la Estrategia a Plazo Medio (1996-2001) de la UNESCO, en los diversos textos del Director General de UNESCO y en las reflexiones de los delegados de los estados miembros en el Consejo Ejecutivo y la Conferencia General, se ha alcanzado un consenso acerca de qué principios seguir y cuáles acciones adoptar en relación a una educación para la paz que contribuya a una convivencia pacífica entre las naciones y entre los ciudadanos de cada una de ellas.

¹. UNESCO.- Textos Fundamentales, p.7, UNESCO, 1994.

La realidad de la creciente interdependencia en un mundo globalizado —en el cual los retos no son ya los propios de la era de la Guerra Fría, con su correlato de bipolaridad y rivalidad ideológica— plantea nuevos desafíos «posmodernos»: deterioro del medio ambiente; incremento alarmante de la drogadicción y el narcotráfico; xenofobia; exclusión social; migraciones masivas (resultado del desempleo, el hambre, la miseria, las guerras civiles y/o interregionales, las catástrofes naturales); extremismos y terrorismos de distinto signo; inseguridad ciudadana...

La concentración y centralización del poder político, militar, económico, tecnológico e informativo del planeta en unas pocas naciones, es un proceso sin precedentes históricos. Este fenómeno de globalización, mundialización, e interdependencia se estructuró en espacios geoeconómicos regionalizados (Unión Europea, Mercado Común Norteamericano, denominado TLC, Zona del Yen...), dando lugar a una estructura político-económica multipolar, que tuvo su correlato en la unipolaridad estratégica militar que emergió tras la Guerra del Golfo proclamando un nuevo "orden" mundial. El auge del neoliberalismo —su impulso a la globalización, mundialización, dislocación de industrias, automatización, privatización, y al desmantelamiento de las políticas sociales del Estado de Bienestar y del capitalismo de corte renano— en un "orden" mundial crecientemente interdependiente, tiende a subordinar las políticas de los estados nacionales (aún de los tradicionalmente más fuertes) a poderosos grupos transnacionales que controlan las instituciones financieras y los mercados y que coordinan su estrategia planetaria anualmente en el Foro de Davos, Suiza. La expresión política del neoliberalismo (y de la exaltación del mercado), fue la neoconservadora satanización del estado. Receta que si bien se aplicó moderadamente en los países del Norte desarrollado, se le ofreció como panacea a los países del Sur. El proceso anterior fue propulsado por el derrumbe del "socialismo real", que implicó que la contradicción Este-Oeste fuese sustituida por la contradicción Norte-Sur.

Tal vez lo que mejor define este mundo en transición, es la acelerada tendencia a uniformizar el planeta y a disolver su riqueza y diversidad cultural en imágenes estandarizadas, a lo cual sin dudas contribuye el

LA EXPRESIÓN POLÍTICA

del neoliberalismo (y de la exaltación del mercado), fue la neoconservadora satanización del estado. Receta que si bien se aplicó moderadamente en los países del Norte desarrollado, se le ofreció como panacea a los países del Sur. El proceso anterior fue propulsado por el derrumbe del "socialismo real", que implicó que la contradicción Este-Oeste fuese sustituida por la contradicción Norte-Sur.

desarrollo acelerado de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que igualmente nos ofrecen perspectivas prometedoras para el acceso a la educación y cooperación científica en todos los terrenos.

UNESCO, en tanto que organización de vocación ética, elabora estrategias innovadoras. PAZ, DEMOCRACIA Y DESARROLLO, son la base de estas estrategias que consisten en: promover la educación permanente para todos renovando los sistemas educativos y contribuyendo a la transferencia de conocimientos; favorecer una estrecha sinergia entre las ciencias naturales y las sociales con el objetivo, entre otros, de desarrollar programas integrados de medio ambiente, población y desarrollo social; valorizar el patrimonio cultural de la humanidad y alentar la creatividad de las diversas culturas; promover la libre circulación de información y el desarrollo de las comunicaciones; contribuir a la educación para la paz, los derechos del hombre, la tolerancia y comprensión internacionales,

promoviendo la lucha por los derechos del hombre y contra la discriminación, apoyando la consolidación de los procesos democráticos, propiciando el pluralismo y el diálogo entre las culturas; contribuir a la prevención de los conflictos y a la construcción y consolidación de la paz en situaciones de post-conflicto.²

El objetivo de UNESCO es lograr que estas estrategias se plasmen en planes de acción concretos, para los responsables políticos a nivel nacional y local en íntima interacción con lo expresado por los estados miembros. La voluntad política de éstos es clave —e igualmente las acciones e iniciativas de la sociedad civil— para llevar a vías de hecho, con UNESCO como *partner*, lo aprobado en forma de planes de acción y agendas en las Cumbres citadas. Los *partners* internacionales de UNESCO —fondos, programas e instituciones especializadas del Sistema de Naciones Unidas, otras organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales, bancos regionales de desarrollo y organismos públicos y privados de financiamiento...— son también claves al respecto. De especial importancia son las Comisiones Nacionales de los estados miembros. UNESCO guía su acción partiendo de ciertos principios y concepciones esenciales: capacidad de anticipación a través de los estudios prospectivos mencionados, entre otros instrumentos *ad hoc*; adaptación a las especificidades de los países y grupos de países y a la vertiginosa evolución de las circunstancias; evaluación de los resultados de sus acciones; apoyo prioritario a aquellos proyectos que constituyan acciones que contribuyan de manera directa al desarrollo de los recursos humanos y las capacidades endógenas.

La misión de UNESCO en vísperas del tercer milenio, consiste en contribuir a crear la conciencia del carácter perverso de la guerra, de lograr erradicar la intolerancia y la xenofobia, de redimensionar principios y valores fundamentales como son la justicia, la libertad, la fraternidad y la solidaridad intelectual y moral —pilares de la paz—, el desarrollo y la democracia.

El Director General de la UNESCO, Federico Mayor, resumió en marzo de 1999 los ideales y acción de UNESCO, en entrevista concedida a *Paris Match*³. Veamos aquellos aspectos de especial relevancia para esta reunión sobre los retos y perspectivas que enfrenta la educación en el umbral de un nuevo milenio. Según el Director General, la misión esencial de UNESCO hoy es «construir los fundamentos de una coexistencia pacífica plural e intercultural. Para resumir, mi papel es edificar y consolidar la democracia». Y más adelante señala: «Nuestra primera misión es la educación para todos a lo largo de toda la vida. Nuestras acciones tienen como objetivo los niños, pero también y sobre todo a los adultos.

La ignorancia es nuestro enemigo. La democracia significa participación, y para participar, es necesario conocer y saber. Muchas personas piensan que la educación es tener una computadora. Se equivocan, la educación es el dominio de uno mismo. Este dominio de cada uno de su propio destino es la clave de un futuro diferente. Esa capacidad de soberanía personal, implica tener la opción de decir sí o no, esto es, tener libertad de expresión. La educación construye la ciudadanía, sin la cual la democracia no existe. El 54 por ciento de nuestro presupuesto se invierte en la promoción de la educación y en el acceso a la educación. Tenemos programas de investigación con los más grandes institutos del mundo, pero lo crucial son los programas propuestos a los excluidos: a las mujeres de los países del tercer mundo, a todos los que habitan en el medio rural ... No deseamos más una alfabetización calcada sobre el modelo tradicional occidental. Nuestro primer deber es estar atentos a las necesidades específicas de las poblaciones que nos necesitan."

². Vid. UNESCO.- Estrategia a plazo medio. UNESCO, 1996. Jacques Delors.- La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por J. Delors. UNESCO, 1996. Federico Mayor.- La Nueva Página, UNESCO, 1994. Report on educational activities in the framework of the UNESCO transdisciplinary project «toward a culture of peace», 1996. Nota presentada por el Director General de la UNESCO a HABITAT II, UNESCO, 1996.

³. Paris Match, 18 mars 99

La función de la UNESCO consiste en convencer a los Estados de establecer nuevas prioridades, "desgraciadamente, algunos países tienen un presupuesto de Defensa mayor que el de educación". La UNESCO ha reiterado que es "mediante medidas políticas y decisiones presupuestarias y no mediante ayuda humanitaria que se deben resolver los problemas de nuestro tiempo". "El siglo XX ha sido un inmenso fracaso. Los hombres han sido capaces de llevar a cabo innovaciones tecnológicas extraordinarias, pero incapaces de organizar un planeta humano y justo donde se viva en paz".

II.- GLOBALIZACIÓN, CULTURA Y DESARROLLO.

En diversas obras recientes de varios autores citados en este trabajo, como Néstor García Canclini, Manuel Castells, Ignacio Ramonet, Immanuel Wallerstein, Ulrich Beck, Hans Peter Martin, Samir Amin, Francisco López Segrera, Theotonio Dos Santos, Ricardo Petrella, Atilio Borón, George Soros ... ; en diversos trabajos de Federico Mayor y en los volúmenes editados por Pablo González Casanova en la Colección "El Mundo Actual", así como en otros muchos textos, se aborda desde diversos ángulos el tema de la globalización.⁴

A nuestro juicio la globalización es un fenómeno cualitativamente nuevo que se hace posible a partir de la coincidencia en el tiempo de tres procesos interdependientes con su propia lógica interna: la crisis y derrumbe del socialismo real, el desarrollo vertiginoso de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (era de la información) y el neoliberalismo. Sin estos tres procesos que expresan el derrumbe del sistema de Bandung, del modelo soviético y del estado de bienestar, la globalización no sería posible. Su nacimiento puede situarse a inicios de los 90 y hace posible por vez primera que los empresarios transnacionales desempeñen un papel clave, no sólo en el manejo de la economía, sino de la sociedad en su conjunto. Este proceso tiende a socavar no sólo los cimientos de las economías nacionales, sino también el de los estados nacionales entendidos en un sentido tradicional.

La estructura de poder que rige el mundo vía la globalización está concentrada en el Grupo de los 7, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Foro de Davos, Suiza. Si no somos capaces de promover una alternativa a las prácticas políticas y económicas de estos círculos elitarios, que expresan el poder de unas pocas naciones y empresarios transnacionales, veremos emerger un nuevo sistema-mundo alrededor del 2050, que excluirá de su ámbito a decenas de millones de seres humanos en una tierra cada vez más dañada desde el punto de vista ecológico. La globalización ha hecho posible en lo económico el carácter crecientemente especulativo —y no ya productivo— del capitalismo, vía movimientos vertiginosos de los capitales en forma virtual buscando las mejores oportunidades y tasas de ganancia y retirándose velozmente ante determinados signos de inseguridad (efecto Tequila). Ha tendido a arrasar con las identidades culturales y a convertirlas en *world culture* en un proceso de *mcdonalización* creciente. En el debate del tema de Pinochet está planteado, no sólo si es posible legitimar la impunidad de los crímenes en un pacto político nacional, sino también si es hora o no de que surja un derecho transnacional. Lo que a muchos preocupa es si a partir de ahora el círculo de poder del G7 tendrá la potestad de establecer un derecho transnacional. Pienso que inevitablemente la soberanía de los estados tendrá que aceptar limitaciones, pero para que esto fuese equitativo y universalmente aceptado habría que lograr que en esa

⁴ A continuación remitimos a un conjunto de textos que consideramos de especial relevancia para el estudio de la globalización sin pretender ofrecer una bibliografía exhaustiva: V. Urquidí, coordinador, - México en la globalización, FCE, México, 1997. SELA. - Escenarios de cambio mundial, Caracas oct. 1993. E. Morin. - Terre-Patrie, Editions du Seuil, Paris, mai 1992. I. Prigogine. - Le Fin des Certitudes, p. 224. Editions Odile Jacob, Paris, Janvier 1996. Vid. A. y H. Toffler. La creación de una nueva civilización, la política de la tercera ola. Plaza y Janes. Barcelona, 1995. A. y H. Tofier. Las Guerras del Futuro. Plaza y Janes. Barcelona, 1996. A. Przeworski. Democracia y mercado. Cambridge University Press. Cambridge 1995. E. Hobsbawn. Historia del siglo XX (1914-1991). Grijalbo. Barcelona, 1996. G. Arrighi. O longo século XX. Contraponto. Río de Janeiro, 1996. R. Petrella. - «Pour un contrat social planétaire», p. 76. Manière de voir 32, Le Monde Diplomatique, Paris, novembre 1996. I. Berlin, «El regreso del Volkgeist: nacionalismo bueno y malo», p. 86. En Fin de Siglo. Editor Natham P. Gardels. McGraw-Hill, México, 1996. Vid. G. Debord. A sociedade do espetáculo. Contraponto, Río de Janeiro, 1997. Vid. C. Castoriadis. El Avance de la insignificancia. EUDEBA, Buenos Aires, 1997. Vid. en Représentation y Complexité de Candido Mendes, organizador, y Enrique Rodríguez Larreta, editor, los trabajos de ambos, así como los de J. Bindé, I. Prigogine, E. Morin, F. López Segrera, H. Knyazeva, A. Appadurai y Z. Laidi. Z. Brezezinsky, «Las débiles murallas del indulgente Occidente», en Fin de Siglo ob. cit. p. 44. S. Huntington, «Las civilizaciones en desacuerdo», en Fin de Siglo ob. cit. p. 58. F. Mitterand, Discours dans Et le Développement?, UNESCO, Paris, 18 et 19 juin 1994, entre otros.

estructura elitaria de poder que he mencionado tuviesen también participación (y ya entonces no sería elitaria, y sería otra estructura), voz y voto, los países del Sur, independientemente de su riqueza y tamaño.

El peligro de lo enunciado más arriba se puso de manifiesto ante el ataque de la OTAN a Serbia. Es imperioso buscar una solución pacífica a crímenes como el de Kosovo. "De nuevo la fuerza, esta vez fuera del Sistema de Naciones Unidas, lo que crea un precedente muy peligroso. Si en su actual composición y funciones el Consejo de Seguridad no puede actuar con la celeridad y autoridad requeridas, que se cambien y mejoren sus características. Pero prescindir de las Naciones Unidas es fomentar la incoherencia que representa la existencia de democracias a escala nacional para afrontar los problemas nacionales y una oligocracia a escala mundial para abordar las cuestiones transnacionales".⁵

El mundo después de Kosovo —crisis internacional en la cual EE.UU. y los miembros de la OTAN actuaron sin tener en cuenta el Consejo de Seguridad, la Carta de la ONU e incluso la Carta de la OTAN— nos presenta unos EE.UU. con inmenso poder, pero no omnipotentes. El mundo posguerra fría se perfiló como un mundo unipolar a partir de la Guerra del Golfo. La operación "Tormenta del Desierto" fue la primera de una serie de intervenciones que incluyeron Somalia, Haití, Bosnia y por último Kosovo. Ninguna de estas intervenciones, salvo Kosovo, ha llevado a EE.UU. a preguntarse cuáles son los límites de su poder. Estos se han hecho evidentes en la guerra contra Serbia debido al apoyo recibido por esta de Rusia, entre otros factores. Muchos piensan que la era del mundo unipolar concluyó en Kosovo. Una nueva era, donde la gran superpotencia ya no podrá contar con el apoyo incondicional de sus aliados, está comenzando. En esa nueva era otras potencias —como Rusia— parecen estar formando alianzas para limitar el poderío de EE.UU.

La globalización ha puesto en cuestión esa coincidencia entre sociedad y estado nacional, ese nacionalismo metodológico como lo calificó Adam Smith, pues la globalización implica actuar y convivir superando todo tipo de separaciones en los puntos aparentemente separados de los estados nacionales, las religiones, las regiones y los continentes (Anthony Giddens). Estamos ante la sociedad red de que nos habla Manuel Castells.

En resumen, la globalización tiende a crear espacios económicos transnacionales de empresas que llevan a cabo procesos de producción, distribución... en distintas partes del planeta y que pagan impuestos, si los pagan, donde más les conviene. Crea espacios sociales transnacionales, como los propios de las comunidades mexicanas y puertorriqueñas en Estados Unidos con vínculos con sus países de origen. Da lugar a que emerja una *world culture* de seriales como Dallas, Coca Cola Light y Jeans. Tiende a limitar la soberanía nacional no sólo a niveles económicos, sino también políticos como en el caso reciente de Pinochet y en el no tan nuevo del terrorismo y la droga, que tuvo en Noriega, y en la invasión a Panamá (1989) un antecedente emblemático de lo ocurrido con el ataque de la OTAN a Serbia. Es precisamente uno de los forjadores del capitalismo especulativo —George Soros—, quien, en un libro sobre la crisis del capitalismo mundial, denuncia la relación desigual entre centro y periferia, afirmando que «si la economía y las finanzas son abandonadas a las fuerzas del mercado, conducirán el mundo al caos y a la caída del sistema capitalista mundial»⁶.

Un nuevo mundo está tomando forma en este fin de milenio —señala Manuel Castells— originado en la «coincidencia de tres procesos independientes: la revolución de la tecnología de la información; la crisis

⁵ UNESCOPRESS, Paris 23 abril 1999. Véase la crítica de H. Kissinger a la política de EEUU y de la OTAN con relación a la crisis de Kosovo en «Lesiones a la historia», Newsweek en español, 7 abril, 1999, p. 22.

⁶ G. Soros, *La crise du capitalisme mondial*, Plon, France, 1998, p. 23.

económica tanto del capitalismo como del estatismo y sus reestructuraciones subsiguientes; y el florecimiento de movimientos sociales y culturales como el antiautoritarismo, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo. La interacción de estos procesos y las reacciones que desencadenaron crearon una nueva estructura social dominante, la sociedad red; una nueva economía, la economía informacional/global; y una nueva cultura, la cultura de la virtualidad real.⁷

Lo que está planteado a nivel planetario, esto es, si prevalecerá un modelo neoliberal o un modelo humanista de civilización, cultura y desarrollo basado en un nuevo pacto social que promueva una cultura de paz, es lo mismo que está planteado a nivel educacional y cultural en nuestra región. En este sentido, esta reunión puede contribuir a la creación de nuevas políticas de desarrollo cultural en la era de la globalización y la información, en la sociedad del conocimiento. Es clave desarrollar políticas culturales nacionales que tengan, simultáneamente, una dimensión global. Preservar la diversidad, evitar la homogeneización y banalización del *world culture*, implica gobernar la globalización mediante políticas culturales *ad hoc* que preserven nuestras identidades injertando en ellas la policromía de otras culturas, sin que por esto nuestra identidad sea arrasada, sino más bien enriquecida. Es ese precisamente, uno de los grandes objetivos de los programas de UNESCO.⁸

Veamos ahora, brevemente, la visión de UNESCO sobre los conceptos cultura y desarrollo. Los términos cultura y desarrollo han tenido una evolución sumamente interesante en los últimos cincuenta años. UNESCO en 1951 y 1952 pasó dos resoluciones propugnando el estudio de lo que ahora

A NUESTRO JUICIO

la globalización es un fenómeno cualitativamente nuevo que se hace posible a partir de la coincidencia en el tiempo de tres procesos interdependientes con su propia lógica interna: la crisis y derrumbe del socialismo real, el desarrollo vertiginoso de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (era de la información) y el neoliberalismo.

⁷. M. Castells ob. cit, vol 3, p. 369-370

⁸. Vid. N. García Canclini, *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. Mexico, Grijalbo, 1995. Del mismo autor ver: *Culturas en globalización*, Caracas, Nueva Sociedad, 1996. Igualmente de García Canclini véase el cap. 10 «Cultural policy options in the context of globalization», en el ya citado *World Culture Report*, UNESCO, 1998.

llamamos la dimensión cultural del desarrollo. La primera (N. 3231/51) solicitó que UNESCO «estudiase posibles métodos de aliviar las tensiones causadas por la introducción de modernas técnicas en países no industrializados...», y la segunda (N. 324/52) solicitó que UNESCO «apoyase estudios de métodos encaminados a la armonización entre las modernas tecnologías que se introducían en los países y los valores de estos, con el objetivo de asegurar el progreso social de los pueblos».

La Conferencia de UNESCO sobre Políticas Culturales (1982), celebrada en Ciudad México, definió los términos cultura y desarrollo en el sentido que se utilizaron luego por dos importantes iniciativas de UNESCO: el Programa del Decenio para el Desarrollo Cultural y la Comisión Mundial sobre Cultura y Desarrollo. Aceptaremos provisionalmente —y con el objetivo de utilizarlos operacionalmente en este ensayo — ambas definiciones.

El concepto cultura comprende «el complejo total de rasgos espirituales, materiales intelectuales y emocionales que caracterizan una sociedad o un grupo social. Incluye, no sólo artes y letras, sino también estilos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, sistemas de valores, tradiciones y creencias.»

Desarrollo es un «complejo, omnicomprensivo y multidimensional proceso que va más allá del mero crecimiento económico e incorpora todas las esferas de la vida y todas las energías de la comunidad; los miembros de esta, a cambio de la contribución que aportan, esperan compartir los beneficios».

En 1987, el Informe Brundtland introdujo un nuevo concepto: «desarrollo sostenible». Este concepto es el resultado del fracaso del desarrollo en los países denominados eufemísticamente en vías de desarrollo, en la definición que al concepto desarrollo se le dio por los conservadores, los liberales y los marxistas después de 1947. Los países llamados del Sur en el período 1945-70 obtuvieron gran autonomía política (independencia en el caso de África) pero fracasaron en su desarrollo, en el sentido de alcanzar una mayor producción de riqueza y una distribución de ella menos desigual. Se hizo claro que el modelo occidental de desarrollo no era transferible, como Rostow y otros autores afirmaban: el resultado fue la dependencia dentro de la independencia como demostró la teoría de la dependencia. Pero este paradigma también estuvo errado en ciertos aspectos: no fue posible alcanzar el desarrollo en forma aislada del sistema mundo, del sistema capitalista internacional, tal y como afirmaron Amin, Frank, Dos Santos y otros autores. La nueva realidad de la globalización nos presenta una polarización cada vez mayor entre el Norte desarrollado y el Sur subdesarrollado (con una creciente exclusión en el caso de África y América Latina, aunque no de Asia, pese a las dificultades que confronta este modelo tras la reciente crisis), y una cada vez mayor interdependencia entre Sur y Norte en el marco de la dependencia.

Por todas estas razones, conceptos como desarrollo sostenible y cultura constituyen prioridades en la discusión que sostenemos hoy. Antes de 1975, —fecha en que surgió el concepto de dimensión cultural del desarrollo—, la idea era obtener el desarrollo mediante la adopción por el Sur de los valores del Norte. La realidad de hoy son las políticas de ajuste, pues la utopía de ayer—, basada en la planificación estatal y la sustitución de importaciones—, no parece ser viable. Hay una creciente reflexión que concluye que no es posible para el Sur duplicar el modelo de desarrollo del Norte, pero no existen paradigmas claros de cómo realizar esta alternativa. Si bien es cierto decir que el Norte tiene cultura y desarrollo, muchos dudan que en el Norte exista una dimensión cultural del desarrollo.

En 1996 UNESCO publicó el Informe —*Nuestra Diversidad Cultural*— elaborado por la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo ya mencionada, enfatizando el hecho de que, separado de su contexto humano y cultural, el desarrollo económico es sólo un crecimiento sin alma.

En 1998, en la *Conferencia Intergubernamental de UNESCO sobre Políticas Culturales para el Desarrollo*, celebrada en Estocolmo (30 marzo-2 abril), un Plan de Acción sobre Políticas Culturales para el Desarrollo fue aprobado. Este Plan de Acción recomendó a los estados miembros:

- 1.- Hacer de la política cultural uno de los componentes claves de su estrategia de desarrollo;
- 2.- Promover la creatividad y la participación en la vida cultural ;
- 3.- Reforzar las políticas encaminadas a salvaguardar la importancia del patrimonio tangible e intangible y a promover las industrias culturales;
- 4.- Promover la diversidad cultural y lingüística en y para la sociedad de la información ;
- 5.- Poner mayores recursos humanos y financieros en función del desarrollo cultural.

globalización

III. EL FUTURO DE AMÉRICA LATINA: RETOS DEL SISTEMA MUNDIAL, GLOBALIZACIÓN Y DESARROLLO SOSTENIBLE.

Paul Kennedy en *Hacia el siglo XXI* afirma: «...podría ocurrir que, aún cuando los pesimistas de hace varias décadas se hubiesen equivocado en su calendario, los argumentos globales sobre el creciente daño infligido al planeta fueran haciéndose cada vez más válidos»⁹. Según Edgar Morin en su visión hologramática, el mundo como un todo está cada vez más presente en cada una de sus partes¹⁰. «Lo que emerge hoy —afirma Prigogine— es, pues, una descripción intermedia, situada entre dos representaciones alienantes, la de un mundo determinista y la de un mundo arbitrario regido por el azar. Las leyes no gobiernan el mundo, pero este tampoco es regido por el azar. Las leyes físicas corresponden a una nueva forma de inteligibilidad que expresa representaciones probabilísticas irreductibles. Ellas están asociadas a la inestabilidad y, tanto a nivel microscópico como macroscópico, describen los acontecimientos en tanto que posibles sin reducirlos a las consecuencias deducibles y previsibles de las leyes deterministas»¹¹. Estas frases de Kennedy, Morin y Prigogine e igualmente las propuestas de Xavier Gorostiaga e Immanuel Wallerstein sobre la necesidad de construir una geocultura alternativa, o la del Director General de la UNESCO sobre la necesidad de construir una cultura de paz, pueden servir para que nos percatemos de la magnitud de los retos que enfrenta el sistema mundial en un momento de transición planetaria, e igualmente como punto de partida para crear esa nueva civilización por la que abogan los Tofler y para lo cual es necesario crear una política de la tercera ola, donde no es la sociedad agrícola (primera ola) ni la industrial (segunda ola) lo que da la impronta, sino el nuevo carácter de las telecomunicaciones, esa revolución digital que hace posible la globalización como vía para el funcionamiento simultáneo e instantáneo de los mercados financieros y de las imágenes estandarizadas del *world culture*¹². A medio siglo de la llegada a nuestras tierras del conquistador español y de las diversas colonizaciones europeas y en vísperas de un nuevo milenio, la región deberá enfrentar desde su especificidad histórica formidables retos planetarios. Sin un inventario de los mismos, no podremos percatarnos de la magnitud de los problemas y de la urgencia de formular escenarios y elaborar alternativas estratégicas que nos permitan construir un futuro donde el desarrollo humano sea sostenible¹³. Pasemos a describir, brevemente, algunos de dichos retos:

a) La crisis de la utopía marxista y el derrumbe del campo socialista da paso a la hegemonía del neoliberalismo y a la exaltación del mercado como «non plus ultra», como «fin de la historia», en un mundo globalizado en que las guerras entre naciones y etnias, y la emergencia de fundamentalismos de distinto signo, han sustituido la bipolaridad. Los dividendos de la paz no han sido cosechados tras el colapso del mundo socialista y el final de la guerra fría: en 1993 el gasto militar ascendió a 815 billones de dólares, equivalente al 40 % del ingreso per cápita de la humanidad. Esta concentración y centralización del poder tecnológico, financiero, político y militar en pocas manos y países como jamás antes en la historia, da lugar a una globalización «desde arriba» con creciente exclusión social: los ricos precisan cada vez menos de la fuerza de trabajo de los pobres y la exclusión parece haber reemplazado a la explotación como causa primera de pobreza. El 20 % de la humanidad controla el 83 % de los ingresos del mundo, y el 20 % más bajo dispone sólo del 1.4 % de estos ingresos. Según el Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD (1994), la brecha en la distribución de la riqueza se ensanchó notable-

⁹ P. Kennedy. - *Hacia el siglo XXI*, Plaza y Janes, Barcelona, 1993, p. 524.

¹⁰ E. Morin, ob. cit, p. 209.

¹¹ I. Prigogine, ob cit, p. 224.

¹² I. Wallerstein y X. Gorostiaga, ob cit.

¹³ Vid. en la colección «El Mundo Actual», publicada por el «Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades» de la UNAM, que dirige

Pablo González Casanova, los trabajos de:

M. Kaplan, S. del Campo, M. Roitman,

C. M. Vilas, X. Gorostiaga, S. Amin, I.

Wallerstein, D. Ibarra, P. González

Casanova, F. Houtart, F. López Segrera, A.

Escobar. Las cifras proceden de estos

trabajos, de los informes periódicos del

SELA y CEPAL, y en especial del Informe de

CEPAL (Sao Paulo, Primera Conferencia

Regional de Seguimiento de la Cumbre

Mundial de Desarrollo Social, 6 a 9 de abril

de 1997), La Brecha de la Equidad, América

Latina, el Caribe y la Cumbre Social. Vid

igualmente para las cifras y los análisis los

discursos y publicaciones del Director

General de la UNESCO F. Mayor y los

siguientes Informes de UNESCO: J. Pérez

de Cuéllar. - Notre diversité créatrice.

UNESCO, 1996. J. Delors. - La educación

encierra un tesoro. UNESCO, 1996.

UNESCO. - Informe mundial sobre la

información 1997/98. UNESCO, 1997.

UNESCO. - Statistical Yearbook 1997.

UNESCO, 1997. UNESCO. - World

education report. UNESCO, 1995. D. Noin. -

L'Humanité sur le planète. UNESCO, 1997.

Vid. Naciones Unidas. - Las conferencias

mundiales. Formulación de prioridades para

el siglo XXI. Departamento de información

pública de las Naciones Unidas. N. Y. 1997.

Vid. Nos. 1 a 5 de DEMOS. PNUD. -

Gobernabilidad y desarrollo democrático en

América Latina y el Caribe. New York, 1997.

Vid J. Rifkin. *El Fin del Trabajo*, Paidós,

Buenos Aires 1997. V. Forrester. *El Horror*

económico. Fondo de Cultura Económica.

Buenos Aires, 1997. L. C. Thurow. *El Futuro*

del capitalismo. Javier Vergara editor.

Buenos Aires 1996. P. F. Drucker. *La*

administración en una época de grandes

cambios. Editorial Sudamericana. Buenos

Aires, 1996.

EN ESTE PLANETA

globalizado, las nuevas tecnologías de comunicación e información dan lugar a la transmisión de informaciones en tiempo real, convirtiendo al planeta en una aldea global (McLuhan). La geocultura planetaria dominante pretende homogeneizar la cultura desde arriba, arrasando con las identidades y suministrando una subcultura estandarizada con imágenes y sueños que imponen los dueños de los mercados financieros.

mente entre 1960 y 1993: pasó de un aumento en el ingreso del 20 % más rico en 30 veces más que el ingreso del 20 % más pobre en 1960, a 61 veces más en 1993. Esto tiene su correlato en el crecimiento de billonarios. En 1994, según Forbes Magazine, estos billonarios poseían capitales de 762 billones de dólares, equivalente al ingreso del 45 % de la población mundial, esto es, el equivalente de a lo que tienen acceso 2,400 millones de pobres del planeta. Es precisamente un país latinoamericano, México, el que mayor tasa de crecimiento de billonarios ha tenido. Por otra parte, el Sur tiene su propio Norte que participa del 20 % más rico de la humanidad mencionado más arriba, y a su vez los países del Norte ven cómo en su seno se incrementa una marginalidad social propia del Sur,

debido al creciente desempleo. El actual modelo civilizatorio agudiza las contradicciones entre Norte y Sur, capital y trabajo, hombre contra mujer, el blanco contra el mestizo, el crecimiento económico contra la naturaleza, la presente generación contra la futura, el consumo contra la felicidad, la exclusión contra la integración, la cultura bélica contra la cultura de paz. De las 200 primeras economías del mundo, más de la mitad son de empresas y no de países. La cifra de negocios de la General Motors es superior al PNB de Dinamarca, lo mismo ocurre con la Ford en relación a Sudáfrica y con Toyota respecto de Noruega. Los ejemplos pudieran multiplicarse. Son estos nuevos poderes los amos del mundo que tienden a confiscar la democracia. ¿Ante qué parlamentos responden de sus decisiones los millonarios que se reúnen en Davos y trazan cada año el futuro del mundo?

b) En este planeta globalizado, las nuevas tecnologías de comunicación e información dan lugar a la transmisión de informaciones en tiempo real, convirtiendo al planeta en una *aldea global* (McLuhan). La geocultura planetaria dominante pretende homogeneizar la cultura desde arriba, arrasando con las identidades y suministrando una subcultura estandarizada con imágenes y sueños que imponen los dueños de los mercados financieros; alentando patrones de consumo de dudosa calidad, e inalcanzables para las grandes mayorías de los países del Sur. Las nuevas tecnologías ofrecen enormes posibilidades para promover la creación y el conocimiento, pero surgen, entre otras, dos preocupaciones. La primera es que los info-pobres están despojados de esta posibilidad que sólo tienen los info-ricos: los que poseen computadoras, los que pueden cambiarlas regularmente, los conectados a Internet, los que tienen fax, celulares, multimedia, televisión, video... La segunda es que el predominio de los países más ricos —y en especial de EE.UU.— en estas tecnologías implique nuevas formas de dependencia y vasallaje cultural a través de una *world culture* que tiende a imponer por todas partes una homogeneidad cultural americanizada —seriales, shows, westerns, jeans, hamburguers, coca, supermercados...— que, tras corromper y arruinar valiosas culturas de la periferia, amenaza ahora a la propia cultura europea. Cuando la cultura se convierte en mero espectáculo, en mera mercancía, en «entertainment», cuando se sustituye (o se convierte) a los conflictos en espectáculos, como en la Guerra del Golfo, cuando se evapora la diferencia entre lo real y lo simbólico, cuando todo se convierte en simulacro, desaparece la disputa por la identidad, pues es inexistente un

discurso que se postule como realidad propia. El simulacro del consenso sustituye como alternativa cultural a la negociación razonada y crítica, en un universo donde la cultura y la política adquieren dimensión de videojuego, de expresiones sin raíces en lo real ni en lo racional, pero legitimadas por lo mediático y lo virtual.

c) Si bien la multipolaridad económica cobra cada vez mayor fuerza, esto no es contradictorio con la permanencia de la unipolaridad estratégico militar, como se evidenció en la Guerra del Golfo. Esta guerra, por otra parte, fue la primera de los tiempos modernos declarada por el Sur al Norte y la cual pudo tener como motivación, entre otras, la conciencia de la imposibilidad del desarrollo en un mundo dominado por el Norte. Algunos —como Wallerstein— piensan que este tipo de desafíos se incrementarán en el futuro. La Guerra del Golfo también hizo evidente el abismo tecnológico entre el Norte y el Sur —el número de víctimas de soldados iraquíes fue de 100,000 contra 115 norteamericanos—; abismo que igualmente se hace evidente cuando terremotos de igual intensidad en la escala Richter (7.2) en San Francisco, EE.UU., y en Irán dejan un saldo de muertos de 74 y 90,000 respectivamente.

d) La globalización económica da lugar a que la economía tenga una dimensión esencialmente nacional, lo que va paralelo al debilitamiento de las clases políticas de los estados nacionales y la tendencia a ser sustituidas en las decisiones estratégicas por grupos que operan a nivel planetario, como el ya mencionado Foro de Davos, el Grupo de los Siete, y en especial, por los rectores de los mercados financieros. Esta globalización transcurre en forma paralela a un desbalance global en que los polos alternativos al sistema dominante han desaparecido y donde los países del Este compiten con los países del Sur por los recursos que «ofrece» el Norte desarrollado.

e) La emergente sociedad del conocimiento (en una época en que la riqueza está dada esencialmente por el valor agregado de los productos, resultado de las tecnologías de punta informática, microelectrónica, robótica, biotecnología y de la investigación científica, y no ya por los recursos naturales, la tierra o el precio de la mano de obra) da una importancia, como nunca antes, a la educación permanente y a la venta del conocimiento como la mercancía más valiosa. Esta revolución tecnológica y del management, ha sido monopolizada por un proyecto ideológico neo-conservador que, capitalizando el colapso del socialismo real, se presenta como modelo único sin alternativas viables, como fin de la historia. No podemos dejar de alertar acerca de los peligros que entraña para el Sur y para «Nuestra América» —como llamó el Apóstol de la independencia de Cuba a la América que va del Río Bravo a la Patagonia— la creciente concentración del conocimiento en el Norte: el gasto público en Investigación y Desarrollo por habitante en el mundo desarrollado era de US\$ 171 en 1980. Se incrementó a US\$ 355 en 1990; mientras que en el mundo subdesarrollado era de US\$ 4 y sólo aumentó a US\$ 4.5 en 1990. En América Latina la cifra se redujo de US\$ 10 en 1980 a US\$ 6 en 1990.

f) Se configuran diversos bloques geoeconómicos y la hegemonía del Atlántico comienza a ser sustituida por la de los países de la «Cuenca del Pacífico».

g) El carácter masivo de las migraciones internacionales de los países pobres hacia los ricos. La tendencia es cada vez más la migración del Sur al Norte y, sobre todo en el Sur, hacia las nuevas megalópolis. Estas estarán cada vez más, siguiendo una tendencia vertiginosa, concentradas en el Sur, y los pobres del planeta estarán concentrados en esas megalópolis —a manera de ejemplo, tenemos que ya hoy, el 85 por ciento de los pobres de Venezuela, el 75 por ciento de los de Brasil y el 69 de los de

México, viven en grandes centros urbanos— que seguramente serán escenario de rebeliones futuras de dimensiones inimaginables de no invertirse las tendencias actuales. Los Estados del Norte tendrán que lidiar con migraciones masivas desde el Sur e igualmente con posibles guerras nucleares localizadas en estas áreas. El tema de las pruebas nucleares en India y Pakistán (junio de 1998), es un presagio de posibles guerras nucleares en el Sur que podrían irradiarse hacia al Norte (y que de todos modos lo afectarán) e involucrar a los países de la triada (Japón, EE.UU. y la U.E.).

h) La degradación y destrucción creciente del medio ambiente, resultado de un crecimiento económico irracional. El 80 por ciento de las emisiones de dióxido de carbono (CO₂), que incrementan el efecto invernadero, se producen hoy en los países industrializados, y en especial desde EE.UU. (20 por ciento de ellas). De las especies que existen hoy en la tierra, más de la quinta parte está en peligro de desaparecer antes del año 2020. La verdadera causa de la crisis de la biodiversidad radica en la globalización de los estilos de vida eurocéntricos del Norte, no sólo debido a que con sólo un 20 por ciento de la población consume el 80 por ciento de los recursos del mundo, sino además debido a los estilos de vida antiecológicos que ha impuesto, vía modelos de desarrollo que han sustituido la diversidad por la uniformidad. La denominada Revolución Verde y otros proyectos financiados por el Banco Mundial, no escapan a este patrón de destrucción de la diversidad que es necesario revertir. Las catástrofes ecológicas no han dejado de reproducirse exponencialmente en los últimos años: Three Miles Island (evacuación de 200,000 personas); Seveso (37,000 personas contaminadas); Bhopal (2,800 muertos, 20,000 heridos); Chernobil (300 muertos, 50,000 irradiados); Guadalajara (200 muertos, 20,000 sin casa); vacas locas; sangre contaminada; emergencias ambientales en 1998 en México e Indonesia al combinarse los efectos de la contaminación con los incendios resultados del fenómeno climatológico conocido como «El Niño». A esto se añade que en las dos últimas décadas se han producido más de mil mareas negras y cerca de 200 accidentes químicos graves.

i) La explosión poblacional. En 1995 la población mundial ascendía a 5,702 millones; la de América Latina y el Caribe a 481 (Central, 126; Caribe, 36; y Sur, 319), equivalente al 8.44 por ciento de la población del mundo. Según previsiones, la población total del planeta para el año 2010 será de 7024 millones, y para la región de 60 millones. Para el año 2025 se pronostican 8,312 millones para el planeta y 706 millones para la región, representando esta última cifra el 8.49 por ciento de la población mundial.

j) Las epidemias (cólera) y enfermedades (SIDA) de diversa índole, que adoptan un cariz dramático ante el bajo patrón de salud de los países del Sur.

k) El consumo y tráfico de drogas que, entre otros efectos, desequilibra y entorpece los efectos reguladores del estado y del mercado sobre las economías. De acuerdo con el Informe de Interpol de mayo de 1994, del tráfico de drogas provienen montos del orden de US\$ 400 billones anuales; US\$ 100 billones de ellos son lavados en los bancos transnacionales. El monto que genera la droga, el tráfico de armas y la prostitución es de

LA EMERGENTE

sociedad del conocimiento (en una época en que la riqueza está dada esencialmente por el valor agregado de los productos, resultado de las tecnologías de punta informática, microelectrónica, robótica, biotecnología- y de la investigación científica, y no ya por los recursos naturales, la tierra o el precio de la mano de obra) da una importancia, como nunca antes, a la educación permanente y a la venta del conocimiento como la mercancía más valiosa.

US\$ 750 billones anuales, según la «Declaración de Nápoles» de noviembre de 1994, patrocinada por las Naciones Unidas.

l) El incremento alarmante de la pobreza, en un momento en que la automatización sustituye la mano de obra, en que los miembros de la tercera edad aumentan, y cuando apenas existen planes adecuados para canalizar el «ocio» en forma creadora y productiva.

Cada uno de estos puntos merecerían un estudio exhaustivo. Sólo quería enumerarlos con el objetivo de destacar en un rápido vislumbre la magnitud de los retos, en una coyuntura donde los pacientes del FMI en los mercados emergentes parecen empeorar con sus recetas.

Preguntémosnos ahora: *¿Cuáles escenarios y alternativas se presentan a la región en vísperas del siglo XXI?*

Pudiéramos tratar de identificar diversos escenarios de conflicto a nivel global y posibles alternativas estratégicas que pudiesen adoptar los países del Sur y en especial la región latinoamericana y caribeña ante ellos. En primer lugar, tenemos los conflictos que podrían darse entre los bloques geoeconómicos hegemónicos por los países desarrollados del Norte debido a incompatibilidades estratégicas y de intereses con relación a: recursos naturales, comercio, mercados y en general sobre la participación en una globalización interdependiente.

DESDE UN PUNTO

de vista sinérgico el futuro se presenta abierto y diverso. Existe una amplia gama de posibilidades de desarrollo futuro. No se trata de un único porvenir ineluctable, sino de los «futuribles», de los futuros posibles que podemos construir. Estamos ante una gama de posibilidades de futuro, ante una bifurcación de senderos que nos ofrece una ramificación de posibles caminos de desarrollo.

Los conflictos, resultado de una creciente homogeneización del Tercer Mundo, entre miembros —como los tigres (Corea del Sur...) y jaguares (Filipinas, Indonesia..) asiáticos— que logran un despegue hacia el desarrollo y otros países que se estancan o retroceden pasando a integrar un Cuarto Mundo. Se daría entre estos dos tipos de países un cierto tipo de competencia que podría conducir a conflictos por los recursos naturales; por una participación adecuada en los mercados internacionales (de productos primarios, industriales y de servicios); y por las contribuciones financieras y tecnológicas del Primer Mundo.

Un tercer tipo de conflictos son aquellos que podrían producirse entre los países desarrollados del Norte y los países del Sur, en razón de las políticas económicas de los primeros y del afán de los segundos de controlar fuentes importantes de recursos. La reciente Guerra del Golfo ilustraría una de las modalidades que pudiera adoptar este escenario.

Otros tipos de conflictos son aquellos fronterizos entre países del Sur, con un componente nacionalista, étnico, social, religioso, ideológico y político. Si bien desde los 50 los escenarios de conflicto están localizados en los países del Sur, esto no quiere decir que los mismos no puedan afectar de manera indirecta e incluso directa (debido, entre otras razones, a la proliferación incontrolada de las armas nucleares) a los países del Norte. Los países latinoamericanos y caribeños (y en general los países del Sur) pudieran enfrentar estos escenarios adoptando tres alternativas estratégicas que se refuerzan entre sí: demostrar la capacidad para el desarrollo autónomo; lograr una cooperación e integración hemisférica evitando la «integración subordinada» y que la integración latinoamericana y caribeña sea meramente la integración de las corporaciones transnacionales; y continuar la lucha por la modificación de un «orden internacional» que tiende a excluirlos o a integrarlos en forma subordinada.

«Estamos entrando en un período de transición que podría prolongarse

alrededor de cincuenta años y que se puede describir como una bifurcación de primera magnitud (véase Prigogine) cuyo resultado es incierto. No podemos predecir qué visión o visiones del mundo o qué sistema o sistemas surgirán de las ruinas del actual. No podemos predecir qué ideologías nacerán ni cuántas habrá, si es que las hay»¹⁴. A partir de esta aseveración, Wallerstein visualiza una alianza en los cincuenta primeros años del 2000 —época de transición y por ende de ausencia de orden, estabilidad, paz y legitimidad— entre EE.UU. y Japón de un lado y por otro la Unión Europea aliada a Rusia. En esencia considera que la tríada actual —EE.UU., Japón, Europa—, dará paso a una división binaria del sistema internacional en la que el mundo americano y los países de la Cuenca del Pacífico —incluida China— formarán una alianza frente a la Unión Europea, que se presume se aliará a Rusia. Hay quienes —como Kissinger— ven con preocupación esta tendencia e insisten en un atlantismo renovado de EE.UU. con Europa, destacando que las alianzas son más duraderas cuando la matriz cultural es común como es el caso de Occidente. Según él «los Estados Unidos se deben a sí mismos la obligación de no abandonar la política de tres generaciones a la hora del triunfo». La tarea que aguarda a la Alianza Atlántica consiste, a su juicio, en adaptar las dos instituciones básicas que forman la relación atlántica: la OTAN y la Unión Europea «a las realidades del mundo posterior a la Guerra Fría». Y más adelante señala: «A la hora que se escriben estas líneas, es imposible saber cuál de las nuevas fuerzas concebibles será la predominante o la más amenazadora, o en qué combinación: si será Rusia, China o el Islam fundamentalista. Pero la capacidad de los Estados Unidos para hacer frente a cualquiera de estas evoluciones aumentará gracias a la cooperación de las naciones del Atlántico Norte»¹⁵.

Según Wallerstein, el Norte enfrentará, entre otras, tres opciones que, a la manera de reacciones, adoptará el Sur: la opción Jomeini del fundamentalismo islámico que pudiera articularse a escala mundial; la opción Saddam Hussein, en el sentido de inicio de guerras por los países del Sur para cambiar el *rapport* de fuerzas a escala mundial; la opción de resistencia individual por reubicación física, que seguramente implicará migraciones masivas del Sur al Norte¹⁶.

El nuevo sistema internacional podría ser unipolar, esto es, sujeto a una hegemonía indiscutible de EE.UU. tal y como lo afirma Susan Strange (1989). En este caso —como asevera Demetrio Boersner— alguna variante de nuevo tipo de la Doctrina Monroe tendería a predominar en América Latina y el Caribe sobre las iniciativas de corte bolivariano. Lo más probable parece ser, sin embargo, que se articulen diversos bloques con intereses diversos: Norteamérica, la Unión Europea y Japón. Muchos piensan que esa tríada pudiera dar lugar a una sociedad internacional binaria debido a una alianza entre EE.UU. y Japón frente a la Unión Europea (Wallerstein), y otros piensan que EE.UU. podría aliarse a Europa frente al bloque del Asia. En estos realineamientos influirá mucho la capacidad de cada uno de los tres grandes polos de la mencionada tríada para atraer a su esfera de influencia a potencias nuevas —China, Rusia, ...— o para articularse con posibles bloques o sub-bloques emergentes en América Latina, el mundo islámico y el África subsahariana¹⁷. La unidad de América Latina —el ideal bolivariano— no está sólo amenazada por el Norte.

Podría también ocurrir que la región quedase «desgarrada entre influencias geoeconómicas y geopolíticas externas. El área del MERCOSUR podría, por ejemplo, gravitar cada vez más hacia la órbita europea, hasta convertirse en satélite de la UE, mientras el Caribe, Centroamérica y el

¹⁴. I. Wallerstein.- Después del liberalismo, p. 93. Siglo XXI, UNAM, México, 1998.

¹⁵. H. Kissinger.- La Diplomacia, p. 818, 824. Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

¹⁶. I. Wallerstein, ob. cit. p. 22-26.

¹⁷. D. Boersner.- «Latinoamérica y la democracia internacional: mandato bolivariano», p. 59-62, en H. González y H. Schmidt, ob. cit.

Norte de América del Sur serían atraídos por Norteamérica y transformados en mero apéndice de ésta»¹⁸.

IV.- TODO ES POSIBLE PERO TODO ES INCIERTO: ¿CRISIS DEL FUTURO O DE SUS REPRESENTACIONES EN LA COMPLEJIDAD?

Estamos en una era de crisis de los absolutos, de incertidumbre, de complejidad. El pensamiento antisistémico alternativo ya no tiene paradigmas claros, está más claro lo que debe evitarse que la estrategia a seguir. Entre estos supuestos en crisis se encuentran: la certidumbre de que la toma del poder del Estado era prerequisite para la transformación de la sociedad en un sentido positivo, es hoy una proposición dudosa; la tesis de la necesidad de un solo partido es cada vez menos aceptada; se duda que el conflicto central de la sociedad — y mucho menos el único — es el conflicto entre el capital y el trabajo, otros conflictos como los de raza, etnicidad, género se perciben con creciente relevancia; la idea de que la democracia es una idea burguesa, ha sido sustituida por la percepción de que sin democracia no puede haber verdadera transformación social; el concepto de que el aumento de la productividad constituía un requisito para la felicidad y un pivote de la construcción socialista, ha sido sustituido por la percepción de que el saldo del productivismo es negativo en términos ecológicos y de calidad de vida; la ley del progreso ascendente ya no se considera como una tendencia irreversible, se retorna a una visión más herderiana y cíclica de la historia y se ve con desconfianza el discurso hegeliano.

Las nuevas reflexiones contraponen a la ideología de la supervivencia del más apto, una alternativa no excluyente que incluya a todos en sus beneficios. El dilema es, conforme a lo que hoy sabemos de las bifurcaciones sistémicas, si saldremos de la transición del capitalismo histórico después del 2050 con un sistema (o varios) desigualitario y jerárquico, «o bien con un sistema más bien igualitario y democrático: depende de que los que prefieren este último resultado sean o no capaces de organizar una estrategia significativa de cambio político». «No hay motivo para el optimismo ni para el pesimismo. Todo es posible, pero todo es incierto»¹⁹.

La geocultura alternativa se basa en principios y no en modelos. En las nuevas experiencias que emergen de la sociedad civil como alternativa a la globalización desde arriba, no se percibe, ni tampoco se cree ni se anhela, una utopía universal y globalizable. La experiencia del socialismo real y del paradigma neoliberal actual han demostrado el fracaso de paradigmas totalizantes, resultado de la imposición desde arriba y desde afuera de las experiencias propias. La nueva visión propia de la globalización desde abajo, —a partir de la cual es posible construir una ética de la sociedad internacional— se basa en la integración de utopías parciales: es un esfuerzo consensuado y democrático de la ciudadanía del siglo XXI. La crisis de la representación del futuro como crecimiento exponencial indefinido a nivel planetario y de la visión de las etapas del crecimiento económico como una marcha de todos hacia una felicidad compartida, han quebrantado en el Sur —y también en el Norte— la certidumbre de la universalidad de la civilización occidental como modelo a imitar. La crisis de autorrepresentación de esta cultura (de la occidental) y de su imagen de futuro, ha implicado el aferrarse en el Norte a paradigmas neoliberales y posmodernos, signados en este último caso por un pesimismo cultural que dimana de la ausencia de alternativas viables «El pensamiento —afirma Baudrillard— debe ser excepcional, anticipador y estar al margen, debe ser la sombra proyectada de los

¹⁸. D. Boersner, ob. cit. p. 61

¹⁹. I. Wallerstein, ob. cit. p. 214 Ibid. p. 246-249

acontecimientos futuros. Ahora bien, hoy vamos a la zaga de los acontecimientos». ²⁰

Desde un punto de vista sinérgico el futuro se presenta abierto y diverso. Existe una amplia gama de posibilidades de desarrollo futuro. No se trata de un único porvenir ineluctable, sino de los «futuribles», de los futuros posibles que podemos construir. Estamos ante una gama de posibilidades de futuro, ante una bifurcación de senderos que nos ofrece una ramificación de posibles caminos de desarrollo. ²¹

Es necesario construir el futuro sin modelos rígidos, pero sí mediante la práctica de valores y principios incontestables como la democracia, la solidaridad, los derechos humanos, la tolerancia, la preservación de la biodiversidad y todo aquello que contribuya a frenar las tendencias encaminadas a la destrucción del ser humano y de su hábitat. Sólo como ruptura con el pensamiento único y las tendencias dominantes el futuro adquiere sentido. Sólo mediante construcciones alternativas a lo que es hegemónico hoy, el futuro será viable.

Contraoponer a la «inevitable» lucha de culturas (Huntington) el diálogo y la tolerancia entre ellas, es la misión clave de la educación y la cultura. Ambas deben servir para desarmar la cultura bélica, con el fin de que florezca una cultura de paz y tolerancia que contribuya a un Desarrollo Sostenible, donde un nuevo Renacimiento coloque una vez más al hombre como sujeto de la historia y no como objeto y víctima de ella, en una civilización donde la anomia y la alienación —correlatos del consumismo y la cultura bélica— excluyen cada vez más, tanto en el Norte como en el Sur, a amplios sectores de la población. No hay que defender un modelo de civilización frente a otro: de lo que se trata es de fundar una nueva civilización, o de refundir en un crisol las que hoy existen respetando su pluralidad y diversidad y no aniquilando la biodiversidad y deseando imponer a ultranza la banalidad tanática propia del *world culture*. Adaptarse a la globalización en su dimensión actual, no luchar por revertirla, equivale a renunciar a gobernar la globalización y someterse y adaptarse en cambio a ser globalizados por ella como objetos de la historia en un mundo sin rumbo, cuyas tendencias al holocausto podemos aún enrumbar hacia la construcción de un futuro no apocalíptico. ²² La misión clave de la educación superior y en especial de la prospectiva en vísperas del tercer milenio, es convencer acerca de los peligros y oportunidades que nos acechan, a los que piensan que un mundo regido por los mercados financieros especulativos encontrará derroteros adecuados gracias a nuevos aportes de la ciencia. Es erróneo pensar que la ciencia *per se*, sin nuestra voluntad de construir un futuro diverso, revertirá las tendencias tanáticas hacia el abismo que, debido a la hegemonía de una visión cortoplacista que sólo aspira a maximizar las ganancias, sigue generando destrucción medioambiental y exclusión social.

V. ASPECTOS PRINCIPALES DE LA TRANSICIÓN ACTUAL.

Ha llegado el momento de preguntarnos: ¿de qué cultura vamos a hablar: la de los modelos occidentales? ¿Son posibles otros tipos de cultura y desarrollo? ¿Es la occidentalización nuestra única opción, o es posible convertirse en una civilización planetaria que continúa siendo culturalmente diversa, sin la imposición de un único modelo? ¿La transición que tiene lugar al final de este siglo marca la desaparición de un sistema histórico o es sólo un fenómeno temporal? ¿Qué formas tomará esta transición en el Norte y en el Sur? ¿Cuáles son las mayores amenazas que enfrenta la humanidad ahora? ¿Cuáles son los ideales alternativos y

²⁰ J. Baudrillard, ob. cit. p. 140. Vid. C. Mendes en *Representation y Complexité* ob. cit. «Representation et Complexité a l'Agenda du Millenium» y «Discurso y entropía de la representación, ver en especial su crítica a la hermeneútica del posmodernismo (p. 107) en este último trabajo.

²¹ H. Knyazeva. - «Téléologie, Coévolution et complexité», p. 203 en C. Mendes y E. Larreta, ob. cit.

²² *Commentaire*, Numéro 66/ Éte 1994. Ver en ese volumen las contribuciones en torno al texto y al concepto de «Le choc des civilisations»' de S.P. Huntington. Ver en especial los trabajos del propio Huntington, D. Bell, F. Fukuyama y otros autores. Ver la crítica de Jean Daniel a este concepto en «Dentro de seis años ¿qué siglo?». *El País*, viernes 8 de julio de 1994. Ver también la crítica de I. Ramonet al concepto de Huntington en ob. cit. p. 135

las nuevas propuestas para la sociedad y el sistema histórico por los que debemos luchar actualmente?

A través del tiempo han ocurrido transiciones, desde la prehistoria hasta el presente. En todas las eras han existido culturas y sociedades en transición. Veamos lo que la situación actual tiene de novedoso y singular.

Los sistemas históricos precapitalistas eran ciclos culturales relativamente autónomos que tenían poca conexión entre ellos. En 1500 cuando América fue descubierta y nació el capitalismo, las monarquías europeas, la cultura azteca precolombina, los imperios otomano, mongol, tokugawa y bantú y la dinastía Ming, no tenían ningún contacto entre ellas, mucho menos cualquier grado significativo de interdependencia.

El sistema capitalista unificó el planeta en un sistema histórico único mediante una aplicación sistemática de la política de "genocidio cultural", característica del colonialismo y el neocolonialismo. Hoy en día, algunas personas sienten que el derrumbe del socialismo significa que el sistema capitalista mundial ha alcanzado su victoria final (el fin de la historia), mientras que otros creen que esto es sólo el último lance de un sistema histórico que está agotado y es incapaz de dar respuesta a los nuevos retos de una civilización que ahora está en tela de juicio.

En los últimos años (1989-1999), han sido cuestionadas las principales certidumbres de la Post Segunda Guerra Mundial: la bipolaridad y la guerra fría han terminado; la Guerra del Golfo marcó el inicio de un nuevo orden mundial bajo la única hegemonía de los Estados Unidos, que ha sufrido, no obstante, una pérdida relativa de poder —con Europa Occidental y Japón emergiendo como líderes de nuevos bloques geoeconómicos—; los sueños del Tercer Mundo para el desarrollo y el socialismo, han dado paso a la desilusión y la inseguridad causadas por haber sido testigos de la caída de lo que anteriormente parecía ser una alternativa al paradigma occidental y, ocasionalmente, un aliado estratégico. Ya me he referido a la nueva estructura de poder planetario de carácter elitario que implica el G7, el Consejo de Seguridad y el Foro de Davos. Hemos visto la crisis del "milagro asiático" asociada a la crisis de un capitalismo especulativo basado en flujos financieros incontrolados. Las instituciones que propiciaron esta "bonanza" neoliberal —Banco Mundial, FMI...— ahora proclaman su alarma ante la posibilidad de una crisis mundial del capitalismo, ante la imposibilidad de controlar la fuga de capitales de los mercados emergentes, ante su impotencia para reanimar la economía rusa, ante el descontrol de la "economía casino". Por eso en octubre de 1998 el G7 al reunirse en Londres habló de la necesidad de controlar los flujos de capitales.

Los principios básicos que según John Kenneth Galbraith produjeron el crac del 29, están presentes en la coyuntura actual: la pésima distribución de la renta; la muy deficiente estructura de las sociedades, con una verdadera marca de latrocinios corporativos; la pésima estructura bancaria; los problemas de las balanzas de pago; los míseros conocimientos de la economía y de los que asesoran (pensemos en los flamantes asesores de Rusia); y por último, pero no menos importante, «la disposición de ánimo de quienes intervienen en el mercado. La especulación requiere, en gran medida, de un profundo sentimiento de confianza y optimismo, así como la convicción de que la gente en general puede llegar a ser rica». Aunque la situación de la economía hoy tiene rasgos singulares propios de la coyuntura, sin duda comparte la tipicidad sociológica que produjo el crac del 29.²³

La caída del socialismo ha dado absoluta hegemonía a la economía capitalista neoliberal (con sus operaciones globales de alcance mundial, dis-

locación, automatización, privatización y el desmantelamiento de políticas sociales del estado de bienestar y el capitalismo renano), en un orden mundial crecientemente interdependiente que tiende a subordinar las instituciones políticas nacionales a poderosos grupos económicos transnacionales e instituciones financieras. Dentro de este marco, ¿podemos asumir que conceptos tales como geocultura del desarrollo tienen un verdadero significado?

La geocultura del desarrollo está basada en tres premisas principales: los estados miembros de las Naciones Unidas son, al menos políticamente, soberanos; cada uno de estos estados tiene una cultura nacional, y todos estos estados pueden desarrollarse. Podemos cuestionar las primeras dos premisas en más de un sentido, i.e. soberanía limitada de muchos países, coexistencia de varias culturas dentro de las fronteras de un estado, etc. pero estamos seguros que la tercera premisa es una falacia.²⁴ Desde mi punto de vista es imposible para todos los estados hoy obtener un desarrollo nacional dentro del marco de la economía mundial capitalista. Así que si vamos a hablar acerca de cosas tales como la dimensión humana del desarrollo, desarrollo sostenible y otros conceptos similares, debemos comenzar a pensar —o continuar pensando— acerca de nuevos caminos para el desarrollo que preserven nuestras identidades culturales o lo que quede de ellas, y preguntarnos cómo podemos hacerlo en la presente polarización socioeconómica siempre creciente que sigue enviando nuestra riqueza hacia el Norte.

El Estado y las instituciones políticas tradicionales están en crisis. Las victorias electorales de personajes prácticamente desconocidos (Fujimori, Collor, Berlusconi ...); de figuras que emergen al primer plano y son electos presidentes (Hugo Chávez) a contrapelo de la clase política; numerosos escándalos de corrupción; y el surgimiento de partidos de derecha, son meros epifenómenos que sirven sólo para ilustrar una falta de alternativas políticas, el desencanto público y el poder manipulador de nuevos grupos económicos que monopolizan la información.

La euforia que se apoderó del mundo occidental a medida que la fuerza

LA DESAPARICIÓN

del «socialismo real» no ha significado una victoria mundial para la paz y la democracia, sino una ola de guerras de creciente crueldad y un "nacionalismo" inmanejable que tienen lugar en la periferia del mundo capitalista desarrollado. También ha significado, que los políticos del Norte han comenzado a desmantelar las políticas sociales que, en su mayoría, eran concesiones hechas por miedo del reto que representaba la utopía socialista.

²³. J. Kenneth Galbraith, *El Crac del 29*, Editora de Ciencias Sociales, Habana, 1969 p. 220-230.

²⁴. I. Wallerstein, «The geoculture of development», *ob cit.*

de la sociedad civil se convirtió en un desafío creciente para el Estado y un sistema multipartidista comenzó a surgir en África, —simultáneamente con la caída del socialismo en la antigua URSS y en Europa del Este— ahora ha dado paso a una seria preocupación acerca del resurgimiento de violentos choques entre diferentes grupos étnicos, tanto en África (Somalia, Rwanda) como en Europa Oriental. Estas áreas soportan una crisis en cuatro aspectos: económico, político, social y cultural. Las Naciones Unidas, en ciertos casos rehén de las políticas de algunas grandes potencias a través del elitismo de su Consejo de Seguridad, ha venido desarrollando una doctrina y una estrategia para la seguridad mundial, una agenda viable para la paz que le permita confrontar en forma consistente —vía los conceptos propios de la Agenda para la Paz y de una Cultura de Paz muy desarrollada en la praxis por UNESCO y su Director General— las múltiples crisis de los años posteriores a la guerra fría. Brevemente, la globalización económica no tiene como correlato —debido a la falta de voluntad política de los círculos de poder ya menciona-

dos— una estrategia política global consensuada, que pudiera aliviar los efectos perniciosos de la globalización desde los mercados financieros, desde arriba, que haga posible moldear la paz y construir relaciones internacionales democráticas basadas en la tolerancia y el respeto.

La desaparición del «socialismo real» no ha significado una victoria mundial para la paz y la democracia, sino una ola de guerras de creciente crueldad y un «nacionalismo» inmanejable que tienen lugar en la periferia del mundo capitalista desarrollado. También ha significado, que los políticos del Norte han comenzado a dismantelar las políticas sociales que, en su mayoría, eran concesiones hechas por miedo del reto que representaba la utopía socialista. Esta tendencia se ha invertido a fines de los 90 con las victorias de Jospin (Francia), Blair (Inglaterra), D'Alema (Italia) como expresión de la búsqueda de una nueva vía de corte socialdemócrata denominada por algunos «tercera vía».

El desencanto con la definición tradicional de cultura y desarrollo, ha inducido una pérdida de prestigio por el Estado, una pérdida de fe en él como una fuerza modeladora para una vida mejor. Aún si los estados, en algunos casos, se volvieren Leviatans, no se puede negar que los estados débiles no pueden imponer el orden y garantizar unos niveles aceptables de bienestar social.

El derrumbe del Estado ha provocado que el pueblo busque protección en grupos étnicos, religiosos, raciales... y otros que representan los valores tradicionales, (en algunos casos nuevos valores) y se expresan a través de movimientos sociales de un nuevo carácter.

Sólo hay que leer los Informes Mundiales de Naciones Unidas para darse cuenta que la segregación social está creciendo, particularmente en el Sur, pero que también se ha incrementado en el Norte, situación que valida la observación del Director General de la UNESCO de que la paz no es sólo «el silencio de las armas», así como su énfasis en la urgente necesidad de desarrollar una cultura de paz.

La explosión poblacional, un hecho de nuestro tiempo, agrava este fenómeno de segregación social. En 1830, la población mundial era de 1000 millones. Dentro de diez años será de 5000 millones y unos cuantos años más allá, un crecimiento exponencial vertiginoso la llevará a 6000 millones. Más del 50 por ciento de la población mundial al inicio del siglo 21 será excluida de los «beneficios» del desarrollo capitalista.

La única respuesta del Norte industrialmente desarrollado a la crisis —al menos hasta los cambios políticos de fines de los 90— ha sido la práctica

ES INDISPENSABLE

«cambiar el concepto reduccionista de simple Seguridad Nacional al más amplio y globalizador de Seguridad Humana», como base para la estabilidad y consolidación de la primera.

²⁵. Vid F. Jameson, «El marxismo realmente existente», Casa de las Américas, 211, abril-junio 1998, p. 5.

del neoliberalismo, que deja a un creciente número de personas fuera de los mercados de trabajo —y de consumo—. Su objetivo principal es incrementar sus ganancias a través de un comercio desbalanceado con el Sur y dislocar las industrias (particularmente los mayores contaminadores del ambiente) en el Sur, una política que, junto al uso de la automatización, incrementa el desempleo en el Norte. Esa es una de las razones para los variados y poderosos movimientos de protesta en el Sur (Chiapas, fundamentalismo islámico ...) y el Norte (partidos verdes) que claman por un espacio en nuestra civilización planetaria.

En lo que concierne a la ideología y la cultura, ahora estamos enfrentando una crisis de paradigmas —para utilizar el término que Khun utiliza para

las ciencias— y valores (característica del concepto «posmoderno») y particularmente de la idea de progreso que surgió del Siglo de las Luces —desde Hegel, Marx, Darwin y el positivismo— afectando tanto la utopía liberal como a su retoño marxista. Hay un renacimiento del pensamiento conservador (Popper) y la idea de que los intelectuales deben hacer frente a la «muerte» de las ideologías dedicándose a sus respectivos campos de experiencia, sin comprometerse con ninguna causa particular y sin tomar partido en los principales problemas contemporáneos, como estaban inclinados a hacer los verdaderos intelectuales gramscianos, Sartre, Franz Fanon, Julius Nyerere, Che Guevara y los miembros del círculo de Frankfurt.

La cultura occidental actualmente, —aún en crisis— domina gran parte del mundo en forma de *world culture*, debido a dos razones principales: 1) La debilidad —o el fracaso— de la crítica del modelo prevaleciente; y 2) El poder del monopolio de los medios de comunicación ejercido por Occidente.

Wallerstein presagió la incapacidad del socialismo soviético para convertirse en un enclave de donde surgiera un sistema-mundo, debido al carácter rudimentario y elitario de esta modernización atrasada y corrupta. Ya Marx había dicho en los *Grundrisse* que el mercado mundial sería el horizonte último del capitalismo, y que la denominada revolución socialista se debería caracterizar por una alta productividad y tener el carácter de revolución mundial y no en un solo país.²⁵

Otro nuevo fenómeno, analizado con enorme lucidez en la mencionada obra de Manuel Castells, es el poder de los sistemas de información y los nuevos medios de comunicación que globalizan y transmiten instantáneamente «conocimiento» (vía TV, radio, computadoras, redes, autopistas de la información, e-mail, modems, fax, Minitel, CD-ROM, multimedia...). Tal monopolio de los medios de comunicación tiene un efecto «democratizador» en el que se disemina información y conocimiento —aunque frecuentemente banalizado—, pero también excluye (a aquellos países, instituciones e individuos que no tienen acceso a estos medios) y distorsiona: grandes compañías transnacionales y centros de poder poseen un monopolio de los medios en una serie de imágenes y «valores» que ellos imponen a través del mundo, creando una «Cultura Mundial». Tal poder orwelliano crea un universo de realidad virtual, previene la aparición de valores e ideas alternativos, viola la privacidad de los individuos, lleva a los políticos al suicidio, atormenta a las familias reales y sataniza cualquier propuesta que difiere del «ideal» de Occidente, generalmente el de los países desarrollados del Norte.

La ciencia ha glorificado el poder del conocimiento para propósitos de consumo. No podemos negar los avances extraordinarios realizados y la velocidad vertiginosa en que han sido transferidos al mundo tecnológico, pero tampoco podemos dejar de ver el hecho de que la ciencia no ha sido capaz de poner un alto a la destrucción del medio ambiente y la biodiversidad. El desarrollo de campos como la biotecnología, la ingeniería genética y la controversia acerca de la legitimidad de la eutanasia nos hace volver nuestros pensamientos hacia la bioética. Pero no pienso que podemos decir todavía que el asombroso *Brave new world* de Aldous Huxley o el *1984* de George Orwell han sido dejados atrás. Las Conferencias Mundiales del Sistema de Naciones Unidas y documentos recientes de UNESCO tales como la Declaración del Genoma Humano, de Los Derechos de las Nuevas Generaciones y sobre el Derecho Humano a la Paz, marcan hitos como cimientos claves para construir una civilización alternativa y una cultura de paz.

VI. CONSTRUCCION DEL FUTURO Y CULTURA DE PAZ

¿Es posible que exista un modelo alternativo con una dimensión humana de desarrollo cultural?

Después de 500 años de existencia, el sistema histórico ya no es capaz de responder a retos tales como: nuevos tipos de peligro nuclear, guerras civiles, explosión demográfica, destrucción del medio ambiente, migraciones, adicción a las drogas, desempleo... Las fuentes de amenazas para desestabilizar el «nuevo orden mundial», para polarizar el mundo entre el rico Norte y el pobre Sur son los Estados, los movimientos sociales y las masas radicales cuyo rechazo del monopolio cultural de Occidente (los países desarrollados) y sus fórmulas políticas toman diferentes formas. Esto plantea un reto tanto militar como migratorio, desencadenando una creciente xenofobia en el Norte y dando renovados bríos al punto de vista segregacionista de la derecha.

Para que la transición en el Sur no implique guerras civiles, alienación, violencia y migraciones en masa, debemos prevenir que sus poblaciones se desintegren y sean excluidas de los nuevos circuitos de producción-distribución-consumo. Para que la transición en el Norte no signifique desempleo y xenofobia, le debemos dar un nuevo carácter y contenido al trabajo.

El sistema histórico mundial actualmente necesita una urgente reestructuración de manera de recrear una civilización global donde no haya hegemonías absolutas ni naciones, grupos étnicos o culturas supuestamente superiores. Debemos construir un modelo alternativo de civilización donde una diversidad de estados, culturas, grupos étnicos y religiones puedan coexistir en una atmósfera de tolerancia y paz, sin que haya intentos de imponer un sistema único. Esta reestructuración requiere un *aggiornamento* intelectual que nos permita crear un rango diverso de nuevos paradigmas donde fundar una nueva cultura universal de paz y tolerancia.

Debemos identificar las variables claves de las crisis, de manera de arrojar luz sobre los posibles escenarios y recomendar políticas alternativas que prevengan que el hombre regrese a la prehistoria y, en vez de eso, le permitan convertirse en el sujeto de su propia historia, más que un objeto alienado de ella, hallando su plenitud sólo en la producción incontrolada, el consumo ilimitado y la guerra.

Hemos visto la tragedia en el mundo actual (Rwanda, Somalia, la antigua Yugoslavia...) pero también existe la esperanza: la victoria del pueblo de África del Sur y el proceso de paz en el Medio Oriente. Ambos son el resultado de la tolerancia y la negociación y muestran que una cultura de paz es posible. Debemos trabajar para reforzar estas tendencias, para celebrar que Vietnam ya no está sufriendo un embargo de los Estados Unidos y deplorar que el pueblo cubano todavía está sujeto a un bloqueo económico, comercial y financiero por parte de ese país.

Desde mi punto de vista: ¿con qué objetivo debemos luchar? ¿Cuál es la alternativa para el Sur? No hay un modelo único o una única alternativa. Cada región, cada nación, debe buscar de acuerdo a sus propios valores, su propia vía.

Sin embargo, los siguientes lineamientos deben estar en el orden del día, de qué hacer en el Sur: ²⁶

1. Un estado soberano se puede relacionar en forma selectiva con el capital transnacional en el marco de una estrategia de desarrollo nacional, que no represente una apertura total e indiscriminada al capi-

²⁶ Vid. X. Gorostiaga, ob. cit., A. Prera en F. López Segrera, Los Retos de la Globalización, ob. cit., R. Petrella, ob. cit., e igualmente el Informe del Grupo de Lisboa dirigido por él.

tal extranjero, tratando también de reforzar —o desarrollar— políticas sociales en el cuidado de la salud, la educación, la vivienda... Debe evitar que el pueblo pague por políticas de ajuste, lo que también significa que las clases políticas deben ser austeras y honestas. Debe abandonarse la privatización neoliberal en el sentido que prevalece actualmente, y el Estado debe preservar su papel regulador y de control de la vida económica a través de una economía mixta y una planificación flexible.

2. Una estrategia de supervivencia que sea capaz de sacar provecho de las soluciones tecnológicas de carácter nacional.
3. Deben continuar las inversiones en capital humano, como fuente

LO QUE EXISTE,

por tanto, no es el desenvolvimiento de una idea universal hacia el futuro, que se identifica con el progreso, lo que existe realmente son bifurcaciones que permiten construir varios futuros, es decir, los futuribles o futuros posibles.

de un cierto tipo de desarrollo enfocado hacia la disminución a un nivel mínimo de las desigualdades.

4. Se debe obtener una autosuficiencia alimentaria a través de políticas nacionales con este objetivo, basadas en la autoayuda.

5. Tratar de insertar nuestra producción en nichos que ofrezca el sistema económico capitalista, asociándonos o no con corporaciones transnacionales de acuerdo a la situación.

6. Fortalecer la política democrática (de acuerdo a nuestras características) y dar un mayor espacio a todos en el proceso de formulación, toma y aplicación de las decisiones. El proceso de toma de decisiones y utilización de los fondos públicos, debe ser totalmente transparente.

7. Finalmente, debemos seguir luchando por la democratización de las instituciones internacionales políticas y económicas: Naciones Unidas, FMI, Banco Mundial. Adaptar y reforzar las organizaciones multilaterales del Sur, como el Movimiento de los No-Alineados y el Grupo de los 77, de acuerdo con la nueva era.

Si los tres retos —la crisis de desarrollo, el medio ambiente y la paz mundial— establecidos por la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo deben ser superados, y sus tres objetivos —desarrollo humano sostenible, diversidad cultural y cultura de paz, desarrollo y tolerancia— cumplimentados, la agenda que estoy proponiendo no debe considerarse utópica sino más bien una alternativa realista que debe ser examinada por los hombres de buena voluntad en el Norte y en el Sur.

Es indispensable «cambiar el concepto reduccionista de simple Seguridad Nacional al más amplio y globalizador de Seguridad Humana», como base para la estabilidad y consolidación de la primera.

En las pasadas tres décadas, los críticos del modelo neoliberal han estado concentrados en cuatro aspectos —materialismo, individualismo, etnocentrismo y destructividad del impulso prometeico— que hace evidente la crisis de una geocultura que acompañó al sistema mundial desde la revolución francesa hasta la de mayo de 1968.

La búsqueda frenética de bienes de consumo y la riqueza ha llevado a despreciar los valores espirituales. La corrupción es la última forma del individualismo. Los últimos abanderados de las utopías del siglo veinte, de las ideas socialistas, hallaron que mientras ellos han sacrificado sus

metas individuales, otros las han reemplazado con las de ellos. El etnocentrismo y el eurocentrismo, a medida que el desempleo crece, tienden a ser racismo. El impulso prometeico nos ha dejado con un desarrollo tecnológico enorme, pero también con la amenaza de que sea imposible vivir en la Tierra, si las tendencias del produccionismo y la destrucción del medio ambiente que prevalecen hoy en día no son revertidas radicalmente. De acuerdo con I. Wallerstein, es posible transformar estas cuatro críticas del capitalismo histórico en un modelo positivo de un orden social alternativo, que no caiga en las trampas en que han caído los críticos y constructores de utopías del pasado. Es importante destacar que cualquier crítica al orden neoliberal actual que no lleve aparejada una propuesta de alternativas viables, quedará condenada. Las propuestas no deben ser meramente reactivas, deben nombrar la alternativa y la solución, sin que esto implique la vuelta a los modelos omnicomprensivos fallidos propios del «socialismo real» y del neoliberalismo. Las soluciones alternativas deben ser interdependientes y diversas y no un modelo único de carácter ahistórico.

La quiebra de las utopías soviética y neoliberal, y las guerras interétnicas de diverso signo que han sustituido la tensión bipolar por una crisis planetaria, han servido de acicate para que UNESCO desarrolle un concepto: «cultura de paz» —que ya ha sido aplicado con éxito en diversas crisis— que implica la práctica de la tolerancia, la democracia, los derechos humanos, la negociación y la convivencia. Se hace necesario a través de este importante concepto en sustitución de la cultura bélica, encarar los nuevos retos «posmodernos»: el deterioro del medio ambiente; el incremento alarmante de la drogadicción y el narcotráfico; la xenofobia; la exclusión social; las migraciones masivas (como resultado del desempleo, el hambre, la miseria, guerras civiles —o entre países— catástrofes naturales, como la originada por el huracán Mitch en Centroamérica), el extremismo y el terrorismo de diferentes signos; la inseguridad social.

La complejidad actual sólo puede aprehenderse mediante la transdisciplinariedad. En el punto de saturación alcanzado por este sistema histórico, sólo nuevas alternativas podrán desbloquear un modelo de acumulación y de sociedad agotado. Corresponde a nosotros imaginarlas y co-

PARA DETENER

esta salida eventual, tenemos que convertir a la Tierra en nuestra patria, como ha asegurado Edgar Morin. Para hacer esto se necesitan nuevos conocimientos y nuevos pensamientos, que sostengan la necesidad de convertirnos en ciudadanos de la Tierra-Patria a través de un nuevo cogito que no es exactamente el cartesiano

²⁷. Prigogine, I., ob. cit., p. 224

²⁸. Wallerstein, I., ob. cit., 1998, p.52.

²⁹. Prigogine, I.- Préface a Science et Pouvoir de Mayor F. y Forti, A. ob. cit., p. 5.

³⁰. Benjamin, W.- Citado por Bindé, Jerome en Représentation et Complexité, ob. cit., p.30.

menzar a ejecutarlas en el siglo XX. El hecho de que algunas utopías hayan hecho crisis, no implica la crisis de toda forma de pensar el futuro y mucho menos de este.

Prigogine, en «Le fin des certitudes», nos revela el nuevo recurso y discurso del método a manera de resumen: «Lo que hoy emerge es, por tanto, una descripción mediana, situada entre dos representaciones alienantes, la de un mundo determinista y aquella de un mundo arbitrario sometido al solo azar. Las leyes físicas corresponden a una nueva forma de inteligibilidad que expresan representaciones probabilísticas irreductibles. Ellas están asociadas a la inestabilidad y, sea a nivel microscópico o macroscópico, ellas describen los acontecimientos en tanto que posibles, sin reducirlos a consecuencias deducibles y previsibles propias de las leyes deterministas».²⁷

Lo que existe, por tanto, no es el desenvolvimiento de una idea universal hacia el futuro, que se identifica con el progreso, lo que existe realmente son bifurcaciones que permiten construir varios futuros, es decir, los *futuribles* o futuros posibles.

«La flecha del tiempo —afirma Wallerstein— es ineluctable e impredecible, siempre tenemos ante nosotros bifurcaciones cuyo resultado es indeterminado. Más aún, aunque hay una sola flecha del tiempo, existen múltiples tiempos. No podemos permitirnos ignorar ni la larga duración estructural ni tampoco los ciclos del sistema histórico que estamos analizando. El tiempo es mucho más que cronometría y cronología. El tiempo es también duración, ciclos y disyunción.»²⁸

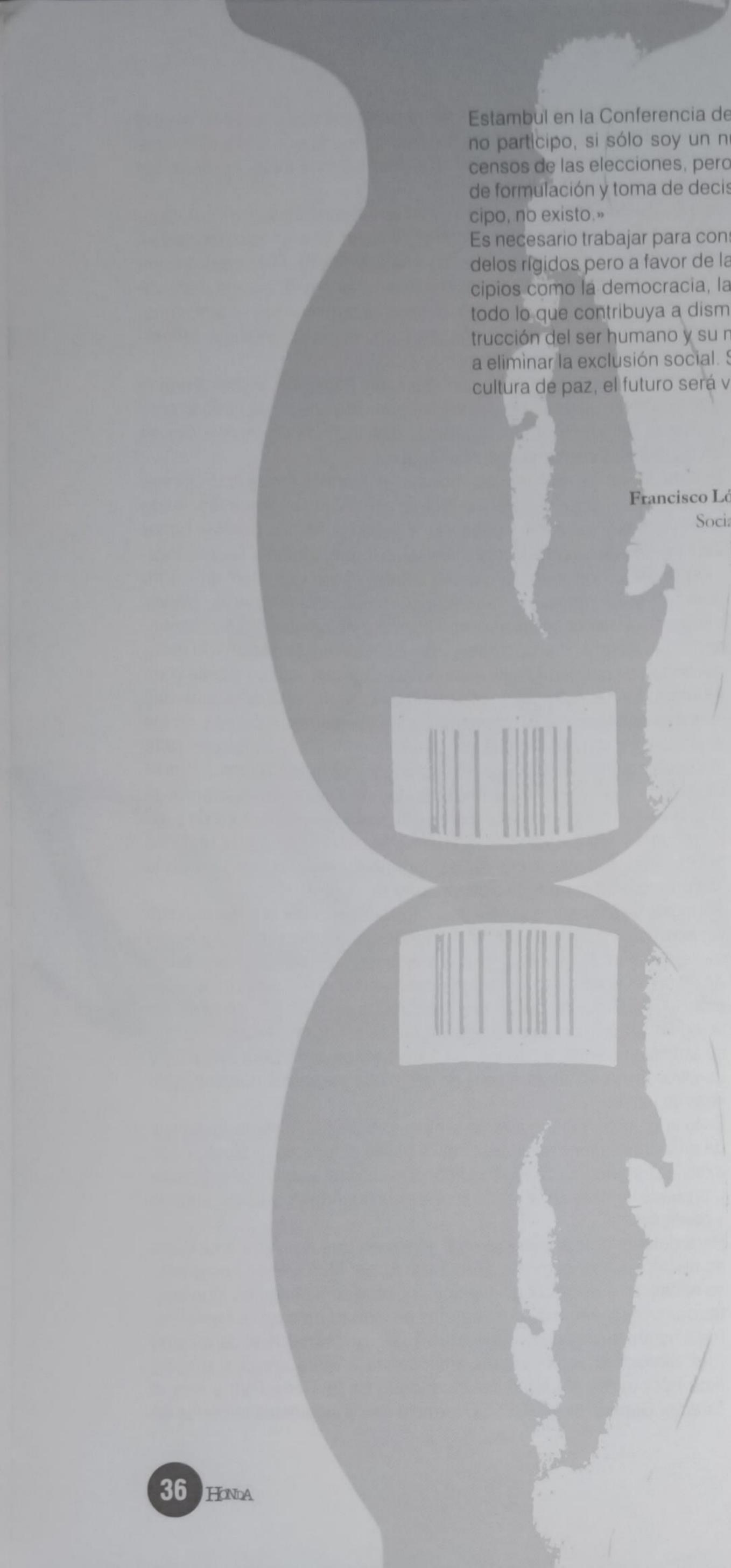
El fin de las certidumbres de que nos habla Prigogine, significa que lo que realmente existe son certidumbres parciales que no prevalecen eternamente. Debemos formular nuestras predicciones e hipótesis teniendo en cuenta esta permanente incertidumbre.

El conocimiento, ante las incertidumbres, implica tomar decisiones, decidirse por opciones diversas y tomar acción. El conocimiento, unido a los valores y a la ética, y pese a la incertidumbre, nos permite tomar las mejores decisiones —para lo cual es imprescindible la colaboración entre las diversas ramas del saber— para construir un futuro alternativo. La nueva ciencia debe ser como un holograma, donde cada una de las partes represente el todo y viceversa. En un momento en que las políticas culturales y las ciencias sociales han ido recuperando su centralidad a nivel mundial y regional —la creciente desigualdad ha hecho que los gobiernos de la región y otras instancias soliciten cada vez más el concurso de los científicos sociales y de los especialistas en políticas culturales—, no podemos ser neutrales ante la destrucción ecológica, la desigualdad y el autoritarismo. Debemos optar por la construcción de un futuro vivible no regido por la lógica de los mercados financieros y sí por la de una cultura de paz. En resumen, las vanguardias del pensamiento científico hoy, tanto en las ciencias sociales como en las naturales, parecen coincidir en la importancia de la transdisciplinariedad...

Prigogine ha afirmado que «la ciencia nos permite tener la esperanza de ver aparecer un día una civilización donde la violencia y la desigualdad social no sean una necesidad».²⁹ Walter Benjamin ha dicho: «la esencia de una cosa aparece en su verdad cuando está amenazada de desaparecer».³⁰ Depende de nosotros el convertir «la crisis de paradigmas» en la región, (en un momento de desintegración del sistema-mundo en que se amplían nuestras opciones) en coyuntura propicia para imaginar y construir un nuevo futuro, a partir de reformular y *aggionar* nuestras políticas culturales.

En la era global, y en aquella de la hipercomplejidad planetaria centrada en lo instantáneo del tiempo real a través de Internet y de otras formas, la crisis del imaginario cultural y el de las representaciones históricas puede terminar en una futura crisis en un mundo sin valores, sentido y principios.

Para detener esta salida eventual, tenemos que convertir a la Tierra en nuestra patria, como ha asegurado Edgar Morin. Para hacer esto se necesitan nuevos conocimientos y nuevos pensamientos, que sostengan la necesidad de convertirnos en ciudadanos de la Tierra-Patria a través de un nuevo cogito que no es exactamente el cartesiano (tan alienado de estas tierras americanas y hasta añadiría que de esta época): es el cogito del ciudadano de la Tierra-Patria que el Director General de la UNESCO formuló en los siguientes términos en



Estambul en la Conferencia de Hábitat II: «Participo, luego existo. Si no participo, si sólo soy un número para las estadísticas, para los censos de las elecciones, pero no soy tenido en cuenta en el proceso de formulación y toma de decisiones, entonces realmente, si no participo, no existo.»

Es necesario trabajar para construir un futuro no-apocalíptico, sin modelos rígidos pero a favor de la práctica de valores innegables y principios como la democracia, la solidaridad, los derechos humanos y todo lo que contribuya a disminuir las tendencias dirigidas a la destrucción del ser humano y su medio ambiente, erradicar la pobreza y a eliminar la exclusión social. Sólo de esta forma, en el marco de una cultura de paz, el futuro será viable.

Francisco López Segre: Consejero Regional de Ciencias Sociales para América Latina y el Caribe, UNESCO

DE LA DEMOCRACIA MÍNIMA

por GILBERTO VALDÉS GUTIÉRREZ

a LA DEMOCRACIA ¿Máxima?

Alcance y límites de la ciudadanización en América Latina

¹ Pedro Chaves Giraldo: *Siete tesis sobre la democracia mínima*, (meca), p. 107.

² «La cientificidad del marxismo es, justamente, la crítica. Entrevista con John Holloway», *Dialéctica*, No. 7, Buenos Aires, septiembre 1995, p. 77.

El Estado neoliberal se ha convertido en un mercado de intereses particulares, al desaparecer las conquistas democráticas que hicieron de la cosa pública un espacio en disputa entre las clases. «La reformulación del contrato social, desde la perspectiva neoliberal, busca hacerse sobre la base de la privatización de lo público. No se trata de la manera en la que J. Stuart Mill planteaba el problema: reducción de las relaciones entre las personas a las del intercambio económico en el mercado y mínima interferencia del Estado. Es, más bien, la extensión de los mecanismos que relacionan la privacidad a toda la esfera de lo público. De hecho, el Estado —lo público— debe quedar reducido a su mínima expresión reguladora: garantizar la permanencia de los intercambios privados en un clima propicio. Es decir, policía, orden público y política exterior». ¹ Algunos plantean que en la desesperación por gobernar a toda costa, la gobernabilidad ha terminado con el secuestro del Estado por las élites de poder. Esta privatización de lo público ha dado lugar, no sin razón, a una especie de «sicilianización» de la política. La formulación de esta privatización en términos de «secuestro» plantea algunas interrogantes: ¿bastaría con la «penalización» de los secuestradores y la restitución de aquello que ha sido secuestrado para retornar a las condiciones de normalidad del Estado político y sus mecanismos representativos? ¿Estaría ese Estado «liberado» más próximo a la ciudadanía?

Este punto de vista presupone que el neoliberalismo efectúa una vuelta al Estado liberal prekeynesiano. ¿Se trataría, entonces, de emprender luchas similares a las que dieron lugar al pacto social de la segunda posguerra? Habría que dar a esta última interrogante una respuesta a la vez afirmativa y negativa. Porque el «retorno» de las formas liberales de gestión económica, social y política no trae consigo el retorno de las condiciones históricas en que se desarrollaron las luchas del pasado. En este sentido, Holloway responde en una reciente entrevista: «Entonces, me parece que también en términos prácticos es muy difícil pretender reconstruir una forma política cuando el ambiente en que ha sido posible esa forma política ya no existe. Me refiero al ambiente en que ha sido posible la construcción del Estado de Bienestar. Entonces pienso que intentar volver al Estado de Bienestar no es realista». ²

La defensa de ese Estado también tiene una manera conservadora de realizarse. Sin embargo, asumir que el Estado Benefactor, pese a sus signos de agotamiento, es irrecuperable en términos absolutos, nos conduce a juzgar la disminución del gasto público y de los servicios sociales a la luz de la lógica capitalista del beneficio empresarial. Considerar a las luchas reivindicativas de los trabajadores y los sectores medios gravados por la crisis como una fórmula «nostálgica» de tiempos ya pasados, coloca de «contrabando» una premisa del discurso hegemónico en la reflexión alternativa.

La aparente antinomia es resuelta una vez que el pensamiento emancipatorio logra pensar el binomio resistencia-creación como un proceso que sólo la experiencia política propia de las clases y sectores populares puede articular. Si bien las masas tienden en ocasiones a refugiarse en las formas ya ensayadas de lucha, con el peligro del retorno a algunas experiencias gremiales o a privilegiar intereses corporativos que enajenen la universalidad de la gesta liberadora, sólo su protagonismo directo será capaz de hallar las nuevas formas de acción colectiva y de institucionalización larval que ellas encarnan. La nueva intelectualidad orgánica, que aprenda a vehicular dichas acciones colectivas sin mesianismos preconcebidos, ni culto verticalista de la representación, tiene un papel específico en este proceso.

Emir Sader reflexiona sobre ello en relación con el par defensa-crítica del Estado nacional en América Latina:

Un tema central para nuestra intelectualidad de fin de siglo, es construir un proyecto alternativo, que no sea simplemente la regresión a los Estados nacionales de los años 50 y 60. Aunque el Estado nacional es importante, porque hasta hoy es el único lugar donde ha sido posible la democracia política en la forma como la vivimos. La democracia política absolutamente insuficiente, institucional, superestructural que convive con enormes desigualdades sociales, pero que daba un espacio electoral, un espacio institucional, una forma de elección universal de las autoridades políticas que es un avance respecto a las dictaduras y es un avance respecto a las farsas electorales que había a comienzos de siglo. Mientras no exista una democracia latinoamericana, una democracia universal, tenemos que valorizar el espacio nacional. (...) Un elemento de fuerza del neoliberalismo es plantearnos la disyuntiva entre la globalización como ellos la plantean, o la regresión a formas de Estado nacional, que son muy poco viables hoy desde el punto de vista económico, social y cultural. Si no rompemos con eso, nos quedamos a la defensiva. Si seguimos defendiendo el Estado burgués capitalista, tal cual existe hoy, porque ellos lo desarticulan, dado que se han servido suficientemente de él y, mantienen sólo lo que les interesa, si nosotros no proponemos otra forma de Estado, una forma de democracia política, vamos a quedar a la defensiva. (...) El Estado se ha vuelto un tema de la derecha en el mundo, porque ellos criminalizan al Estado, después de valerse de él para el proceso de acumulación privada. Ellos tratan de hacer que nosotros seamos los defensores de ese Estado.³

Para emprender análisis fundamentados del estado real en el campo popular, hay que admitir que el neoliberalismo impuso su orden no sin un consenso previo entre sus propias víctimas. Al principio la «burocracia» del débil Estado Benefactor latinoamericano fue convertida en «enemiga». Hoy el enemigo es todo intento de intervención política en la administración pública que pretenda «gobernar» la economía. La política queda,

³Emir Sader: «Intelectuales latinoamericanos y neoliberalismo», *Alternativa*, Año 1, No. 1, Santiago, Julio-agosto-septiembre 1996, p. 90 y 91.

pues, deslegitimizada para las mayorías y reducida a simple cuestión «técnica». Y aún más: al «naturalizarse» las leyes del mercado, la política ha devenido algo inevitablemente «delictivo»:

De ahí que la deslegitimación de la acción estatal —señala Mabel Thwaites Rey— encontrara soporte en los diversos segmentos y clases sociales a partir de la experiencia material —no de la ilusión ideológica— de aparatos estatales pesados, costosos e ineficientes. Porque el enemigo general pasó a ser la burocracia parasitaria —y corrupta por definición—, que expropia lo que todos pagan con sus impuestos para autorreproducirse y beneficiarse individual y sectorialmente en desmedro del conjunto. El velo de la burocracia corrupta logró así sacar de foco la funcionalidad básica del Estado y sus aparatos en la concentración económica y la acumulación de poder de unos pocos grupos.⁴

Si la izquierda no pudo conceptualizar a tiempo las variaciones estratégicas y tácticas que el nuevo escenario social demandaba para la construcción hegemónica, la derecha del sistema sí supo cooptar el imaginario de los sectores sociales insatisfechos ante el desgaste del viejo modelo societal. Marcelo Cavarozzi analiza cómo el desprestigio de la primera tanda de gobiernos constitucionales en el Sur del continente (Alfonsín, Sarney, Belaúnde y Alan García) dio lugar a la aparición de una nueva generación de caudillos-presidentes que basaron su *appeal* en discursos y estilos de sesgo anti-político, quienes

han establecido una complicidad con las masas que refuerza la apatía política de éstas. Después de experimentar la declinación dramática de sus ingresos y de su bienestar general y el síndrome hiperinflacionario, los sectores populares y segmentos importantes de la clase media quieren que alguien «haga las cosas», pero sin tener que participar (más allá del acto de votar). De hecho, los llamados a las masas que todavía efectúan algunos dirigentes para que ellas participen y se movilicen son recibidos con escepticismo y sospecha. Los nuevos caudillos han sintonizado hábilmente con este estado de ánimo colectivo y prometen producir resultados, argumentando, al mismo tiempo, que la organización y la movilización políticas no son convenientes. Más aún, los Menem y los Fujimori tienden a pintar a las prácticas de participación colectiva como un obstáculo para su gestión e incluso como un mecanismo que puede abrir de nuevo la puerta a políticos

corruptos y autocentrados.⁵

Otras razones pueden ofrecer pistas para entender el involucramiento de las víctimas en el consenso de los victimarios. Sin lugar a dudas la aceptación inicial del ajuste

neoliberal estuvo ligada al «chantaje inflacionario». Pero ello no basta para explicar, por ejemplo, en el caso de Argentina, el «apoyo» que ha mantenido el menemismo por los pobres, pese a que el Estado argentino haya sido modelo de abandono de su antigua función reguladora y haya arrojado a la fuerza de trabajo al seno del libre juego de la oferta y la demanda. Eduardo Lucita incorpora al análisis de este tema «la anomia y el quietismo social, el aferrarse a la estabilidad como un flotante salvador, la despolitización existente, y “trabajada” por los medios de comunicación de masas y la ausencia de alternativas creíbles, así como el peso de la conciencia populista forjada durante más de cuatro décadas».⁶

La crisis de la llamada matriz Estado-céntrica en América Latina, que ya no responde al nuevo patrón de integración al sistema internacional, ha

MIENTRAS NO SE

consoliden nuevas maneras de representar, de organizar y de gestionar las demandas de los sectores populares, la convocatoria a participar en la conformación de la política estatal no tendrá un impacto significativo entre la población de la mayoría de los países latinoamericanos, dada la *carnavalización* del hecho político

⁴ Mabel Thwaites Rey: «Corrupción y ética política: Apuntes sobre un malestar contemporáneo», *Doxa. Cuadernos de Ciencias Sociales*, No. 15, Buenos Aires, Invierno 1996, p. 10.

⁵ Marcelo Cavarozzi: *Transformaciones de la política en la América Latina contemporánea*, (meca), p. 27-28.

⁶ «Recomponer el tejido social y la red de solidaridades. Entrevista con Eduardo Lucita», *Dialéctica*, No. 7, Buenos Aires, septiembre 1995, p. 15.

⁷ El caso reciente de Venezuela muestra la primera gran derrota de esta política neoliberal de despolitización, ya que las masas esta vez participaron en contra de la agenda signada para ellas por el mercadeo político tradicional.

⁸ Néstor Kohan: «Notas críticas sobre el desarme teórico», *América Libre*, No. 10, enero de 1997, p. 65.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Fernando Martínez Heredia plantea al respecto: «La crítica de la ideología económica del sistema, y de su estrategia y políticas económicas, es muy procedente y necesaria. Sería erróneo, sin embargo, convertirlas en el centro de nuestra crítica, por ser aquellas instrumentos del sistema, y no el sistema. Sólo una concepción que ayude a conocer el sistema como totalidad es capaz de producir una crítica fundada y utilizable de sus realidades económicas materiales e ideológicas. El neoliberalismo fetichizado puede ser el contrincante de una lucha estéril para sus oponentes. El proyecto alternativo eficaz no será el que tenga su centro y su punto de partida en la economía, aunque su objetivo fundamental es cambiar la vida de los desposeídos y una medida principal de su eficiencia será su capacidad de atraerlos a la acción» (Fernando Martínez Heredia: «Dominación capitalista y proyectos populares en América Latina», *América Libre*, No. 1, diciembre 1992, p.27).

A nuestro juicio, el análisis precedente no implica bajar el perfil de la crítica al neoliberalismo, ni subvalorar las propuestas de modelos económicos alternativos al hoy hegemónico, sino colocar la crítica revolucionaria en el plano de la totalidad del sistema, sin negar la necesidad de enfrentar las modalidades coyunturales que describe la acumulación capitalista en cada etapa.

¹¹ Frei Betto aboga por no minimizar las diferencias de modelo. Si pretendemos pulsar los intereses inmediatos de los sectores populares (y su representación en la conciencia cotidiana de las masas), que el capitalismo salvaje deja de satisfacer, es preciso distinguir, sin ninguna idealización, las diferencias entre las vías «incluyentes» y «excluyentes» adoptadas por el sistema de acuerdo con sus cálculos de beneficio: «Todos sabemos que el neoliberalismo es una nueva fase del capitalismo. Nosotros sentimos en nuestras vidas, en la piel, en el bolsillo, cuál es la diferencia entre el capitalismo liberal y el capitalismo neoliberal. Pequeñas pero significativas diferencias. Porque antes el capitalismo hablaba de desarrollo. Y había una esperanza de que

dado lugar a un agotamiento de las formas constitucionales (estatal-partidarias) de hacer política, sin que aún se perfilen otras que se opongan y logren activar la politización de los diversos actores sociales defraudados por la vaciedad de la contienda pública. La defensa apriorística del Estado en general ha dejado de ser un lema movilizador. Mientras no se consoliden nuevas maneras de representar, de organizar y de gestionar las demandas de los sectores populares, la convocatoria a participar en la conformación de la política estatal no tendrá un impacto significativo entre la población de la mayoría de los países latinoamericanos, dada la *carnavalización* del hecho político. Mientras tanto, la representación existente hace que la política *real* (una vez *expropiada* la participación política de las mayorías mediante la imposición de formas pasivas de ciudadanía), adquiera cada vez más un contenido elitista y aristocrático.⁷

Este fenómeno ha sido ampliamente estudiado como una consecuencia del desarrollo capitalista y su complejización de lo social y de las formas de la política. Algunos autores como Christine Buci-Glusksmann insisten en que se ha producido una desformalización de la política y deslocalización del poder en una red de micropoderes diseminados y productores de realidad. La reformulación de la estrategia emancipatoria obligaría a superar la concepción lineal y estatista de la política, en aras de una concepción ampliada más allá de la tríada Estado-partidos-sindicatos.

La existencia de sectores separados, de lenguajes especializados es un dato de lo social que parecería deslegitimar la acción política antisistema centrada en pretensiones de totalidad: las particularidades, los fragmentos, las redes capilares, los micropoderes, la autonomía de los sujetos sociales devienen así límites insuperables que problematizan la clásica estrategia de poder de las fuerzas políticas de izquierda. Néstor Kohan ironiza ante la versión vulgar de estos desarrollos y sus deducciones desmovilizadoras que pretenden hacer creer que al no haber un poder central, sino muchos micropoderes, entonces carece de sentido el proyecto de tomar el poder para hacer la revolución. «Un desarme total —exclama—. El enemigo festeja».⁸ La construcción teórica de la lucha implica, en consecuencia, colocar el problema de referencia en los siguientes términos:

Ni totalidad estructural ni particularismos irreductibles, ni fetiche de la organización ni corporativismo espontaneísta, ni generalidad abstracta ni micromundo igualmente abstracto. Sólo la articulación de los reclamos particulares y específicos en una perspectiva generalizadora que los unifique (sin negarlos ni reprimirlos) podrá superar el límite de hierro que la hegemonía neoliberal ha impuesto a la izquierda desarmada teóricamente. El gran aporte teórico de los zapatistas en su lucha contra el neoliberalismo va en ese sentido.⁹

A un Estado que actúa como mercado político de intereses particulares, le es vital la desarticulación de la sociedad civil y la represión de toda forma de protesta colectiva. Mientras los nuevos proyectos políticos no logren colocarse en una oposición real no sólo al modelo, sino al sistema en su totalidad, quedarán atrapados en un círculo vicioso¹⁰. La conquista de la hegemonía social es consustancial a la creación colectiva de un proyecto global, al desarrollo de una ideología comprometida con la transformación del Estado y la sociedad. El radicalismo teórico así entendido nunca ha supuesto la renuncia a la negociación política en aras de transformaciones intrasistema que comporten cambios concretos en una perspectiva democrática¹¹, e incluso a la participación de la izquierda en co-gobierno con otras fuerzas políticas.

mucha gente iba a ser beneficiada por ese desarrollo. Por ejemplo, en los años 60 la Alianza para el Progreso era un esfuerzo de preocupación por el bienestar de toda la población de América Latina. Hoy el neoliberalismo no habla de desarrollo. Habla de modernización. Y modernización no incluye a la mayoría de la gente. Modernización es este proceso creciente en que las inversiones no se hacen teniendo en vista las necesidades del pueblo, sino teniendo en vista la tecnología de punta. (...) En el liberalismo se hablaba de marginalización. Una persona que está marginalizada en una iglesia, en una escuela, tiene la esperanza de volver al centro. Ahora no, ahora se habla de exclusión. Y uno que está excluido no tiene más cómo volver al centro. El neoliberalismo es la canonización de la exclusión».

(Frei Betto: «Luchadores de un mundo nuevo», *América Libre*, No. 10, enero 1997, p. 7-8).

¹² Refiriéndose a los representantes de esta actitud, Boris Kagarlitsky comenta: «En lugar de discutir lo que significa hoy la nacionalización, derrochan su tiempo tratando de probar a las élites dirigentes que no habrá nacionalizaciones. Mientras tanto, las clases dirigentes están lejos de confiar enteramente en estas promesas, y prefieren no permitir que la izquierda acceda a las palancas del verdadero poder, a menos que haya probado su total impotencia política» (Boris Kagarlitsky: «La tercera izquierda», *¿Hay alternativa al capitalismo? Congreso Marx Internacional. Cien años de marxismo. Balance crítico y perspectivas*, Kohen & Asociados Internacional, Buenos Aires, 1996, p.87)

¹³ Fernando Martínez Heredia: «Dominación capitalista y proyectos populares en América Latina», Ob. cit., p. 23. El autor aclara seguido que no siempre los patrocinadores de este nuevo reformismo de izquierda expresan un consenso entre todos los grupos de poder. Desde otro ángulo, Martínez Heredia no desvaloriza *a priori* todo proyecto reformista. Si éste se logra construir autónomamente como vehículo de resistencia y expresión política de los sectores oprimidos y afectados de alguna manera por la crisis, tendría posibilidades de impulsar las reformas enunciadas. Sin embargo, el itinerario que describen estas tendencias en la región, no permite forjarse muchas esperanzas: «El modo como se desarma previamente y la extrema moderación de sus proyectos hace ilusorio creer que esa corriente pueda presionar para obtener la democratización y los mecanismos indispensables para realizar las reformas. Por su parte, el sistema no las otorgará de grado porque no caben en su modelo económico. En vez de promover una suerte de "bloque histórico" neoreformista, este movimiento logrará a lo sumo ser un componente del sistema político (y de control social) de un bloque dominante capitalista renovado, si esa meta tan difícil es alcanzada. Si la gobernabilidad burguesa necesita extremar el autoritarismo, variante muy posible, el nuevo reformismo no encontrará, como tendencia, otro espacio que el reservado a las víctimas de las coacciones o la represión». (p. 25-26.)

Esta perspectiva no debe ser confundida con el «posibilismo»: la lucha por reformas radicales del *status quo* no es lo mismo que el oportunismo¹². En teoría no resulta muy difícil marcar la línea divisoria entre ambas posiciones. Sin embargo, no puede desconocerse un dato confirmado por la experiencia histórica de los enfrentamientos de clases: el sistema legitima sólo una «izquierda» que no vaya más allá de la alternancia en la gestión política del capitalismo. En opinión de Fernando Martínez Heredia

el sistema necesita que se forme una corriente articulada e influyente de nuevo reformismo «de izquierda», no sólo porque éste es indispensable a toda formación social capitalista relativamente desarrollada en los períodos en que su dimensión política funciona de manera más o menos democrática, sino porque la situación transicional en que se encuentran las clases dominantes y las debilidades de su posición hegemónica se lo exigen. Se unen así las urgencias de gobernabilidad con los pasos tempranos de una renovación del consenso.¹³

La tematización de la democracia y de la ciudadanía no ha dejado de ocupar un lugar privilegiado en el pensamiento político latinoamericano. Las expectativas que aparecieron al calor de los procesos de democratización durante la pasada década están no sólo insatisfechas, sino que hoy todos los autores convienen en el diagnóstico de la crisis de sus resultados concretos: la no sostenibilidad del proceso democrático y el peligro de una creciente ingobernabilidad de las sociedades respectivas.

La producción teórica de nuestros días sobre la democracia muestra un amplio consenso antineoliberal. Mas la radicalidad explicativa del modelo hegemónico varía de una a otra posición o contexto dentro de ese consenso. Hay quienes agotan su horizonte propositivo en un llamado para extender el concepto clásico de ciudadanía del liberalismo, que permita restaurar y perfeccionar las normas democráticas cercenadas por la fragmentación neoliberal y la privatización del espacio público. Pero se abre paso un pensamiento contrahegemónico, que afirma que este tipo de ciudadanía no basta, puesto que tal como ha fungido en modelos de acumulación capitalistas anteriores, no traspasa la aspiración a una inclusión ética limitada que hoy, además, es imposible recomponer desde el paradigma liberal. La globalización avanza unida a la expulsión de grandes masas humanas de la producción, del mercado y de la política. De esta manera, la ciudadanía entendida con los supuestos anteriores deviene para millones de hombres y mujeres en imaginario inercial de un estatus que ya no refleja nexos reales.¹⁴

La fragmentación efectuada en la esfera pública se traduce en que ésta se transforma de «territorio de los ciudadanos» en «territorio de los expertos».¹⁵ El mercado total actúa como el único ligamento de la «sociedad civil neoliberal». Convertido, así, el ciudadano en mero consumidor (real y simbólico), la nueva legitimidad producida por el Estado de administración abandona la política consensuada del pasado para contactar directamente con las creencias biologicistas del *homo economicus*. Esta legitimación «mínima» es el resultado de una nueva forma de reestructuración pasiva, modernizadora y conservadora de la sociedad civil.

¹⁴ Logiudice señala: «El proceso de exclusión social parece irreversible. Hay una sociedad de *número clausus*, cada vez más cerrada y blindada, aunque "satisfecha" y otra abierta a recibir cada vez más número, de crecimiento demográfico sostenido y, a la vez, de mayor mortalidad: funciona como un agujero negro social». (Edgardo Logiudice: *Metamorfosis de la fe. Notas sobre democracia representativa*, (meca), p. 81)

¹⁵ José Luis Rebellato: «La dimensión ética en los procesos educativos», *La Piragua*, No. 12-13, CEAAL, 1996, p. 176.

¹⁶ Carlos Vilas compara la concepción restrictiva de la democracia y la ciudadanía del liberalismo clásico con la del neoliberalismo: «La problemática actual del neoliberalismo respecto de la democracia es *formalmente* otra, pero *fundamentalmente* la misma. Dada la vigencia general del principio —aunque no siempre de la práctica y eficacia— del sufragio universal, la cuestión consiste en determinar de qué manera los ciudadanos no propietarios, los pobres, los indígenas (...) habrán de ejercer sus derechos de participación con el menor daño posible para las relaciones de mercado y, en último análisis, para quienes dominan en el mundo de la economía». (Carlos M. Vilas: *Democracia y alternativas al neoliberalismo, América Latina y el Caribe: Perspectivas de su reconstrucción* (Raquel Sosa Elízaga coordinadora), Asociación Latinoamericana de Sociología, UNAM, 1996, p. 167.)

QUEDA EN PIE

encontrar las verdaderas alternativas que entronquen con el centro de gravedad político configurado hoy por la globalización transnacional. Frente a esto se perfila, en la perspectiva histórica inmediata, la necesidad de una transformación radical cuya propensión estratégica coincide (pese a los usos viciados del concepto) con la idea de la revolución democrática completa, que restituya y afiance la independencia nacional y la conservación de la identidad.

¹⁷ *Poder y esperanza: Los desafíos políticos y pedagógicos de la Educación Popular en América Latina*, CEAAL, Marzo de 1997, (meca), p. 16.

¹⁸ Carlos M. Vilas: *Democracia y alternativas al neoliberalismo*, ob. cit., p. 171.

¹⁹ Antonio Gramsci: «Tres principios, tres órdenes», *Antonio Gramsci. Antología*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 19.

La tan publicitada «modernización» ha implicado un tipo nuevo de homogeneización de las sociedades latinoamericanas, basada en el fundamentalismo del mercado como único sitio donde pueden ser satisfechas las expectativas del ciudadano. Frente a ello, aparecen reacciones sociales (movimientos nacionales y regionales, ecológicos, feministas, comunitarios, barriales, vecinales, contraculturales) que despliegan nuevas formas de actividad ciudadana, cuyo acento se coloca no en la pasividad de una categoría «neutra», sino en la creatividad y la diversidad de acciones y demandas desconocidas por el código liberal de participación democrática.¹⁶ Los educadores populares de la región, en un reciente documento del CEAAL, denuncian la precariedad de este tipo de ciudadanía entre los pobres y los excluidos. La estrategia de construcción ciudadana como cultura política, y no sólo como asunto de derecho, implica lo que definen como «empoderamiento ciudadano»:

El «empoderamiento ciudadano» es entonces un desafío de largo alcance en América Latina, que no se resolverá a la manera de nuestros líderes de la Independencia, que creyeron que bastaba con «importar» constituciones políticas desde el Viejo Mundo, para hacer de nuestros Estados, «Estados de derecho». El «empoderamiento» ciudadano será una tarea de construcción social y cultural que deberá enfatizar en el ensanchamiento de nuestras propias y limitadas experiencias de ciudadanía.¹⁷

El ciudadano emerge en este contexto como un actor social enfrentado a la despolitización de la vida pública. Las formas activas de ciudadanía que vienen ensayándose no son, por tanto, juegos retóricos formales. Desestimarlas por el hecho cierto de que se mantienen dentro de la alienación política de la democracia formal, sería renunciar a la democracia como valor, convertirla en «medio» de un «fin» que no la incluye.

El sujeto de la democracia es el ciudadano —aduce Carlos Vilas—, pero la práctica efectiva de la ciudadanía obedece a un conjunto de determinaciones específicas a partir de situaciones de género, de clase, de etnicidad, de regionalismos y localismos, que se entrecruzan, condicionan recíprocamente y dan expresión precisa a las modalidades, alcances y eficacia de la participación «ciudadana» en escenarios institucionales determinados. La confrontación, para ser eficaz, debe partir por lo tanto de la multiplicidad de

situaciones y relaciones de opresión y explotación engendradas por el orden neoliberal presente.¹⁸

La idea-límite de la ciudadanía, visible incluso en sus tendencias más radicales, está en la creencia de que ella constituye el conte-

nido real del Estado ético. Su realización, por tanto, acentuaría la congruencia hoy afectada entre Estado político y sociedad civil. «Ese Estado —afirmaba Gramsci— es una aspiración política más que una realidad política; sólo existe como modelo utópico, pero precisamente esa, su naturaleza de espejismo, es lo que le da vigor y hace de él una fuerza conservadora. La esperanza de que acabe por realizarse en su cumplida perfección es lo que da a muchos la fuerza necesaria para no renegar de él y no intentar, por tanto, sustituirlo».¹⁹

Mientras que los distintos actores populares que actúan debajo de la categoría política de ciudadano no logren articular sus intereses y aspiraciones de cambio en el terreno social y político, y lleguen a expresar su voluntad en términos de estatalidad alternativa, la «rebelión» de la sociedad civil

podrá ser siempre cooptada por el sistema. Así sucedió con muchos movimientos sociales en la década del 80. Las demandas contestatarias que carecen de vocación contrahegemónica, pueden, sí, ampliar el contenido ético del Estado en un nuevo ciclo de democratización, pero ello sólo aportará elementos para una nueva forma de legitimación del mismo Estado que, en un momento determinado de la acumulación del capital, las desconoce o reprime.

Para reconstruir cualquier voluntad hegemónica²⁰ es necesario, en principio, restablecer la ideología. Una ideología que parta de objetivos e intereses reales, que tengan por base determinadas necesidades, ante todo necesidades históricas. Por tanto, la idea de presentar objetivos desideologizados en aras de una convocatoria mayor, de hecho elimina las demandas para su existencia. Abogamos, por supuesto, por objetivos que rompen con la tradición reduccionista de una ideología de secta, confesional, que nivela de forma violenta lo heterogéneo y desconoce el peso de la subjetividad individual y las experiencias cotidianas de los actores sociales que interactúan en la sociedad civil popular.

El proceso de reconstrucción del proyecto que enfrente la dominación aparece, en ocasiones, en extremo subjetivizado; se borran las diferencias entre sujeto en sí como deber ser y sujeto para sí. Existe una suerte de absolutización del proyecto, el modelo, la idealización, en fin, del proceso. Tanto el objetivo como el proyecto, el sujeto y su voluntad van a estar condicionados (aunque parezca dogmática la expresión) por un sistema de producción social históricamente determinado, entendido como un complejo y abigarrado sistema de interfaces, de entidades disímiles e incompletas. Las variables formales van a oscilar entre los diferentes polos de ese sistema. No se trata, pues, de simples actores que recrean la realidad en una ficción. El propio proyecto va a depender de las condiciones materiales de existencia de esta época y esta región. Desde la perspectiva popular es primordial que el sujeto demande y constituya al proyecto, y no a la inversa. ¿Acaso los proyectos realizados no se llevaron a cabo, hasta la toma del poder político, desde una perspectiva popular? ¿No es una de las causas de la crisis existente hoy en el movimiento revolucionario, el hecho de que luego de la toma del poder político, tras las revoluciones proletarias europeas, el sujeto primordial de la transformación no reconstituyó de manera recurrente al proyecto, para salvarlo del anquilosamiento solitario de poder, ni pudo hacer efectiva la demanda de una renovación lógica y natural del proyecto, acorde con los cambios de época y lugar, y sobre todo por las transformaciones en el estadio de desarrollo que hacía cambiar al propio sujeto iniciador de la transformación?

Nadie pone en duda la necesidad de un proyecto y la viabilidad de éste, que dé credibilidad a las masas populares, que supere en sentido positivo la crisis de valores existente. Pero no debe ser concebido como la idealización y autoconciencia en sí mismo. La experiencia política propia ha sido y es la que constituye al sujeto, y en ella éste a su vez valida al proyecto. Cualquiera de estas dos partes que falte, hace que el sujeto real se transforme en virtual, y que un proyecto virtual se presente como real y verdadero, propio para ese sujeto, pero que nunca, por ese carácter, puede hacerlo completamente suyo.

La práctica más severa confirma que el carácter de un proceso sólo está determinado por las contradicciones sociales que resuelve y no por un supuesto protagonista que puede ser virtual (como lo ha sido en la mayor parte de la historia) y que ha defendido un proyecto como suyo, pero que en

²⁰ La discusión en torno al concepto de hegemonía, clave en la obra gramsciana, que se produjo en Latinoamérica desde fines de los 70, requiere ser retomada hoy a la luz de las nuevas exigencias del movimiento popular. El camino no puede ser otro que la real superación de su despliegue dicotómico tradicional; esto es, reduccionismo de clase versus reduccionismo hegemónico. Ambas posiciones absolutizaron en su momento elementos que necesariamente tienen que encontrar su lugar en la síntesis del nuevo paradigma emancipatorio.

²¹ Las nuevas condiciones desde las que se visualiza la revolución democrática en América Latina, hace que la sociedad resultante de ese proceso prolongado sólo pueda ser prefigurada mediante líneas gruesas susceptibles de múltiples correcciones. Shafik Jorge Hándal las dibuja de la siguiente manera:

«Nosotros partimos de que el socialismo debe socializarse. Es decir, salir de los marcos del Estado y volver a la sociedad, tal como fue concebido por los fundadores. ¿Qué quiere decir esto en términos de estructuras políticas, económicas y sociales? Dilucidarlo es el gran reto de la izquierda contemporánea (...) La primera línea gruesa es una de las lecciones del fracaso del llamado socialismo real: no deben separarse socialismo y democracia. La revolución debe hacer de la democracia un instrumento de participación y de representación, y no solo esto sino enraizarla para que sea irreversible (...) Como parte de la transición, es indispensable crear una economía plural en cuanto a formas de propiedad y no sólo mixta entre lo privado y lo estatal (...) Toda esta diversidad de estructuras de propiedad necesita tener algo en común, un medio en que desenvolverse: el mercado. El Estado debe mantener la regla de no discriminar a ningún sector. Las empresas asociativas deben estructurarse y funcionar de manera competitiva, lo cual exige que tengan a su disposición las libertades que tienen las demás empresas privadas capitalistas. Los capitalistas gustan proclamar la libertad de empresa, la libre iniciativa económica, pero en ningún país de América Latina estas libertades y derechos se respetan. Las empresas cooperativas y otras formas asociativas, tanto en el campo como en la ciudad, sufren marginación. Las empresas privadas pequeñas y medianas también la sufren, pues de hecho la concepción de la libre empresa proclamada por los capitalistas está en función del éxito del gran capital (...) Otra línea gruesa en ese terreno es, en aras de la eficiencia, suprimir toda idea de paternalismo. La gente debe aprender a ser competitiva por su propio esfuerzo. Ése es el único camino por el cual los trabajadores que pasan a ser también propietarios podrán entender la importancia de asimilar el progreso tecnológico. («Paz en El Salvador. Shafik Jorge Hándal. Un reportaje de Tomás Borge», *Tesis 11 Internacional*, No. 4, Buenos Aires, abril-mayo 1992, p. 7).

realidad lo han convertido, por exclusión, en un proyecto que nada o muy poco tiene que ver con él, anteponiendo una utopía «alcanzable» como velo de un proyecto del y para el poder de otros. ¿Qué procedimientos reales convertirán la representación necesaria e insustituible, en ejercicio directo del poder de los sujetos reales para que se mantenga lo popular?

Las discusiones en el movimiento popular latinoamericano se han centrado en los últimos años en el examen de las dificultades para construir un modelo de articulación que no esté preestablecido por una u otra fuerza política, o por las expectativas corporativistas o gremiales de uno u otro actor social. Este tipo de modelo «colonizador», pretendiendo un universalismo poscapitalista, ha dado lugar en ocasiones a consensos «fáciles» o pseudoconsensos que ocultan las contradicciones, liquidan las visiones distintas y desplazan los puntos conflictivos entre los sujetos involucrados en la construcción de un proyecto compartido. El sujeto del cambio es plural y no es una entidad preconstituida. Una totalidad «tramposa» sería aquella que conciba al proyecto como sinónimo de rasero nivelador para un denominador común. Es preciso admitir la existencia de sectores y lenguajes especializados como dato de lo social. Sin embargo, la diversidad fragmentada y desarticulada de micropoderes y redes capilares autónomas (la microfísica organizativa) no son precisamente un signo de fortaleza frente a la hegemonía de los poderes políticos y económicos transnacionalizados y sus pretensiones de totalidad.

Hemos pasado, tal vez, de la invisibilidad total de la diversidad de actores y lenguajes, a la expresión absoluta de la misma como presunta fuente de fortaleza. Se requiere, en consecuencia, la búsqueda de un eje articulador que pasa, inevitablemente, por la creación de un nuevo modelo de acumulación política. Esto presupone, al menos:

- el reconocimiento de la especificidad cultural y la competencia simbólica y comunicativa de cada sujeto o actor social, la realización de acciones comunicativas de rango horizontal que permitan develar las demandas específicas sin preterir las de otros sectores;
- un nuevo modo de realizar la teoría emancipadora, equidistante tanto del elitismo como del localismo epistemológico; esto es, hallar los nudos de integración entre el saber contextualizado y los relatos vivenciales de los actores populares (desvalorizados por la lógica cientificista) y el conocimiento lógico—sistémico. Las experiencias de investigación acción participativa y de sistematización de procesos en los espacios locales deben encontrar vías de acceso a una nueva totalidad conceptual no «tramposa». El temor a la asunción acrítica de los relatos y discursos macrosociales se parapeta en el culto de lo micro como pretendida realidad tangible incontaminada. Lo que es separable sólo en una intencionalidad cognoscitiva o gradualidad transformadora, se convierte en estamentos incomunicados del saber y el actuar. Ni el cosmopolitismo desasido del entorno local, ni el aldeanismo epistemológico son actitudes productivas para la reconstrucción de los nuevos paradigmas emancipatorios de cara al siglo XXI;
- la aceptación de la pluralidad de maneras de acumular y confrontar propias de cada tradición política dentro del movimiento popular;
- la necesidad de un modo horizontal de articulación de los movimientos sociales, de los partidos y otras fuerzas sociales y políticas de la sociedad civil. Lo cual no quiere decir renunciar a la organización, sino a la concepción elitista, verticalista de la misma.

En América Latina se vuelve, en este fin de siglo, por no hallarles solución racional, a las discusiones de principios de siglo. Claro que el enfrentamiento entre burgueses y proletarios no puede, ni podrá ser puro, porque lo que se vislumbra en la perspectiva histórica es una revolución democrática²¹, a

²² El término «revolución democrática completa» era usado por Lenin para distinguir las transformaciones democráticas prosocialistas del contenido de la revolución democrática burguesa. En la literatura soviética oficial posterior, este concepto es preterido en aras de la apología de un socialismo que perdió su sentido, precisamente, como revolución democrática completa. Contenido democrático y revolución socialista no son dos continentes que requieran puentes comunicantes. Un socialismo sin ese contenido, no podrá calificar como tal. Ambos conceptos están integrados en una misma alternativa. Hallarle solución a las contradicciones que genera esta alternativa era, es y será por algún tiempo el contenido fundamental de esta fase interformacional, a pesar de los cambios de épocas y marcos históricos que harán variar las singularidades, pero no su contenido esencial.

partir de otras que se realizaron de forma inconclusa, en un sistema de coordenadas que incluyó al colonialismo primero, y al neocolonialismo y la esclavitud por deudas después.

Queda en pie encontrar las verdaderas alternativas que entronquen con el centro de gravedad político configurado hoy por la globalización transnacional. Frente a esto se perfila, en la perspectiva histórica inmediata, la necesidad de una transformación radical cuya propensión estratégica coincide (pese a los usos viciados del concepto) con la idea de la revolución democrática completa²², que restituya y afiance la independencia nacional y la conservación de la identidad. Transformaciones transicionales democráticas incompletas, como las que caracterizaron a nuestra región, por el desarrollo medio del capitalismo alcanzado en nuestros días son imposibles, o paliativos ante la dominación transnacionalizada.

El cautiverio de la teoría emancipatoria latinoamericana se refracta en la carencia de diseños de políticas fundamentados, que coloquen a los pueblos de América Latina ante una alternativa histórica abierta a una nueva calidad de desarrollo social sustentable, fruto a su vez de una nueva socialidad democrática e integral. La significación social positiva de ese rumbo aparece todavía fraccionada en valoraciones contrapuestas, que no logran la concertación del centro de gravedad político, y dificultan que los actores sociales se constituyan y articulen en un nuevo modelo de acumulación política, superador de viejos reduccionismos, vicios verticalistas y exponente de modos más legítimos de actividad transformadora.

Las luchas venideras no serán por simple extensión de la ciudadanía, aunque la comprenda como momento democrático no satisfecho y necesario, sino, en primera instancia, por nación, pueblo y desarrollo independiente no totalmente alcanzado y hoy en vías de extinción. Sólo sobre esas bases la ciudadanización no se enclaustrará en un círculo vicioso y no borraremos de nuestra «agenda» histórica el sueño de una sociedad emancipada, autogestionaria, solidaria y equitativa. Tenemos que ser capaces de tejer entre todos y todas la imagen atractiva de un bienestar sostenible, libre de dominación social y de género.

Gilberto Valdés Gutiérrez: Investigador del Instituto de Filosofía de la República de Cuba

apostolario *por José Martí*

En una nación parlamentaria, es necesario que el parlamento sea la copia legítima del pueblo que lo eligió. Y si no lo es, ha de tenderse a que lo sea. Una nación no puede ser como una mente juvenil, llena de ensueños, de errores, de relámpagos, que ya lleva a morir sonriente y magnánimo en el torreón que luce la bandera amenazada de la patria, ya a perseguir, cual niño que echa a correr tras una mariposa, a una visión gallarda que encarna momentáneamente sus ansias de belleza. Una nación ha de ser como una matrona grave que cuida de sus hijos, no como doncella irreflexiva, de alma blanda al arrullo de todos los galanes. Una nación ha de querer que los elementos que la forman sean estables, sanos y grandiosos, y vengan de fuentes limpias y constantes, que corran a la luz, para que se pueda ver cuando se enturbian, y acudir en sazón a purificarlas. Ni la política ha de ser arte de escarceos, retazos y tráficos, ni es digno de la confianza de su país el que mira más a parecer bien a sus adversarios,—por su seguridad y gloria de hombre hábil,—que a intentar y realizar todas las mejoras que crea beneficiosas a su pueblo. Avergüenza la pequeñez de los hombres en los tiempos que corren. No ven la vida como un deber, sino como una casa de gozos. La verdadera grandeza es la mayor locura. Ser puro es ser bellaco. Osar lo justo es poner en riesgo a sus conciudadanos. ¡Y no va habiendo más modo de vivir que ceder a toda indignidad privada o pública!

Escenas europeas. Francia. Nueva York, 4 de febrero de 1882.

Los hombres políticos de estos tiempos han de tener dos épocas: la una, de derrumbe valeroso de lo innecesario; la otra, de elaboración paciente de la sociedad futura con los residuos del derrumbe. El conservador ha de completar siempre al liberal, sin el cual será un mal liberal; mas ha de conservar no las esperanzas de los vencidos, sino las libertades conquistadas. Así como el hombre no tiene en su magnífica carrera más obstáculos que el hombre, así el único obstáculo de la libertad es ella misma.(...)

La política es el arte de inventar un recurso a cada nuevo recurso de los contrarios, de convertir los reveses en fortuna; de adecuarse al momento presente, sin que la adecuación cueste el sacrificio, o la merma importante del ideal que se persigue; de cejar para tomar empuje; de caer sobre el enemigo, antes de que tenga sus ejércitos en fila, y su batalla preparada.

Escenas europeas. Noticias de Francia. Nueva York, 3 de septiembre de 1881.

Una incolora respuesta (confesión)

LOURDES TOMÁS

La juzgo tan eterna como el agua y el aire.
Borges

¿Se puede ser cubano fuera de Cuba?

Hace algún tiempo, en una carta, un amigo poeta que nació en La Habana y reside en Nueva York me comentó que en Cuba, adonde había ido de visita, le habían hecho esa pregunta. En la carta, las peripecias del viaje por México a la Isla, narradas con calculada voluntad alusiva, tramaban un curioso relato alegórico que culminaba líricamente con la descripción de las espléndidas galas que Cuba (especie de madre-esposa) había vestido para la fiesta del reencuentro con el que regresaba a ella, luego de casi veinte años de separación. Era evidente que mi amigo me había escrito con plena conciencia de su condición de esteta, y que aspiraba a entretenerme e impresionarme con su odiseica parábola de Hijo Pródigo de la Patria y su destellante Cinturón de Azules: el populoso, ardiente, indómito, abrumador, único Mar Cubano, y el Cielo, más diáfano y sereno —¿decía en su carta?—, más azul, más celestial, en fin, que el mezquino saldo de cielo que sobró para el universo, después de que Dios dijera: «Háganse Cuba y la luz». Era asimismo evidente que a mi cuentista no le interesaba reflexionar; le bastaba el esplendor verbal que concluye donde mismo empieza, que se difuma sin legar simiente, una vez que los ojos abandonan la página. Por eso nunca supe si, a más de la respuesta azul, ese esteta tenía alguna otra incolora para la pregunta que había escuchado durante su estancia en Cuba.

Los argumentos narrativos, como el fútbol y el béisbol, se proponen entretener. Cuando sólo aciertan en ese objetivo, su mérito es el de un deporte más o menos estético. Cuando, en cambio, sirven además como pretexto para que el lector emprenda o retome el viaje interior, el deporte se hace arte, y el argumento, literatura. Si ha de ser, como debe, verbo capaz de crear más allá de sí mismo, y no verbo evasivo que perezca en sí, lo poético, lejos de ser ajeno a lo ideológico, tiene que resultar de ello.

Aquella prolija narración epistolar con pretensiones o logros preciosistas me legó sólo lo que era seguramente su único desacierto estético: el fortuito detalle germinal, estridente en un texto, por lo demás, estéril: la pregunta que aguardaba una incolora respuesta. No necesitaba más. Para argumento del cuento, bastaba mi vida. También yo había nacido en medio del Cinturón de Azules, y había pasado siete décimos de mi edad fuera de mi tierra genesiaca, y hacía más de cinco lustros que no ponía pies en ella. La diferencia sustancial estribaba en que a él, no a mí, le habían hecho la pregunta, y que era yo, y no él, quien debía escucharla.

LA PATRIA, POR SU PARTE, REHUYE LO QUE DESLUMBRA, PORQUE ELLA REINA PRECISAMENTE EN LO CONTRARIO: LA PATRIA ES LA COSTUMBRE MÁS ANTIGUA Y EL CIMIENTO DE TODAS LAS DEMÁS.

¿Se puede ser cubano fuera de Cuba?

Hace más de una década, en un libro de cuentos que publiqué, escribí lo que ahora, al estímulo de esa pregunta, mi memoria pugna por dictar:

Yo también, una vez, quise abrazar el horizonte, ver llover astros y escalar el arco iris. Ya sin patria, atravesé aires y mares en pos de antiguos sueños e insólitas aventuras. Acaso sólo buscaba la patria perdida. Pero no me la entregaron ni las calles ni las plazas ni los ocasos que atesoré. La encontré un día, inexplicablemente, en las historias que escuché cuando niña, o que leí entonces, ávidamente, en enciclopedias y libros de cuentos. Moraba en mi infancia. Mi patria, supe, era el mito, porque el mito era el hombre, y el hombre, yo.

Antes dije que para darle color narrativo al tema en cuestión, bastaba mi vida. El texto que cité es la definición de mi vida en mi diccionario personal. Por eso debí de evocar, y porque sospecho que ahora corresponde que en ese mismo diccionario defina a qué aludía, hace más de una década, con el adverbio «inexplicablemente».

En enero de 1978, luego de casi ocho años de residencia en los Estados Unidos, me fui a estudiar a Madrid. Allí, a más de asistir a clases, me dedicaba a deambular por las calles y a visitar museos. Nada, excepto la ciudad en que ahora vivía y los clásicos de la literatura española, me sucedió durante los dos primeros meses que pasé en Europa.

En marzo de aquel año me embarqué en una excursión a Grecia. Una larga escala en el Leonardo da Vinci prolongó impacientemente el viaje de la capital española a la griega. Era de noche, cuando finalmente aterricé en Atenas. En el aeropuerto, por más que me repitiese que me hallaba en la Cuna de Occidente, o que me sostenía la misma tierra que habían pisado Platón, Sófocles, Homero, no conseguía reaccionar anímicamente. El cansancio y el aturdimiento de las horas de vuelo y espera podían más que las glorias que yo invocaba. Al salir del edificio, una ráfaga que olía a yodo y sal, a puerto cerca, me golpeó. Súbitamente reaccioné, pero no a los nombres que recitaba como una letanía (Platón, Sófocles, Homero, Cuna de Occidente), sino a la imprevista evocación de un sitio más allá de la literatura, la historia, las glorias, el tiempo. Pese a mi voluntad de ver Atenas en Atenas, la evocación perseveró a lo largo del viaje del aeropuerto al hotel: por el rancio olor a mar y la penumbra urbana de una noche como las más, sin particular esplendor, por los

callejones y las casas bajas de aquella ciudad desconocida, se filtraba, envolvente e inasible, como un aura, La Habana. Yo sabía dónde estaba, lo supe en todo punto del aeropuerto al hotel; pero yo no estaba donde sabía. Hasta entonces, desde aquel mediodía de julio en que las costas de Cuba, borrándose, me lanzaron a las ignotas del mundo, ningún espacio había sido suplantado por el fantasma de ese otro espacio, el único que nunca me fue desconocido. A partir de entonces, la patria, su aura huidiza, se empeñó en perseguirme. Me encaraba, repentina, en los lugares que ella escogía: una calle insignificante, un parque modesto, una plaza cualquiera que se oscurecía bajo el cielo de cualquier humilde atardecer. Nunca, debo aclarar, eligió la patria enfrentarme en el asombro. No me salió al paso ante el Egeo y su ocaso de bien ganada fama en Cabo Sounion. No irrumpió entre los iris que velaban la Garganta del Diablo en Iguazú. No me asaltó atravesando los campos de Baviera, ni volando sobre el Vesubio, sobre Manhattan atardecida o los Andes. Ni su aura se interpuso en el abismo de Machu Pichu al cañón del Urubamba. Agazapada, latente siempre, la patria me sorprendía en lo que no sorprende. Por eso no me identifiqué con el Heredia asaltado ante el Niágara por el recuerdo de Cuba. Más bien acerté a entender que la inútil búsqueda de las palmas en el célebre pasaje de su «Oda» comportaba el deliberado lamento de un desterrado, y no, como pretende el poeta, una involuntaria evocación del paisaje patrio. El alma rendida ante una visión imponente obedece sólo a esa visión. La patria, por su parte, rehuye lo que deslumbra, porque ella reina precisamente en lo contrario: la patria es la costumbre más antigua y el cimiento de todas las demás. El esplendor inusitado le es ajeno.

En los casi ocho años que mediaron entre mi salida de Cuba un mediodía de julio y mi llegada a Atenas una noche de marzo, yo me había propuesto adoptar otro país, otro idioma. Adoptar es adaptarse, asimilarse siquiera en parte, y el esfuerzo, que no significa poca cosa ni fácil, no me había permitido más que concentrarme en el esfuerzo. Todavía me pregunto cuánto de lo que me proponía había logrado en el año en que me marché a Europa, o si logré algo alguna vez. Lo cierto es que en aquel marzo de mi historia, yo no ostentaba ya la ciudadanía cubana, y hacía poco que había otra en su lugar. ¿Y era precisamente ahora, cuando ya la creía relegada a un pasado sin proyección, que la patria comenzaba a perseguirme, a enfrentarme inesperadamente en los sitios de su elección, para abandonarme

luego a la ausencia, para advertirme, quizá, que había trocado lo real por lo aparente, el ser por el ser sólo a fuerza de símbolos vacíos: un cartón azul y el águila grabada en él? ¿Tanto esfuerzo (un esfuerzo que usurpó los años de mi adolescencia, que los convirtió en el borrón agónico que son aún y serán siempre en mi memoria) y al cabo tal ironía?

De mi adolescencia en los Estados Unidos no cabría siquiera decir que fue penosa. Simplemente no fue. Pagar por una ironía el precio de la primera juventud no es hecho ni error con los cuales se pueda vivir sin resentimiento. Y como yo no planeaba morirme ni de rencor ni de veras, me dediqué a reflexionar sobre el asunto del ser real como fantasma y el ser presente como disfraz. La dedicación rindió el fruto inmediato de mitigar el rencor, y los más tardíos de algunas conclusiones. Del fruto final, la reconciliación, habría que decir que aguarda. Pero nadie se reconcilia con su vida, a menos que no sea, si le da tiempo y lo asiste la suerte de resignarse, en el trance de morir. Así que ese fruto no importa. No puedo decir lo mismo de los tardíos, pues son el objeto de este escrito.

De mi dedicada reflexión de entonces vine a concluir que las furtivas apariciones del aura patria respondían a tres causas: culpa, nostalgia y miedo. La primera, la culpa, remitía a la renuncia al origen. La nostalgia, por su parte, procedía de la pérdida de un espacio excepcional, no por sus bellezas naturales, ni por haber sido marco de heroicas gestas, ni numen de poetas y artistas, ni escenario de míticos carnavales, sensuales dioses de la rumba y legendarios tambores. Ni Varadero ni Tropicana ni sucedáneos, ni aun las glorias incuestionablemente sustanciosas de Cuba tenían que ver con mi peculiar nostalgia. La patria era el espacio excepcional, porque era el único que yo definitivamente no había elegido, si es que cabe elegir en realidad; el único de todos que nunca había empezado, que siempre había estado en mi memoria; el único capaz de so-

¿Y ERA PRECISAMENTE AHORA, CUANDO YA LA CREÍA RELEGADA A UN PASADO SIN PROYECCIÓN, QUE LA PATRIA COMENZABA A PERSEGUIRME, A ENFRENTARME INESPERADAMENTE EN LOS SITIOS DE SU ELECCIÓN, PARA ABANDONARME LUEGO A LA AUSENCIA, PARA ADVERTIRME, QUIZÁ, QUE HABÍA TROCADO LO REAL POR LO APARENTE, EL SER POR EL SER SÓLO A FUERZA DE SÍMBOLOS VACÍOS: UN CARTÓN AZUL Y EL ÁGUILA GRABADA EN ÉL?

EL ESCRITOR LITERARIO PRECISA DE UNA TRADICIÓN QUE ABARQUE UNA LITERATURA, UN ARTE, UNA PRECISA HISTORIA ESCRITA, UNA NO ESCRITA Y LA CONTINUIDAD DE TODO ESO EN EL DINAMISMO DE LA PRESENCIA. PRECISA, EN SUMA, DE UNA PATRIA LITERARIA. ¿CUÁL ERA LA MÍA, SI CUBA ESTABA AUSENTE?

breponerse a mi renuncia, a cualquier indefinida ausencia, a su pérdida sin esperanza, al tiempo, que es indiferencia y olvido.

El miedo, por último, era, de las tres causas, la más próxima al rencor, por cuanto procedía del presentimiento de haber sacrificado mi primera juventud en aras de símbolos insustanciales; un presentimiento que se corroboraba en la nostalgia (que Cuba se sobrepusiese a mi renuncia apuntaba al fracaso medular del proceso de adopción); una nostalgia de la cual se nutría la culpa, la siempre culpa que centra la moral de Occidente, esta vez algo contradictoria: yo no había adoptado la ciudadanía americana por conveniencia, sino por un sentido del deber y porque había llegado a querer a los Estados Unidos; pero el *yo debo* y el *yo quiero*, moralmente más loables que el simple *me conviene*, apuntaban a un oscuro *yo reniego*. O, al menos, así lo sentía entonces.

Pero lo peor de mi miedo o mi presentimiento no era su relación con el rencor por lo pasado. Después de todo, el esfuerzo que suplantó mi adolescencia sí me había premiado con algo que nunca acabaré de agradecer: la lengua inglesa. El miedo era más oneroso que la culpa, la nostalgia y el rencor mismo, porque el presentimiento fracaso respecto de mi asimilación al nuevo país no remitía sólo al pasado; se cernía también sobre el futuro. Para mi histórico año de 1978, yo ya había decidido que no sería ni médico ni abogado ni negociante ni nada que tuviese que ver con the *self-made man* o the *American Dream*. Por absurdo, inútil, humillante que resultara (y resulte, me temo, cada vez más), había optado por mi destino: la literatura. Esa opción quiere decir lo que dice, *literatura*, y no simplemente que a mí me interesara ser escritora. Para ser escritor basta esgrimir el sentimentalismo, la violencia, la grosería, las mil y una posiciones del sexo, los más de mil y un nombres de las partes pudendas, el súbito y oportuno disidentismo, el digno que la inercia volvió falso, la juerga fatal de una princesa y su querido, o la reliquia del semen de un presidente conservada en el abrigo de una aspirante más al escándalo publicitario. A diferencia del periodista, del narrador aliterario, del negociante, del abogado, del médico, el escritor literario precisa de

una tradición que abarque una literatura, un arte, una historia escrita, una no escrita y la continuidad de todo eso en el dinamismo de la presencia. Precisa, en suma, de una *patria literaria*. ¿Cuál era la mía, si Cuba estaba ausente?

Cualquiera que me haya seguido hasta aquí pensará que Norteamérica, en mi histórico año, ya estaba casi descalificada, por razones a las que, en definitiva, no me he referido. Pensará bien. Mi presentimiento de que el proceso de adopción del nuevo país hubiese fracasado equivalía entonces a la intuición de que los Estados Unidos no podrían nunca llegar a ser mi patria literaria. Pero la intuición no son razones, sino penumbra que la razón ilumina y cabos sueltos que la lógica ata. Por suerte, mi tenacidad no me abandonó en la tarea de arrojar luz. La penumbra cedió finalmente, y mi lógica trabó su argumento: Norteamérica quedaba excluida por dos razones con-

SIN EMBARGO, UNA LENGUA ES TAMBIÉN EL MEDIO EN QUE SE DEFINE LA TRADICIÓN LITERARIA DE UN PUEBLO. EN CALIDAD DE TAL, LA LENGUA, EL MERO SISTEMA DE SIGNOS, SE CONVIERTE EN IDIOMA, ES DECIR, SE CARACTERIZA O SE PARTICULARIZA COMO EXPRESIÓN DE UNA NACIÓN

comitantes: el idioma y la nación.

¿Por qué el idioma, si ya yo poseía un dominio aceptable del inglés, y la posibilidad de mejorar era incuestionable? Ni redactar bien equivale a escribir, ni es lo mismo el estilismo que el estilo. El escritor literario lo intuye a veces, lo sabe otras. Sin embargo, la comprensión de esas desigualdades básicas alcanza su cabal magnitud, cuando un escritor prueba suerte con otro idioma. Mi aventura con el inglés me reveló que escribir no se limita al dominio gramatical de una lengua; que no se limita siquiera al más inaccesible dominio instintivo que exige el estilismo: el del matiz, que atañe a las variantes semánticas y al carácter de las construcciones lingüísticas. Más allá de la corrección gramatical del buen redactor; más allá de las audacias verbales, los hallazgos metafóricos, la precisión léxica, la efectiva puntuación, los aciertos temperamentales y rítmicos de los giros, la eufonía, o cualquier otra de esas arduas melindres del obsesivo estilista, escribir implica, indefectiblemente, sondear, razón alerta, los oscuros pozos

¹ Una hispanidad, aclaro al margen, que se dejara ser simplemente, que se permitiera a sí misma brotar desnuda y espontánea, eludiendo ser a fuerza de definirse contra lo angloamericano, a la manera de un desafío, o desde lo angloamericano, a la manera folclórico-carnavalesca, a la emotivo-costumbrista o a la lastimero-denunciante.

del ánimo y la memoria; descubrir en su fondo (no inventar) una manera, la propia, de experimentar la alteridad y de reaccionar frente a ella; e ir cifrando el lento y laborioso descubrimiento a través de las páginas y los años. El resultado, la expresión de una humanidad singular o de límites precisos (una verdad), es el estilo.

Una lengua, un sistema que abarca un número finito de signos y un número indefinido de opciones para combinarlos, equivale a todas las lenguas: lo que se dice en una puede esencialmente decirse en las demás. Sin embargo, una lengua es también el medio en que se define la tradición literaria de un pueblo. En calidad de tal, la lengua, el mero sistema de signos, se convierte en idioma, es decir, se caracteriza o se particulariza como expresión de una nación: de su manera de reaccionar, y de las costumbres, los valores, los mitos y los prejuicios que integran una mentalidad plural y explican las reacciones que identifican a un individuo como miembro de una colectividad dada. Independientemente de lo que debería ser o de lo que cualquiera pretenda que sea, la tradición literaria fundamental y canónica de Norteamérica es cifra expresiva de la nación angloamericana. Los Estados Unidos me habían dado su lengua, su ciudadanía y su espacio. Mas, para ser patria y patria literaria, habrían tenido que darme lo que no habían podido ni podrían darme: su nación representativa. En este caso, sólo la suma de dos factores habría rendido ese tercero indispensable, la nación, que convierte una lengua en idioma, y un país, un espacio, en patria: que la mayoría angloamericana dejara de verme como miembro de una nación marginal en los Estados Unidos (la hispana), y que, a fuerza de imitar conscientemente lo angloamericano, yo llegara a inventarme a mí misma como no era ni podría ser. Los dos factores eran igualmente imposibles. De otra suerte, yo me hubiera sobrepuesto a cualquier melindre estilística, para expresarme en el idioma de Norteamérica.

¿Cuáles eran mis alternativas dentro de mi destino, «el bronce de Francisco de Quevedo»? Si, como los escritores marielitos, por ejemplo, yo hubiese alcanzado alguna madurez en mi país natal, habría tenido la opción de convertir mi memoria de Cuba en patria literaria. Porque ese no era mi caso, me quedaban sólo dos posibilidades: aferrarme al gueto hispano de Miami, la primera y más factible; la otra, arraigar en el desarraigo. Esto último, en mi noción, implicaba abrirme a una hispanidad esencial,¹ echar raíces en esa tierra, y desde ella y por vía de ella, alcanzar esa otra bajo la cual ya no subyace ninguna: la más honda tierra, la humana sin más. Opté por las raíces del desarraigo.

¿Se puede ser cubano literario fuera de Cuba? Lo más probable es que yo no escriba igual que un cubano de dentro de Cuba. Lo más probable es que nadie escriba igual que nadie.



Mujer, cultura y comunicación

MERCEDES SANTOS MORAY

*"No soy yo la que pensáis,
sino es que allá me habéis dado
otro ser en vuestras plumas
y otro aliento en vuestros labios,
y diversa de mí misma
entre vuestras plumas ando,
no como soy, sino como
quisisteis imaginario..."*

Sor Juana Inés de la Cruz

Estos versos que pertenecen a una mujer mexicana, nacida en el poblado de San Miguel Napantla, en tiempos del Virreinato de la Nueva España podrían servirnos, tres siglos después, para estructurar el discurso sobre las relaciones que, para las mujeres, existen entre la cultura y la comunicación.

Las palabras de la monja gerónima son reveladoras: definen una construcción histórica, la *identidad asignada* que la sociedad le impuso a ella, sobre la condición biológica de su sexo, este otorgado sí por la naturaleza en su calidad de hembra. El género, bien lo sabemos, la construcción de mujer se la dio el ser social, sin embargo esta poetisa y dramaturga mexicana, una de las voces más puras de las letras en castellano, encontraría en la cultura, a la que fue a crear entre los claustros conventuales cuando se le cerraron las academias, un proceso liberador que la llevó a partir de sí, paradójicamente, para comunicarnos el precioso testimonio de uno de los casos más trágicos vividos por el espíritu humano en su lucha por la plenitud de su realización.

"No hay cosa más libre que/el entendimiento humano", así lo había también manifestado Juana de Asbaje, gestora desde su obra de su propia identidad, expresión además de una de las mentes más ecuménicas de América, la mujer que escribió la sustancia programática y contestataria de su *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, en medio de las requisas inquisitoriales que la perseguían no sólo por religiosa y por mujer, sino también y sobre todo porque era una intelectual, portadora de códigos revolucionadores en la cultura y, por ende, en el producto comunicativo donde se sustancia, desde entonces, la interrelación de lo ético y de lo estético.

Varios siglos después, y esta vez no por la vía de la cultura libresco, sino del contacto personal, pude acceder al conocimiento de otra mujer de *avantgarde*. Me refiero a la desaparecida cineasta argentina María Luisa Bemberg, quien llegó a La Habana, en diciembre de 1990, precisamente para exhibir en competencia su filme: *Yo, la peor de todas*, inspirada en el texto de Octavio Paz y que traduciría al lenguaje audiovisual,

porque el cine es una de las claves del discurso comunicativo en nuestros tiempos, algunos de los episodios de la vida de la ilustre Sor Juana.

Entonces escuché reflexionar a la Bemberg y decir, con seguridad y orgullo, que la revolución más importante que se había producido en la cultura, en el siglo XX, era la emancipación de la mujer, el acceso de la mujer a su autoconciencia, a su autoimagen en la batalla por dejar de ser una cosa en sí y comenzar a ser para sí, dueña de sus sueños, fracasos y fantasías.

A ellas dos he querido remitirme para empezar esta reflexión en este cuarto encuentro de Mujeres Comunicadoras de Iberoamérica, porque ambas son expresiones auténticas, al tiempo que ejemplos y estímulos para todas las intelectuales que aspiramos a realizarnos como seres humanos, y a contribuir con nuestras obras culturales y comunicativas no sólo a la emancipación de la mujer, sino también a la emancipación del hombre al que, asimismo, se ha hecho víctima de una construcción y de una educación históricas sexistas, y por ende se la ha mutilado igualmente como persona. Porque estoy firmemente convencida que el clamor del nuevo siglo y del nuevo milenio no es el enfrentamiento de fuerzas o actitudes antagónicas, entre mujeres y hombres, sino una necesidad de integrarnos, a favor de la Humanidad, la que de conjunto conformamos.

Y a todos, a las mujeres y a los hombres nos toca diseñar, gestar y realizar *la utopía* de un mundo más armonioso y diáfano donde se potencien los valores de las personas como vía de un crecimiento material y espiritual aunque, para algunas tendencias retardatarias y neofeudales, verdaderamente obsoletas, tal reclamo podría parecer *una transgresión*; pero no hay cultura ni puede haber información ni una auténtica comunicación con seres pasivos, manipulados.

Ante tal *robotización*, ante la *enajenación* y la *cosificación* de las personas en un proyecto globalizador que intenta, además, homogeneizarnos, se impone una respuesta activa, la que nace de la cultura, del arte y de la literatura y del flujo de las ideas, de la polémica viva no exenta de contradicciones.

Las mujeres cubanas tienen, como antecedentes históricos de tales prácticas y teorías, la propia praxis de mujeres como aquella camagüeyana, Ana Betancourt, que ante los asombrados constituyentes de Guáimaro, en 1869, en la fundación de la república en armas, entre las balas y la pólvora, apeló en defensa de la mujer y de su activa participación en la gesta liberadora que estaría inconclusa sin la integración consciente y la liberación de la mujer en la creación de la patria.

También descendemos de mujeres de talento y de valía universalmente reconocidas como la poetisa, narradora y teatrera, igualmente camagüeyana Gertrudis Gómez de Avellaneda (y parece que los llanos del

Camagüey son realmente productivos) que no sólo en sus obras literarias mostró su genio (y ganase el calificativo, lapidariamente patriarcal y peyorativo que se le dio, cuando se dijo, en aquel entonces, que "era mucho hombre esa mujer") aunque, en verdad, la Tula fue mucha persona, mucho talento esa mujer, desde la escritura de su literatura hasta su forma de asumir el amor, sus pasiones y la sexualidad en el siglo XIX. Además, y como parte de un proceso que, como la propia nacionalidad y la propia cultura cubanas, siempre está en formación y cambios, somos deudoras de mujeres que, en medio de los avatares políticos y sociales del siglo XX cubano, asumieron *el feminismo* no con sentido excluyente, sino con la visión integradora que hacía de la mujer pivote esencial para las necesarias transformaciones que reclamaba la sociedad cubana, en cuanto a independencia, soberanía, desarrollo, igualdad y justicia y que, desde la cárceles, en las tribunas públicas, en las aulas y en la prensa y en sus libros, amén de sus conferencias magistrales nos dieron el *corpus* orgánico de un pensamiento integrador y dialéctico, aporte sustancial de las mujeres al universo de las ideas y del pensamiento en Cuba, en plurales vertientes ideológicas. Aquí quiero rendir explícito homenaje a mis maestras, *Camila Henríquez Ureña* y *Mirta Aguirre* quienes sembraron en nosotras y también en nosotros, en sus alumnas y alumnos un ideario de cultura que es la almendra de nuestra sensibilidad, y el soporte de nuestra práctica comunicativa ya por los medios de difusión, radiales, televisuales o de prensa escrita, como desde el ámbito comunitario o en la dimensión de una docencia que asciende, no descende, hasta los hogares y transforma, también, no sólo, en la escritura de códigos de familia y de cuerpos de leyes, los modelos conductuales en nuestro país.

Permítanme afirmar, sin temer al calificativo de *autosuficiente*, que las artistas y escritoras cubanas, de diversas promociones, generaciones, estilos y tendencias estéticas, *no somos segundas de nadie* aunque todavía, y en el plano institucional se manifieste la subjetiva de un imaginario social de raíces patriarcales, (veladamente la mayoría de las veces) y se trate o intente ignorar cuanto de valía producen nuestras narradoras mujeres, como sucede con la obra de nuestras narradoras o se dificulte el acceso de nuestras cineastas al largometraje de ficción, que hasta el momento, sólo ha podido cultivarse primero por la desaparecida Sara Gómez, con su *De cierta manera*, o Teresita Ordoqui con su *Te llamarás Inocencia*, uno en 35 mm y otro en 16 mm, producidos por el ICAIC y el ICRT, respectivamente, aunque el talento no se amilana, y por la vía del video, y gracias a las tecnologías, muchas producen sus largos y medimétrajes en este soporte, como las escritoras tampoco aceptan el ostracismo ni el silencio y siguen produciendo para dejar,

tiempo al tiempo, algunas de las páginas más sólidas que se hayan escrito en la historia de la literatura de la república.

No olvidemos que allí, donde esté, y velando por nosotras, está nuestro premio *Cervantes*, Dulce María Loynaz que solía decir que, en su verso, en su escritura, en su cultura "era libre", y ese mensaje más que un legado simbólico es un producto comunicativo y cultural, un ideario que pervive y se consolida en cada una de nuestras cuartillas, y de nuestras obras.

En el horizonte de la cultura cubana, así como en su práctica comunicacional, desde un perfil amplio, que incluye también la praxis pedagógica, y que asume por igual, y sin compartimentos estancos y con el mismo rigor la llamada cultura popular como la también llamada alta cultura, las intelectuales cubanas asumen, conscientemente, una *identidad optada*, construida sobre la base del talento, de la integridad, del estoicismo y del trabajo, para configurar una estética y una ética que niegan y superan los cánones sexistas en pos de un imaginario social (que parte de las individualidades) y que permitan la plena realización de las potencialidades, de los talentos de los seres humanos, hembras y machos, sin olvidar las diferencias ni caer en las falacias de un igualitarismo que tampoco queremos, porque nosotras somos mujeres, y es desde nuestra condición de mujer que escribimos, creamos y proyectamos, comunicamos nuevos valores en el plano moral, sexual y estético para contribuir al enriquecimiento de la nación cubana, conscientes también de la necesidad del respeto a las alteridades, dueñas de nuestra mismidad y satisfechas también por la presencia de las otredades, en una proyección cultural y comunicativa y social de naturaleza plural, porque quiero afirmarlo con verdadera pasión, a manera de resumen de cuanto he querido expresar: *amigas y amigos, la inteligencia no tiene sexo y el mundo no puede perder el tesoro de la inteligencia ni de los hombres ni de las mujeres, gracias.*

Ponencia leída en el IV ENCUENTRO DE MUJERES
COMUNICADORAS DE IBEROAMÉRICA.
Ciudad de La Habana, 19 de abril del 2000

**Mercedes Santos Moray es Dra. en Ciencias
Históricas y Licenciada en Lengua y Literatura
Hispanica. Poetisa, narradora, ensayista y periodista**

Si TÚ LO VIERAS, MARTÍ

Dailer Ferrer Ferrer

En un cuadro que está en la sala de mi casa hay una fotografía que no me canso de mirar. Me la hicieron cuando yo estaba en prescolar, en el día del Pase de Revista Pioneril. Yo tenía entonces cinco años.

La maestra me dijo: «tú vas a ser José Martí», y yo me puse muy contento porque sabía que iba a montar a caballo.

Luego me dijo: «al final tienes que caerte al piso con una mano puesta en el pecho y con la cara de frente al sol, porque así fue como murió Martí».

Entonces yo sabía muy pocas cosas de Martí, una poesía que me enseñó mi hermana, la que dice: «yo tengo más que el leopardo», y una canción que me aprendí cuando estaba en el círculo infantil pero que nunca canté porque me daba pena pararme delante de la gente.

Entonces, para ese día, mi mamá me buscó [una] camisa blanca, un pantalón y un saco negro, con un lazo que me colocó en el pecho. Después me pintó un bigote y me puso un revólver en la mano.

Así fue como me retrataron aquel día. Yo me puse serio porque en los libros Martí siempre está serio y la gente me decía cosas para que me riera, pero yo no me reía y así quedé en la fotografía.

A veces llega la gente a la casa y me dicen «qué lindo está el niño en la fotografía, se parece a Charles Chaplin». Entonces yo no digo nada y me voy para el patio, y mi mamá siempre aclara: «No, es Martí»

Al principio yo me ponía bravo porque creía que se estaban burlando de mí. Poco después un amigo mío me dijo que Chaplin era también un hombre muy importante y de un corazón tan grande y bueno como el de Martí, por eso ya no digo nada cuando me confunden con Charlot. Pero mi mamá siempre aclara que en la fotografía yo soy José Martí y en el fondo me siento más contento, porque aquel día, cuando yo caía del caballo con una mano puesta en el pecho, y con la cara de frente al sol, la gente aplaudía en el estadio donde se representaba la obra, y decían: «¡Viva Martí!, ¡Viva Martí!»

Y entonces mi mamá vino llorando y me dio un beso, y yo le dije que no llorara que yo no estaba muerto de verdad y entonces la gente se empezó a reír y mi mamá también se rió mucho y dijo: «¡Ay, si tú lo vieras Martí!»

Dailer Ferrer Ferrer: Cuando escribió este cuento, tenía 9 años y era alumno de 4to. grado de la Escuela «Fructuoso Rodríguez», de Ciego de Ávila. Este trabajo de Primer Nivel correspondiente a la enseñanza primaria, resultó premiado durante la segunda edición del Concurso Leer a Martí, de la Biblioteca Nacional «José Martí», en 1999.

CUMPLIREMOS todo lo que **juramos en Baraguá**

Fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la tribuna abierta de la juventud, los estudiantes y los trabajadores, por el Día Interamericano de los Trabajadores, Plaza de la Revolución, el Primero de Mayo del 2000, "Año del 40 aniversario de la decisión de Patria o Muerte"

..., hablan tranquilamente de instigar la desertión de un padre que ha sido vilmente ultrajado durante meses. No pueden imaginar siquiera un cubano digno. Primero lo acusaban de hombre cobarde, que no se atrevía a viajar a Estados Unidos ni se interesaba por su hijo. Después afirmaron que el gobierno de Cuba no lo autorizaba a viajar a ese país para que no desertara. Cuando lo vieron llegar con su esposa y su pequeño hijo menor, en el momento preciso, a la hora y el minuto exactos en que debía partir, no han salido todavía de su asombro ante la dignidad, valentía y sentido del honor de Juan Miguel. Tratan de retenerlo hasta las calendas griegas con la esperanza de seducirlo. Todos al unísono buscando el mismo objetivo: que el niño no regrese jamás a Cuba para golpear moralmente a un pueblo altivo y heroico, de donde surgieron Juan Miguel y Elián. (...)

Los padres que iniciaron la heroica tradición de nuestra patria frente a los sueños anexionistas con relación a Cuba concebidos en Estados Unidos hace 200 años nos enseñaron que los derechos se exigen, no se mendigan. Nada será fácil respecto a Cuba en el futuro. Cuarenta años de resistencia contra agresiones e injusticias de todo tipo y la batalla de ideas que hemos librado sin tregua durante cinco largos meses nos han hecho mucho más fuertes. Lucharemos sin descanso contra la asesina Ley de Ajuste Cubano, contra la cruel Ley Helms-Burton, cuyos autores son acreedores —conforme a los tratados firmados en 1948 y 1949, suscritos tanto por Cuba como por Estados Unidos— a comparecer ante un tribunal por delito de genocidio; lucharemos contra la ley cuyo autor, Robert Torricelli, es aliado de la mafia terrorista de Miami; lucharemos contra el bloqueo y la guerra económica que nuestro pueblo ha sabido resistir durante casi medio siglo; lucharemos contra las actividades subversivas que se llevan a cabo desde Estados Unidos, incluido el terrorismo, para desestabilizarnos, y lucharemos para que se devuelva finalmente a nuestra patria el territorio ilegalmente ocupado en nuestro país. Cumpliremos todo lo que juramos en Baraguá ante la memoria imborrable e inmortal del Titán de Bronce.

No culpamos al pueblo norteamericano; culpamos a los responsables de las mentiras con que lo han engañado mucho más tiempo que el que imaginaba Lincoln. Por el contrario, rendimos tributo al pueblo que, a pesar de las mentiras, de forma ampliamente mayoritaria fue capaz de rechazar el repugnante crimen que se estaba cometiendo contra un niño cubano.

Sería sabio que los actuales y futuros gobernantes de Estados Unidos comprendieran que David ha crecido. Se ha ido convirtiendo en un gigante moral que no lanza piedras con su honda sino ejemplos, mensajes e ideas frente a las cuales el gran Goliath de las finanzas, las riquezas colosales, las armas nucleares, la más sofisticada tecnología y un poder político mundial que se sustenta en el egoísmo, la demagogia, la hipocresía y la mentira, está indefenso.

JOSÉ MARTÍ

Heraclio Martín de la Guardia

Caer así como holocausto santo
 Sobre el altar del patriotismo austero,
 Cambiado en grito de combate el canto
 Y trocado el laurel por el acero.

Caer allí, en la patria, allí en la tierra
 Que codiciaba ver con ansia suma
 Cuando las justas iras de la guerra
 Desató en llamas su inspirada pluma.

Cuando siguiendo el generoso instinto
 De su alma de patriota y de poeta,
 Ciñe la espada redentora al cinto,
 Desdeña el riesgo, a los verdugos reta.

Suerte infausta, seguir el alma absorta
 De un sublime ideal de luz divina
 Y ver que en hado su existencia corta
 Cuando ya el rayo salvador fulmina.

Ver que la obra, que fabrica lenta
 De una noble ambición la fe constante
 Derrumba acaso allí la onda sangrienta
 Que le hunde a él sintiéndose gigante.

Cuadro de horror, que en convulso labio
 Irreverente pone la blasfemia.
 ¿De Dios a la justicia tal agravio?
 ¿Honor, virtud, amor así se premia?

De un pueblo desdichado la amargura
 Tras largos años de implacable duelo
 ¿No tiene resonancia en la altura?
 ¿No mueve a ira la piedad del cielo?

Tierra hermosa de Cuba, si ya ungida
 estás para el horrendo sacrificio
 muéstrate altiva al sucumbir vencida
 En la lid, la mazmorra y el suplicio.

Todo por ti batalle, el aire, el agua
 Envenenado de la sangre el riego,
 Tu misma tierra convertida en fragua
 al rayo ardiente de tu sol de fuego.

Y oír de ti todo el opresor abata
 ya que lidiando a perecer te obliga,
 Cuanto pueda luchar que le combata,
 Y cuanto tenga voz que le maldiga.

Que sólo encuentre eriales a su planta,
 que el monstruo de la fiebre le devore
 Vencida tú, sobre las ruinas canta
 Y el vencedor, sobre su triunfo llore.

Y tú, a quien canto, a quien postró la muerte
 sin poder contrastar hados adversos,
 ya que no tengo nada que ofrecerte
 que vaya a ti mi alma en estos versos.

JOSÉ MARTÍ

Aquiles Nazoa

En tu retrato nazco y soy poeta,
 oh, mínimo Martí, padre de plata,
 lirio de luz oculto en la chaqueta
 con una mariposa en la corbata.

Tu lengua es una cinta que desata
 de cada cosa música secreta,
 y surge tu palabra en una grata
 asociación del niño y la violeta.

Abel de corazón iluminado,
 árbol en que florece el pensamiento;
 flor tú mismo de pecho asesinado;

la estrella es tu perfecto monumento,
 la estrella en que la luz te ha proclamado
 libertador de espigas, como el viento.

Selección de poetas venezolanos

VERSOS SENCILLOS

Eduardo Carreño

*Déme Venezuela en qué servirla:
ella tiene en mí un hijo. — Martí.*

Pues que fuiste hombre sincero,
todo excelsitud y brillo,
este homenaje sencillo
a tu gloria rendir quiero.

Con infinita ansiedad
tu pecho, henchido de ardores,
sólo tuvo tres amores:
patria, pluma y libertad.

Tu grande alma se revela
con sentimiento prolijo
al tenerte como a hijo
de la hidalga Venezuela.

Por ser en afectos ducho
se te vio siempre muy triste,
y si mucho la quisiste,
ella te quiso a ti mucho.

Ella te quiso y te quiere,
en tu recuerdo se ampara,
como estrella de luz rara
que nublos de olvido hiera.

De los héroes sin mancilla,
prez y honor de nuestra historia,
exaltaste la memoria,
con numen de maravilla.

La noble Cuba en cadenas.
Noche fosca; rudo embate:
contribuyó a su rescate
la púrpura de tus venas

A un imperioso reclamo
de admiración, ¡quién me diera
poner en tu losa un ramo
de flores y una bandera!

PALABREO DE LA MUERTE DE JOSÉ MARTÍ

Andrés Eloy Blanco

*Yo pienso cuando me alegro
Como un escolar sencillo,
en el canario amarillo
que tiene el ojo tan negro.
J. Martí*

Es preferible a pensar
quedarse sin pensamiento,
si el pensar es condimento
de un modo de agonizar,
la alegría es un altar
y en sus oficios integro
al pajarillo ojinegro
con tu palabra de alpiste;
yo no quiero pensar triste,
yo pienso cuando me alegro.

Cuando habla de tiranía,
tu voz, Apóstol y Padre,
carga espina que taladre
tu globo de melodía,
pero, ante el que pase un día
con el alma en cabestrillo,
enfermera y lazarillo,
tu alegre voz se levanta
y el alma retoza y canta
como un escolar sencillo.

Tú de tu Isla tomabas
pesares y alegrías;
y el morir que le ofrecías,
y el vivir que le dejabas;
y el canto con que contabas
de la palma el estribillo,
del sol caribe el cintillo
en las maniguas agrestes,
dejó rumbitas celestes
en el canario amarillo.

No pensar: llanto estrellado
en el ojo de la Noche;
morir tú sin el reproche
de no pensar lo soñado;
decir salvando y salvado;
—tanto sufro, tanto alegre—,
y en el póstumo reintegro
llevarte en el sueño mismo
la noche del despotismo,
que tiene el ojo tan negro.

Martí, Diplomático

Mercedes Santos Moray

72 lecturas

La diplomacia del Delegado



Estrategia y tácticas
de José Martí
1892-1895

Rolando González Patricio

Profusa es la bibliografía pasiva sobre José Martí, particularmente sobre su condición de político e ideólogo de la Revolución Cubana. Sin embargo, hay zonas de su trabajo revolucionario que han permanecido en silencio o que han contado con escasos y superficiales abordajes.

Un aspecto significativo, dentro de esas plurales aristas de la obra martiana, lo es su ejercicio de la diplomacia pero no sólo en su calidad de representante consular en Nueva York de tres repúblicas latinoamericanas: Argentina, Paraguay y Uruguay, sino de conjunto en el concierto de su propia formación como intelectual y político, siempre en pos de su obra magna, es decir, alcanzar, con la independencia de Cuba, el inicio de esa segunda independencia que él reclamaba, con tantos bríos, para nuestra América en el trasvase de dos centurias, el XIX y el XX.

Ahora, un libro del Doctor en Ciencias Históricas y Licenciado en Relaciones Políticas Internacionales, Rolando González Patricio, actual Director del Centro de Estudios Martianos, asume este costado cuando nos entrega, como lo explicita desde el título: *La diplomacia del Delegado (Estrategia y tácticas de José Martí 1892-1895)*, publicado por la Editora Política. La diversidad de los objetivos del estudio, nos permiten seguir las hipótesis del investigador que inten-

ta "romper la estrechez de un concepto, quebrar el esquema presente en lo que comúnmente se conoce como diplomacia...". Porque será la interrelación del "uso del instrumental diplomático" y del "proyecto político independentista" lo que definirá la trascendencia de la labor emprendida por el Delegado del Partido Revolucionario Cubano ya desde sus días iniciales en México y Guatemala, en su apropiación de lo que él llamara *nuestra América*, como concepto histórico y cultural.

El diseño de España en el concierto de la guerra martiana, su perspectiva crítica y su entramado democrático y popular que establecía puentes con el pueblo español, desde las propias raíces familiares y culturales del Apóstol, mientras se enfrentaba a las maniobras y espionaje del gobierno metropolitano allende la Isla, los vínculos con Europa, matizados en la compleja red de relaciones políticas y económicas del siglo XIX ante la presencia de un nuevo reparto del mundo, y su particularización ante Inglaterra y Francia, son algunos de los más notables aspectos de este cuaderno que tendría, de por sí, en el rastreo y profundización de este capítulo, otra investigación a la que invitamos a su autor, porque si alguna virtud tiene este libro de Rolando es que nos deja con la apetencia de profundizar en cada uno de los problemas planteados, para superar los esquemas preconcebidos y la actitud positivista que en mucho marca todavía los estudios históricos, a pesar

de las citas expresas y/o confesas de presupuestos dialécticos. Igualmente ofrece interés su acercamiento a la obra martiana durante la Conferencia Panamericana de 1889-1890 y en la Conferencia Monetaria Internacional de 1891, donde participó como delegado de Uruguay, con el suficiente talento para conciliar las instrucciones de la república sudamericana y las urgencias de Cuba, abocada a su decisiva guerra de independencia, frente a la irrupción del imperialismo norteamericano como adalid, entonces, de la Modernidad. El despiece de la participación martiana en la Conferencia del 91 que realiza el estudioso, nos entrega datos tan valiosos, y no siempre conocidos como:

"Martí desplegó una actividad diplomática que, por su contenido, volumen e intensidad, se sitúa entre las más sobresalientes del encuentro. Se desempeñó en tres de las cinco subcomisiones creadas, incluidas aquellas dos directamente ligadas a la esencia de la reunión internacional. La subcomisión encargada de estudiar y sugerir dictamen en torno a las proposiciones de la delegación de Estados Unidos lo responsabilizó con la redacción del informe correspondiente, cuya lectura realizara en español y en inglés a finales de marzo."

Y esta diligencia martiana se enfrentaría, como lo evidencia González Patricio en su trabajo, en las omisiones de las intervenciones de nuestro Apóstol en las actas cuya razón debe buscarse "en la intención de la Secretaría de Estado de no reiterar en los documentos oficiales una controversia en la que sus representantes cargaron con la peor parte. Se intentó así borrar de la historia de la diplomacia un precedente de oposición a las iniciativas norteamericanas..."

De un conjunto de 19 delegados, el representante uruguayo (léase

José Martí) acaparó el 10% de las intervenciones y se ubica, tras el presidente del cónclave, el mexicano Matías Romero, en el uso de la palabra. Son datos, pero que subrayan el calibre y alcance de su labor y que merecería, por la capacidad de síntesis y de análisis que demuestra Rolando González Patricio en este capítulo, servirle al historiador para adentrarse en la compleja red de tal investigación y dedicar espacio en su labor a preparar un estudio, que puede hacerlo, sobre la participación martiana en ambos congresos, experiencia que, de por sí sola, valdría su calificativo como diplomático.

Cuando en el escenario adecuado, aparece el hombre adecuado se produce la historia en su plenitud para brindarnos, como sucedió con Martí y su estadio en Norteamérica, el encuentro de un genio político, de un brillante y talentoso intelectual con el universo emblemático de las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que sirvieron de asidero a la construcción ulterior del siglo XX, en un proceso integrador que habla de la evolución de una nación y de un sistema social que privilegiaron, ambos, la estancia de un hombre, José Martí, proveniente de eso que él llamó "pueblos menores" y que hoy calificamos de subdesarrollados, emergentes, periféricos o tercermundistas y que hacen de Martí, en Martí y gracias a Martí la expresión de un proyecto revolucionador y trascendente que, todavía, mantiene su vigencia porque ya en el tercer milenio, nuestra América y los pueblos de África y de Asia, continúan viviendo iguales experiencias, a pesar del salto explosivo de la tecnología y de la ciencia.

Rolando González Patricio sabe puntualmente subrayar los vínculos entre ambas realidades, entre el ayer y el hoy y tenderse en reflexión hacia el futuro sin caer en extrapolaciones ahistóricas que resultarían, amén de superficiales y acientíficas, de naturaleza banal. Inscrito en una línea teórica y con-

ceptual que tiene sus antecedentes en los años 60 del siglo XX, este historiador cubano sabe calibrar la experiencia del pasado como recurso para el análisis y valoración de nuestro proyecto de vida, en justa simbiosis con la teoría y la praxis de quien nos legó su obra y también su existencia como un método de conocimiento: José Martí.

Los Estados Unidos, las relaciones con América Latina, la estrategia de una política exterior para la República en Armas y para la nación que habría de nacer de la manigua, la interrelación de factores clasistas, sociales, económicos y políticos, en el concierto del mundo, las peculiaridades del fin del siglo XIX, cuya resonancia llegaría a estallar en el conflicto bélico que se protagonizó durante la Primera Guerra Mundial, e incluso, el estallido de la Revolución de Octubre en el rediseño del mundo, todos estos elementos se integran en el concierto de un estudio que se plantea, en su diversidad y riqueza, el accionar martiano, que fue, por cierto, el único de nuestros padres fundadores que pudo ver más lejos y prepararnos para traspasar la zona del coloniaje, y enfrentar lo que luego hemos conocido como la política del neocoloniaje, producto también de la impronta del imperialismo norteamericano en nuestra gloriosa y complejísima historia.

A esta amplitud de temas, y al acercamiento libre de fórmulas preestablecidas, se suma una virtud no menor, en este cuaderno, para un historiador: la sencillez y amenidad de la escritura, porque *La diplomacia del Delegado* no sólo es un libro escrito para los martiólogos, sino para todos aquellos y todas aquellas que se interesen en conocer, a fondo, la multiplicidad de puntos de vista y de expresiones de la teoría política y de la praxis revolucionaria del más armónico, auténtico y original de los cubanos de todos los tiempos.

Piedras **imperecederas**:

Singular encuentro con la memoria histórica

Israel Escalona Chádez

In la conmemoración del centenario de la caída en combate de José Martí motivó la realización de investigaciones sobre los últimos días del Apóstol. La trayectoria de Martí desde su arribo por La Playita de Cajobabo hasta su muerte, y el análisis de su acción y pensamiento fueron objeto de certeros estudios.¹

Los investigadores martianos advertimos la carencia bibliográfica existente en torno a la ruta funeraria del Maestro, tema que requería un estudio profundo e integral.

Es cierto que tal situación se quiso resolver con la publicación del escrito de Francisco Ibarra Martínez *Los cinco entierros de José Martí* en el suplemento *Patria* del periódico *Granma*, y en una edición más extensa impresa por el Palacio de Convenciones. Sin embargo, se mantenía latente la necesidad de una investigación rigurosa que reconstruyera la trayectoria del cadáver de José Martí, y enjuiciara el tratamiento recibido durante la centuria transcurrida por los monumentos existentes en dichos sitios históricos. Es precisamente este el mérito fundamental del libro *Piedras imperecederas. La ruta funeraria de José Martí* de los autores Omar López Rodríguez y Aida Morales Tejeda. Esta entrega

de la Editorial Oriente, de 1999, contiene los resultados de los trabajos de investigación realizados como parte de la preparación para la restauración total del mausoleo de José Martí, ubicado en el cementerio Santa Ifigenia. A Omar López y Aida Morales se les conoce generalmente por la labor que desarrollan en la Oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba, y las publicaciones que han realizado sobre los valores patrimoniales de la localidad. Con *Piedras imperecederas* penetran exitosamente en una nueva vertiente de sus empeños investigativos, cumpliendo con creces su propósito de revelar los resultados de sus intensas búsquedas acerca del azaroso itinerario del cadáver de José Martí, desde Dos Ríos hasta Santiago de Cuba, precisando el trayecto, y los enterramientos y exhumaciones que sufrió, así como los posteriores acontecidos en el propio cementerio de Santa Ifigenia. Abordan además, la labor desarrollada por varias generaciones de compatriotas en aras de preservar los sitios y monumentos que señalan la ruta. Por todo esto, el libro constituye un novedoso aporte al estudio de la recepción



martiana durante la República Neocolonial.

Aunque los autores consideraron necesario declarar que su tarea cotidiana no es la de la pluma, y que esto podía impedir una mejor terminación del libro, lo cierto es que lograron dotarlo de una estructura y lenguaje asequibles. A este mérito se une la rigurosidad en la confrontación de las fuentes documentales, periodísticas, testimoniales y bibliográficas consultadas, a fin

¹ Entre las investigaciones publicadas se destacan las de Gabriel Cartaya. *Con las últimas páginas de José Martí*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1995; y la de Danilo Arrate: *El vía crucis del Apóstol*. Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1997.

de dilucidar aspectos controvertidos, precisar fechas y lugares, así como la inclusión de un valioso laminario y de una importante cantidad de documentos, en su mayoría poco divulgados.

Sin lugar a dudas, *Piedras Imperecederas* es la investigación más completa sobre el tema, y en lo adelante será de obligada consulta para los que decidan acercarse a este asunto. Pero esto no significa que sea un libro destinado a los conocedores o especialistas, por el contrario, está destinado y puede llegar a todos aquellos que se interesen en conocer nuestro pasado, los que encontrarán en sus páginas una descripción analítica portadora de conocimientos, y un singular encuentro con la memoria histórica.

Nueva colección de libros cubanos

Pedro Pablo Rodríguez

Cuba ha sido, sin dudas, uno de los países latinoamericanos en que mayor interés se ha manifestado por incorporar a la contemporaneidad a los que podrían llamarse *clásicos* de su pensamiento y su cultura. Prueba de ello es que en este siglo que se acaba, varias veces se han editado colecciones que han reunido lo más significativo de la obra escrita de y sobre Cuba desde mediados del siglo XVIII y, sobre todo, en el siglo XIX. En rápida visión vienen a la memoria, en orden cronológico, la Colección de Libros Cubanos que dirigiera aquel sistemático impulsor de nuestra cultura que fue Fernando Ortiz; la Biblioteca de Autores Cubanos, impresa por la Universidad de La Habana desde los años 40 hasta inicios de los 60; y la Biblioteca Básica de Cultura Cubana, que a principios de la Revolución iniciara la Dirección de Cultura y continuara posteriormente, hasta los 70, el Consejo Nacional de Cultura.

También desde fines de los 70 la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro está sacando la colección llamada Palabra de Cuba, la cual ha circulado más de una veintena de títulos, aunque se vio seriamente afectada durante los años de la crisis editorial del país.

Pues bien, ahora, con el tránsito de siglo y de milenio, la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, de la Universidad de La Habana,

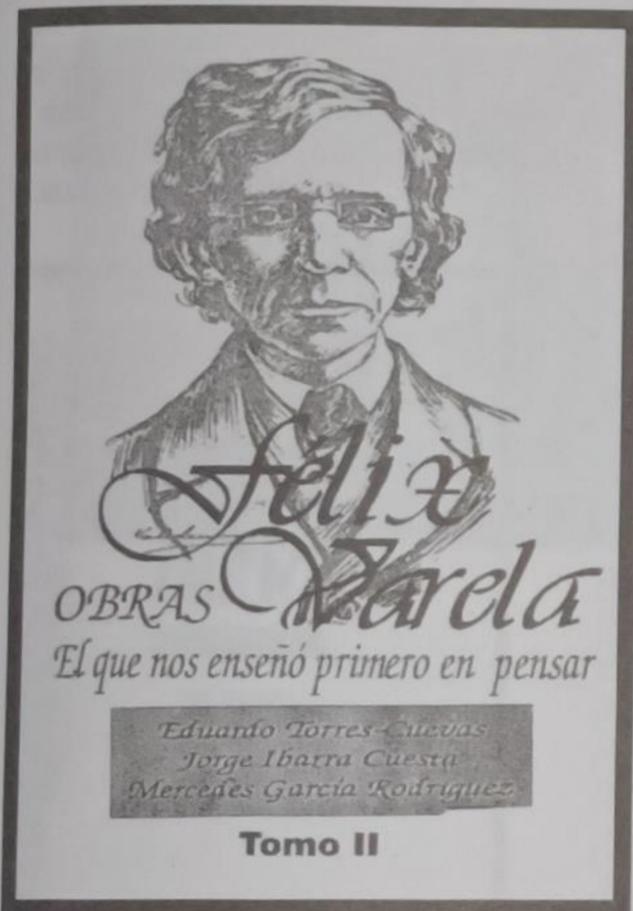
ha creado la Biblioteca de Clásicos Cubanos, con el fin de promover, ejecutar y coordinar con otras instituciones, el conocimiento de las obras de nuestros más destacados hombres de pensamiento.

Esta nueva Biblioteca tiene un propósito más abarcador que las anteriores, en varios sentidos: por un lado, no se limita solamente a publicar trabajos de personalidades tradicionalmente consideradas como intelectuales, sino que se amplía a líderes políticos decisivos para la evolución de las ideas y la cultura que han explicado, proyectado o modelado la sociedad cubana; por otra parte, y dado que se acaba esta centuria, reúne también a figuras del XX; y, finalmente, pretende entregar conjuntos muy abarcadores de lo escrito por un autor, hasta llegar cada vez que le sea posible, a las obras completas.

Por eso, la colección se ha proyectado a través de tres líneas o secciones: Clásicos de los orígenes del pensamiento emancipador y de las ciencias hasta 1868; Clásicos de la liberación y del cambio, desde 1868 hasta 1920; y Clásicos de la República, la reestructuración y la crisis, desde 1920 hasta 1959.

La Biblioteca de Clásicos Cubanos comenzó en 1997 con las *Obras de Félix Varela*, en tres tomos, seleccionadas y preparadas por Eduardo Torres-Cuevas, Jorge Ibarra y Mercedes García Rodríguez.

Una buena parte de los escritos del sacerdote «que nos enseñó primero en pensar», se había editado entre 1935 y 1945, pero esta recopilación tiene a su haber varias virtudes,



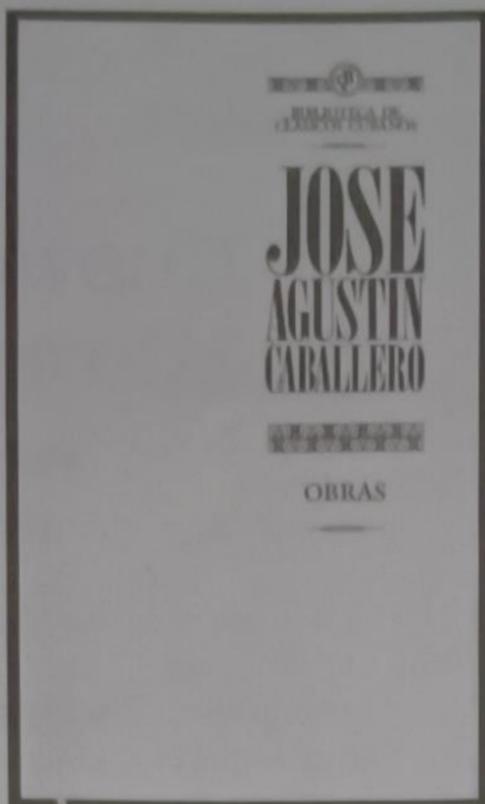
Israel Escalona Chádez es Doctor en Ciencias Históricas, Profesor de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba

como que incluye mucha documentación dispersa en archivos, bibliotecas, publicaciones periódicas y libros de otros autores, al igual que presenta un cuidadoso cotejo con los manuscritos varelianos, siempre que fue posible. Otra de sus características es que ordena los textos de manera

cronológica sin imponer criterios clasificatorios a quien nunca escribió pensando tanto en disciplinas particulares, sino en una renovadora misión cultural y patriótica.

Los investigadores que prepararon esos tres tomos de textos varelianos incluyeron los preparados durante su ejercicio del magisterio, los que redactó en su condición de diputado a Cortes y los que escribió durante el largo y definitivo exilio en Estados Unidos. La obra se realiza, además, con una valiosa bibliografía activa y pasiva. Y, finalmente, hay la pretensión por sus investigadores y editores de continuar su labor para ir completando la entrega plena de los escritos de cura abolicionista y patriota.

La siguiente entrega de la Biblioteca fue en 1999: los *Papeles* del obispo Espada en un tomo único, a cargo de Eduardo Torres-Cuevas, quien también se ocupó del ensayo introductorio y las notas. De Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa, esa personalidad singular de la historia cubana, el compilador había publicado una selección de sus escritos con la Editorial de Ciencias Sociales. En este cuarto volumen de la Biblioteca se corrigen errores de aquella impresión, se ofrece una cuidadosa transcripción de los documentos y se incluye una bibliografía activa y pasiva del obispo.



grueso volumen de más de 500 páginas reúne los textos por temas, los ordena cronológicamente dentro de cada uno de ellos, y se inicia con su escrito fundamental, la *Philosophia electiva*. Estoy seguro que llama la atención del lector interesado la inclusión de escritos sobre asuntos económicos y sociales, los elogios y epigramas, y los cuadernos de consulta de Caballero, nunca antes compilados.

Ahora, en este año 2000 ya apareció el sexto volumen de la Biblioteca, dedicado a las *Obras* de Felipe Poey y Aloy, libro muy valioso por muchas razones. La compiladora, Rosa María González López, ya nos había ofrecido una excelente biografía de aquel eminente científico cubano, y en este caso ha trabajado duro, a todas luces, para poder reunir textos que amplían verdaderamente la comprensión del alcance de la labor intelectual de Poey, pues nos entrega su obra literaria en prosa, sus traducciones de versos en latín, sus textos sobre temas pedagógicos y numerosos artículos. Quizás lo más importante de este volumen de Felipe Poey y Aloy es que justamente permite apreciar la variedad de sus inquietudes junto al alcance y las dimensiones de su obra.

Si todos estos libros son importantes y significativos, igualmente lo son aquellos cuya salida se anuncia próximamente.

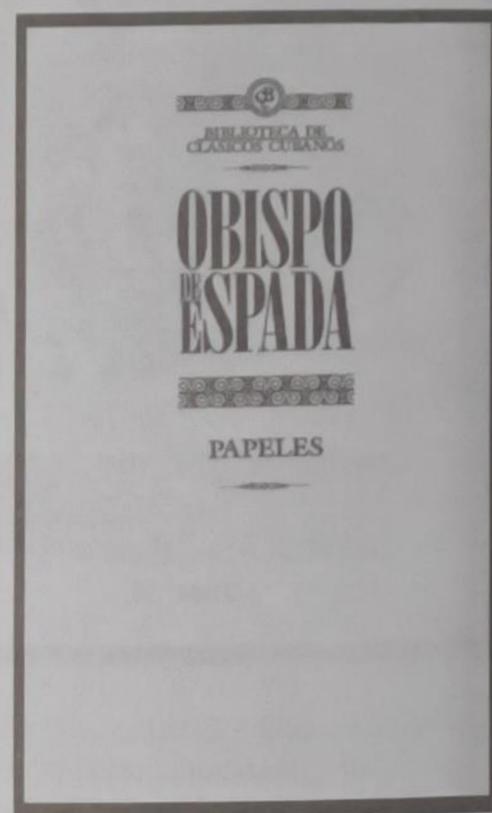
En el mismo 1999 apareció el quinto volumen. Se trata de las *Obras* de José Agustín Caballero, compiladas en un solo tomo por Edelberto Leiva Lajara, quien también se ocupó del ensayo introductorio y las notas. Este

En primer término, los tres volúmenes de la *Ictiología cubana* del propio Poey, una de las obras más monumentales de las ciencias cubanas, premiada hace más de un siglo y nunca antes publicada. Su salida será, indudablemente, un acontecimiento editorial magno y un hecho de la mayor relevancia para la ciencia y la cultura cubanas.

Los otros títulos anunciados son *La polémica filosófica cubana (1838-1840)* y las *Obras* de José Antonio Saco, en tres tomos.

Creo, pues, que se ha de felicitar a la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz por haberse metido en esta empresa magna, y por haber sabido buscar y encauzar, para los volúmenes publicados, el apoyo de otras instituciones como la Oficina Regional de Cultura de la UNESCO para América Latina y el Caribe, la Sociedad Económica de Amigos del País y el Instituto de Investigaciones Marinas de la Universidad de La Habana.

Pedro Pablo Rodríguez es Doctor en Ciencias Históricas e Investigador Titular del Centro de Estudios Martianos



Martí y la ciencia del espíritu

Miguel A. Roca

El profesor Diego González Serra es uno de los más prestigiosos psicólogos cubanos, con una amplia experiencia y productividad en la docencia y en la investigación de la Psicología de la Motivación. Defensor de la producción científica de autores cubanos y empeñado en

esclarecer lo que a la psicología han aportado brillantes patriotas cubanos como Félix Varela y Enrique José Varona, el profesor González ha devenido en serio estudioso de José Martí y de todo lo psicológico, prácticamente desconocido, que hay en su extensa obra.

El libro que el autor nos presenta, *Martí y la ciencia del espíritu*, analiza muchos conceptos que aborda con seriedad el Maestro y que en la actualidad —pasados mucho más de cien años— son objeto

de estudio de las más modernas tendencias en psicología.

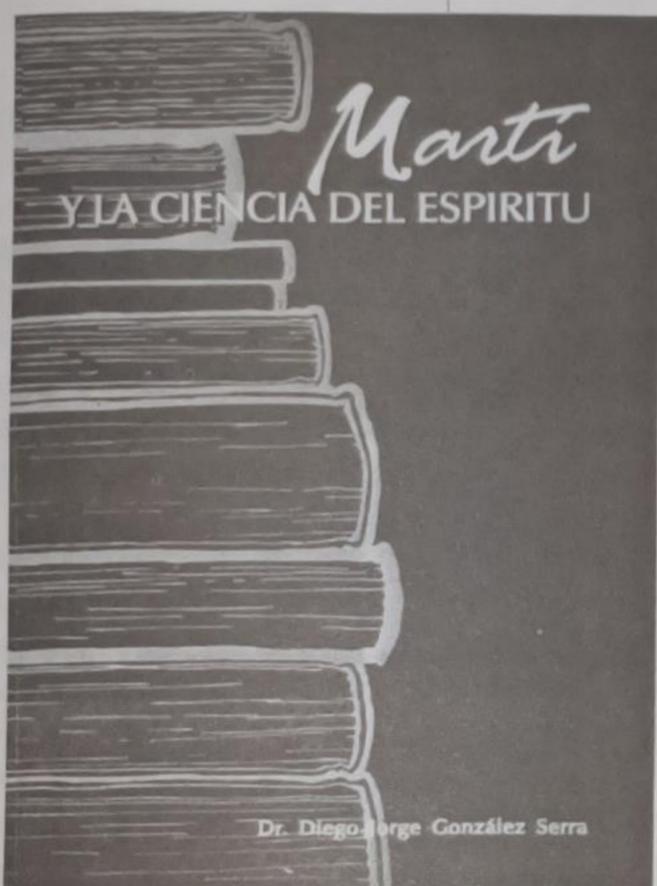
Resaltan entre los contenidos psicológicos fundamentales que Diego González encuentra en la obra martiana, las relaciones entre psiquismo (espíritu) y su sustrato material (cerebro). Sobre ello versa el primer capítulo del libro en el que se expresa cómo Martí se niega a reducir el espíritu a características anatómicas o fisiológicas, pero a la vez reconoce la necesidad de tener en cuenta el cuerpo y el cerebro en unidad con el espíritu, lo

que constituye una afirmación central para la psicología moderna.

En los capítulos 3, 4 y 5 se encuentran referencias interesantes a conceptos actuales importantes como es la *identidad* del hombre y su importancia para el bienestar individual y social; a *los procesos cognitivos* a través de los cuales el hombre refleja y procesa la información que le permite conocer su entorno; y a la significación de las necesidades humanas desde su connotación espiritual y el sistema de valores en torno a ellas.

Resulta impresionante encontrar cómo Martí aborda un problema esencial para la Psicología como es la unidad de lo *cognitivo* y lo *afectivo* a través de su análisis de las relaciones entre instrucción y educación, un importante problema, no solo para la Psicología sino para las Ciencias Pedagógicas y de la Educación.

Los capítulos finales nos descubren reflexiones de Martí acerca de temáticas importantes para la Psicología Social, lo que González define como "el espíritu de los pueblos y las razas", y para la Psicología de la Personalidad respecto a la cual González muestra en la obra martiana expresiones que hoy conocemos como la autorregulación o autodeterminación y que se sintetizan en la afirmación martiana de "quien quiera pueblo, ha de habituar a los hombres a crear" o aquella repleta de sabiduría de que "pensar es desencadenar" que enfatiza la importancia del potencial humano y su desarrollo.



El Dr. Miguel A. Roca es Vicedecano de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana.

Sesquicentenario del Natalicio de José Martí

DECLARACION

Por el bien mayor del hombre, a las puertas del nuevo milenio, Cuba muestra nuevos bríos en su secular batalla por el ejercicio de la soberanía y la autodeterminación. No se escuchan los tambores de la guerra, sino el tronar de la marcha de un pueblo que José Martí caracterizó como «democrático y culto, conocedor celoso de su derecho y del ajeno».

Cuba ha cumplido y cumple hoy el deber de nación y su responsabilidad peculiar ante el mundo contemporáneo, entre otras razones, porque ha sabido preservar y alimentar su memoria histórica; abono imprescindible para que continúen naciendo hechos de la germinación de las ideas.

En Dos Ríos murió un gran hombre, pero no su pensamiento, cada vez más necesario a partir de los acontecimientos de 1898. Cuando el proyecto martiano de república moral parecía alejarse definitivamente por el empuje de los bribones al servicio de la tiranía machadista, hombres como Julio Antonio Mella, raigalmente comprometidos con las urgencias de los pobres de esta tierra, fueron capaces de fundir definitivamente su pensamiento marxista con las ideas de José Martí. Y en 1936, otro hijo de las Antillas, Pablo de la Torriente Brau, que había aprendido a leer en las páginas de *La Edad de Oro*, supo caer en Majadahonda combatiendo contra «los que les roban a los pueblos su libertad».

En 1953, el año del Centenario, cuando pareció que el Apóstol iba a morir, otro joven encabezó el asalto al Cuartel Moncada y calificó a Martí como el autor inte-

lectual de aquella gesta. Hoy sabemos que además de ser capaz de renunciar a vivir mejor individualmente, y optar por el lado del deber, aquel fue un joven martiano cuyos sueños, con la voluntad de su pueblo, se convirtieron en la ley del presente. Nuevamente con la guía certera de Fidel, Cuba ha probado al mundo, como quiso Martí, que un pueblo puede hacer crecer su bienestar sin la complicidad con la tiranía extranjera que lo volvería a desangrar y a corromper.

Los patriotas cubanos, especialmente los millones de estudiantes y jóvenes forjados al calor de nuestras tradiciones de lucha, hoy somos protagonistas de «la revolución del decoro, el sacrificio y la cultura» que Martí comenzó. Y como protagonistas de una revolución pensadora, sabemos que el porvenir de la humanidad no está donde dicen quienes, desde el trono del pensamiento único, llaman al injusto y criminal olvido de las raíces históricas.

Por estas razones, la Comisión Nacional Conmemorativa por el Sesquicentenario del Natalicio de José Martí, que inicia sus funciones en el 105 Aniversario del Manifiesto de Montecristi, las prolongará hasta el Cincuentenario de *La Historia me Absolverá*.

Un puñado de compatriotas comenzamos estas labores, y todo un pueblo, y sus amigos del mundo, las harán realidades útiles y perdurables.

Comisión Nacional Conmemorativa por el Sesquicentenario del Natalicio de José Martí.

Sesquicentenario del Natalicio de José Martí Acuerdo del Consejo de Estado

República de Cuba
CONSEJO DE ESTADO
Presidencia

POR CUANTO: El 28 de enero del año 2003 se conmemorarán 150 años del natalicio de José Martí, y de hoy a la referida fecha coincidirán efemérides de hechos trascendentales en la historia de nuestra Patria, por lo que corresponde dispensarle la más alta recordación con el propósito de recoger sus valiosas enseñanzas.

POR TANTO: El Consejo de Estado de la República de Cuba, en uso de las facultades que le están conferidas, ha adoptado el siguiente:

ACUERDO

PRIMERO: Constituir la Comisión Nacional Conmemorativa por el Sesquicentenario del Natalicio de José Martí, que tendrá a su cargo la planificación, coordinación y desarrollo del sistema de acciones, proyectos y programas, así como evaluará propuestas, recomendará otras, coordinará esfuerzos y chequeará el cumplimiento de los compromisos comprendidos en el plan nacional con vista a la conmemoración en cada una de las etapas.

SEGUNDO: La Comisión tendrá la integración siguiente:

Presidente: Armando Hart Dávalos, Director de la Oficina del Programa Martiano.

Vicepresidente Primero: José R. Balaguer Cabrera, miembro del Buró Político.

Vicepresidentes:

Abel Prieto Jiménez, Ministro de Cultura; Luis Ignacio Gómez Gutiérrez, Ministro de Educación; Fernando Vecino Alegret, Ministro de Educación Superior; Felipe Pérez Roque, Ministro de Relaciones Exteriores.

Secretario: Rolando González Patricio, Director del Centro de Estudios Martianos.

Asimismo, representantes de los organismos, organizaciones e instituciones siguientes:

Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente; Ministerio de Turismo; Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias; Ministerio del Interior; Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación; Instituto Cubano de Radio y Televisión; Oficina de Historia del Consejo de Estado; Oficina del Historiador de la Ciudad; Academia de Ciencias de Cuba; Instituto de Historia de Cuba; Instituto de Literatura y Lingüística; Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos; Casa de las Américas; Casa Natal de José Martí; Fragua Martiana; Memorial José Martí; Sociedad Cultural José Martí; Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana; Unión de Jóvenes Comunistas; Federación Estudiantil Universitaria; Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media; Organización de Pioneros José Martí; Asociación Hermanos Saíz; Comités de Defensa de la Revolución; Central de Trabajadores de Cuba; Federación de Mujeres Cubanas; Asociación Nacional de Agricultores Pequeños; Unión Nacional de Historiadores de Cuba; Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba; Unión de Periodistas de Cuba.

TERCERO: El trabajo de la Comisión se desarrollará en dos etapas:

Primera Etapa: Del 25 de marzo del 2000, 105 aniversario del Manifiesto de Montecristi, al 10 de abril del año 2002, 110 aniversario de la constitución del Partido Revolucionario Cubano.

Segunda Etapa: Desde el 10 de abril del año 2002, hasta el 16 de octubre del 2003, 50 aniversario de La Historia me Absolverá.

CUARTO: La Comisión evaluará la conveniencia de constituir su Consejo Asesor u otro órgano que aglutine o convoque a expertos en el tema.

QUINTO: Publíquese en la Gaceta Oficial de la República para general conocimiento.

DADO en el Palacio de la Revolución, en la ciudad de La Habana, a dieciocho de marzo del 2000.

FIDEL CASTRO RUZ
Presidente del Consejo de Estado

CERTIFICO: Que el presente ejemplar es copia fiel y exacta de su original, firmado en su fecha.

DADO en el Palacio de la Revolución en la ciudad de La Habana, a los 18 días del mes de marzo del 2000.

SECRETARIO DEL CONSEJO DE ESTADO.

**Cup
on de
Sus
crip
ción**

Sociedad Cultural
José Martí.

Calzada 807 esquina a 4
Vedado. C. P. 10400
Teléfonos: 55 2298
30 4493
Fax 33 4672
e-mail:
jmarti@cubarte.cult.cu

HONDA

Revista de la Sociedad Cultural José Martí

Entrego o remito por vía personal o por la transferencia bancaria _____ (dentro de Cuba) por el giro postal adjunto, la cantidad de 13.00 pesos (o el equivalente en divisas **para el exterior**) para suscribirme a Honda por el período de 1 año a partir del número _____
Háganse los envíos a nombre de: _____

Dirección _____

Fecha _____

Firma del solicitante _____

Si no se especifica a partir de qué número desea suscribirse, se le suscribirá desde el que se esté distribuyendo al recibirse esta solicitud

Año 2001

Enero

L	M	J	V	S	D
1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30
31					

Febrero

L	M	J	V	S	D
	1	2	3	4	
5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28

Marzo

L	M	J	V	S	D
	1	2	3	4	
5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28
29	30	31			

Abril

L	M	J	V	S	D
					1
2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	

Mayo

L	M	J	V	S	D
	1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29
30					

Junio

L	M	J	V	S	D
	1	2	3		
4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27
28	29	30			



Julio

L	M	J	V	S	D
1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30
31					

Agosto

L	M	J	V	S	D
1	2	3	4	5	
6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29
30	31				

Septiembre

L	M	J	V	S	D
		1	2		
3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26
27	28	29	30		

Octubre

L	M	J	V	S	D
1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30
31					

Noviembre

L	M	J	V	S	D
	1	2	3	4	
5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28
29	30	31			

Diciembre

L	M	J	V	S	D
					1
2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31

Revista de la Sociedad Cultural José Martí

HONDA



HONDA

